

Abril-juny 2025, vol. 110, núm. 2

<https://papers.uab.cat>

ISSN 2013-9004 (digital)

ISSN 0210-2862 (paper)

PAPERS

Revista de Sociologia

110/2



UAB Universitat Autònoma
de Barcelona

Servei de

Publicacions

Redacció

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Sociologia
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 12 20. Fax 93 581 24 37
r.papers.sociologia@uab.cat

Administració i edició

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 10 22. Fax 93 581 32 39
sp@uab.cat
http://publicacions.uab.cat

ISSN 2013-9004 (digital)
ISSN 0210-2862 (paper)
Dipòsit legal: B. 25.307-1983

Equip de redacció

Sara Moreno Colom, Directora (UAB);
Carlos Delclos Gomez-Moran, Editor (UAB);
Adrián Zancajo Silla, Editor (UAB);
Felipe Corredor Álvarez, Gestió editorial (UAB)

Consell de redacció

Manuel Aguilar Hendrickson (UB), Emilia Aiello Cabrera, (UAB) Amalia Alvarez Benjumea (CSIC), Eva Anduiza Perea (UAB), Borja Barragué Calvo (UAM), Karina Bathhyany Dighiero (Universidad de la República, Uruguay), Joaquim Brugué Torruella (UdG), Inés Calzada Gutiérrez (CSIC - Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Héctor Cebolla Boado (UNED), Anna Clot Garrell (UB), Oriol Costa Fernández (UAB), Marta Curran Fábregas (UCM), Eloísa Del Pino Matute (CSIC), Alberto del Rey Poveda (USAL), Modesto Escobar Mercado (USAL), Mauricio García Ojeda (Universidad de La Frontera -Xile), Jose Ignacio García-Valdecasas Medina (UVa), Cecilia Güemes Ghirardi (UAM), Valeria Insarauto (University of Sheffield), Antonio M. Jaime Castillo (UNED), María Jiménez Buedo (UNED), Matxalen Legarreta Iza (UPV/EHU),

Francisco José León Medina (UDC), Ana León Mejía (UNIR), Francisco Linares Martínez (ULL), Mariona Lozano Riera (CED-UAB) Dulce Manzano Espinosa (UCM), Rosa Marrero Rodríguez (ULL), Júlía Martínez Ariño (University of Groningen), Raquel Martínez Buján (UDC), Lucía Martínez Virto (UPN), Roger Martínez Sanmartí (UOC), Pau Miret Gamundi (UAB), Gorka Moreno Márquez (UPV/EHU), Luis Ortiz Gervasi (PUF), María Inmaculada Pastor Gosálbez (URV), Alberto Penadés de la Cruz (USAL), Cristian Pérez Muñoz (Pontificia Universidad Católica de Chile), Pablo Rodríguez González (ULL), Leire Salazar Valez (UNED), Albert Sales Campos (UPF), Mauricio Salgado Oyarce (Universidad Andrés Bello, Chile), Eduardo Tapia Tejada (Linköping University), Mariona Tomàs Fornes (UB), Margarita Torre Fernández (UC3M)

Bases de dades en què PAPERS està referenciada

- ARCE-FECYT
- CARHUS+
- CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas)
- Compludoc
- Dialnet (Unirioja)
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Jurídicas)
- DOAJ (Directory of Open Access Journals)
- Educ@ment
- ERIH Plus (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences)
- ESCI (Emergent Sources Citation Index, WoS-Clarivate)
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- IN-RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- Latindex
- MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- RACO (Revistes Catalanes amb Accés Obert)
- SCOPUS (SJR-Q3)
- Social Services Abstracts
- Sociological Abstracts
- TOC Premier
- Ulrich's

PAPERS és una publicació del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona fundada l'any 1972. El seu objectiu és servir de mitjà de difusió d'idees i d'investigacions originals, en el camp de la sociologia i altres ciències socials afins (psicologia, ciència política, economia, antropologia).

L'acceptació d'articles es regeix pel sistema de censors. Es poden consultar les normes del procés de selecció i les instruccions per als autors a <http://papers.uab.cat/about/submissions#authorGuidelines>.

PAPERS. REVISTA DE SOCIOLOGIA es publica sota el sistema de llicències Creative Commons segons la modalitat:



Reconeixement - NoComercial (by-nc): Es permet la generació d'obres derivades sempre que no se'n faci un ús comercial. Tampoc es pot utilitzar l'obra original amb finalitats comercials.

Sumari

Papers. Revista de Sociologia
Abril-juny 2025, vol. 110, núm. 2
ISSN 2013-9004 (digital), ISSN 0210-2862 (paper)
Les paraules clau són en llenguatge lliure
<https://papers.uab.cat>

Articles

ECHAVES GARCÍA, Carlos (Universidad Rey Juan Carlos.); **BARAÑANO CID, Margarita** (Universidad Complutense de Madrid); **ÉCHAVES GARCÍA, Antonio** (Universidad de Sevilla)

Distribución urbana y percepciones de la vulnerabilidad en Madrid (2001-2016). Contrastando el proceso de desestabilización de los estables ante la gran recesión de 2008. *Papers*, 2025, vol. 110, núm. 2, e3241.

<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3241>

Palabras clave: grupos poblacionales; crisis financiera; riesgos socioeconómicos; vulnerabilidades socioeconómicas; asimetrías; estratificación; vulnerabilidades percibidas

JURADO SERRANO, Jesús; **TORRADO RODRÍGUEZ, José Manuel;** **BECERRIL RUIZ, Diego** (Universidad de Granada)

¿Qué lleva a los varones a ser los principales responsables del trabajo doméstico?: Un análisis de la extensión y de los determinantes de la participación masculina en el trabajo doméstico. *Papers*, 2025, vol. 110, núm. 2, e3353.

<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3353>

Palabras clave: cambio social; relaciones de género; división del trabajo doméstico; relación de pareja; estudio cuantitativo

BOGINO Victoria (Universidad Complutense de Madrid); **JURADO-GUERRERO, Teresa** (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Empleo, familia y permisos parentales en España. Un análisis longitudinal e interseccional. *Papers*, 2024, vol. 110, núm. 2, e3362.

<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3362>

Palabras clave: maternidad; conciliación de empleo y familia; análisis de secuencias multicanal; permisos parentales; madres inmigrantes

CAVALLOTTI, RITA (Universitat Internacional de Catalunya); **PI FERRER, LAIA** (Universitat Internacional de Catalunya); **SELVAM, REJINA M.** (Universitat de Barcelona)

Early Bloomers in Intergenerational Family Solidarity: An Exploratory Study on the Phenomenon of Young Carers in Spain. *Papers*, 2024, vol. 110, núm. 2, e3270.

<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3270>

Keywords: young carer; qualitative methods; intergenerational family solidarity; Spain

CARDONA-ARENAS, Carlos David (Universidad de Manizales); **ALEJANDRA RAMOS CASTRO, Silvy** (Universidad Autónoma de Manizales); **SALAZAR OSPINA, Hugo Alejandro** (Universidad Autónoma de Manizales)

Impacto del desempleo de larga duración en el crimen en el departamento del Chocó, Colombia (2016-2021). *Papers*, 2025, vol. 110, núm. 2, e3354.

<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3354>

Palabras clave: desempleo de larga duración; crimen; búsqueda de empleo; modelos VAR

ARTICLES

Distribución urbana y percepciones de la vulnerabilidad en Madrid (2001-2016). Contrastando el proceso de desestabilización de los estables ante la gran recesión de 2008

Carlos Echaves García

Universidad Rey Juan Carlos. Departamento de Ciencias de la Comunicación y Sociología
<https://orcid.org/0000-0002-7004-4696>; carlos.echaves@urjc.es

Margarita Barañano Cid

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Sociología Aplicada
<https://orcid.org/0000-0002-7733-6907>; mbaranan@ccee.ucm.es

Antonio Echaves García

Universidad de Sevilla. Departamento de Sociología
<https://orcid.org/0000-0001-5217-5003>; aechaves@us.es



© de los autores y autora

Recepción: 04-08-2023

Aceptación: 21-09-2024

Publicación anticipada: 17-02-2025

Publicación: 03-04-2025

Cita recomendada: ECHAVES GARCÍA, Carlos; BARAÑANO CID, Margarita y ECHAVES GARCÍA, Antonio (2025). «Distribución urbana y percepciones de la vulnerabilidad en Madrid (2001-2016): Contrastando el proceso de desestabilización de los estables ante la gran recesión de 2008». *Papers*, 110(2), e3241. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3241>>

Resumen

La vulnerabilidad es un campo habitual de investigación sociológica, pero los debates sobre su naturaleza y la población que la conforma se renuevan con la crisis de 2008. En dicho contexto proliferan investigaciones que retoman la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables, enfoque según el cual los choques financieros estructurales generan la expansión de riesgos y vulnerabilidades, así como un perfil cada vez más heterogéneo de sus protagonistas. El objetivo del presente artículo es precisamente contrastar la validez de esta perspectiva ante los efectos de la pasada gran recesión, mediante una propuesta de integración metodológica en la ciudad de Madrid. Cuantitativamente, se describe y se cartografía por barrios la distribución y la evolución de un índice sintético de

vulnerabilidad socioeconómica, construido a través de los censos de población y viviendas de 2001 y 2011 publicados por el INE (antes de y durante la recesión). Cualitativamente, se analiza el significado de esta vulnerabilidad tomando de referencia percepciones que, derivadas de las tipologías poblacionales obtenidas, emergen de reuniones de grupo y de entrevistas semiestructuradas realizadas en el año 2016 (después de la recesión). Los resultados muestran una distribución urbana de la vulnerabilidad concordante con asimetrías previamente existentes y sin variaciones relevantes en el periodo intercensal estudiado. También evidencian la existencia de vulnerabilidades percibidas relacionales que convergen con esta geografía clásica de la desigualdad. Las conclusiones señalan que la vulnerabilidad es una probabilidad acusadamente estratificada y un estado propio de los habituales colectivos en desventaja, a diferencia del supuesto central de la desestabilización de los estables.

Palabras clave: grupos poblacionales; crisis financiera; riesgos socioeconómicos; vulnerabilidades socioeconómicas; asimetrías; estratificación; vulnerabilidades percibidas

Abstract. *Urban distribution and perceptions of vulnerability in Madrid (2001-2016): Comparing the process of vulnerability among non-vulnerable populations before the Great Recession of 2008*

Vulnerability is a common area of sociological research but debates about its nature and the population it affects gained new life following the financial crisis of 2008. The financial crisis led to a proliferation of research into the analytical significance of the process by which non-vulnerable individuals became vulnerable, as structural financial upheavals lead to increased risks and vulnerabilities and an increasingly heterogeneous profile among the individuals concerned. The aim of this article is precisely to test the validity of this perspective against the effects of the last great recession in the city of Madrid, using an analysis that combines methodologies. A quantitative analysis defines and maps by neighbourhood the distribution and evolution of a synthesised index of socio-economic vulnerability, based on data from the population and housing censuses of 2001 and 2011 (before and during the recession) published by INE [National Institute of Statistics]. Qualitatively, the significance of this vulnerability is analysed, based on the views of the resulting population typologies and sourced from focus groups and semi-structured interviews held in 2016 (after the recession). The results show an urban distribution of vulnerability consistent with previously existing asymmetries and without significant variations in the intercensal period studied. They also reveal the existence of perceived relational vulnerabilities that coincide with this classic geography of inequality. The conclusions indicate that vulnerability is a sharply stratified probability and a condition that affects the usual disadvantaged groups, unlike the central assumption of the process of vulnerability among non-disadvantaged ones.

Keywords: population groups; financial crisis; socio-economic risks; socio-economic vulnerabilities; asymmetries; stratification; perceived vulnerabilities

Sumario

1. Introducción: sobre la vulnerabilidad y el proceso de desestabilización de los estables en la sociedad del riesgo global
 2. Objetivos, fuentes e integración metodológica para la medición de la vulnerabilidad socioeconómica
 3. Resultados
 4. Conclusiones y una propuesta para el debate
- Agradecimientos
Referencias bibliográficas

1. Introducción: sobre la vulnerabilidad y el proceso de desestabilización de los estables en la sociedad del riesgo global

El argumento principal de este texto se refiere a la conexión íntima que existe entre la probabilidad de ser vulnerable y las causas estructurales de desigualdad que, de forma recurrente, la están generando y reproduciendo. Siguiendo esta idea, la vulnerabilidad puede considerarse desigual y asimétrica, sobre todo en lo que se refiere a su dimensión socioeconómica. El análisis de la vulnerabilidad socioeconómica, como la que se presenta, resulta relevante, precisamente, al conceptualizarse como la conjunción de diversos determinantes asimétricos: los riesgos socioeconómicos. Es más, como se expone en lo que sigue, la hipótesis aquí contrastada es que la vulnerabilidad socioeconómica no solo es asimétrica, sino también selectiva, como lo son, asimismo, sus elementos constitutivos.

Esta conceptualización de la vulnerabilidad no implica negar, empero, que uno de los efectos de la crisis financiera de 2008 fue, precisamente, el incremento, pocas veces visto hasta entonces, de las situaciones de riesgo que no dejaron de extenderse hasta el inicio de 2014, momento en el que comienza una nueva fase de normalización económica (Méndez et al., 2015). No puede obviarse que la ya denominada *gran recesión* (Salido, 2021), durante algo más de un lustro, supuso un hito en la aplicación de políticas de austeridad, con el consiguiente retroceso en la cobertura del estado del bienestar y el aumento de las amenazas para la población (Rendueles y Sábada, 2015; Mari-Klose, 2017).

Pero ¿cuál fue el alcance de estas amenazas? Sin duda, asistimos a una profundización de los riesgos, aunque, al mismo tiempo, el rasgo fundamental de este crecimiento fue su distribución diferencial (Rocha, 2012). De este modo, la desprotección institucional amplió el riesgo en contextos que previamente se definían por la desigualdad (Filion, 2013), convirtiéndolo en el componente básico de una vulnerabilidad cuyo impacto presentaba un perfil social jerarquizado. Así, y aun constatando el aumento general del riesgo como una de las derivaciones de la pasada gran crisis, en las páginas que siguen se invita a reflexionar sobre las tipologías poblacionales que, de facto, sí se vieron afectadas por el mismo de un modo más profundo, en lo que se refiere, en concreto, a la dimensión socioeconómica, convirtiéndose en los grupos de población que encarnaron este proceso.

El debate planteado, renovado recientemente, enlaza con los ejes de interés de perspectivas como las de la denominada *sociedad de riesgo*, formulada por Ulrich Beck (1986), entre otros, o del ascenso de las incertidumbres, planteado Robert Castel (1995). Si bien estos autores abordan distintas tipologías de riesgo (Beck, la tecnológico-ambiental, y Castel, la ocupacional), este fenómeno se convierte, a su juicio, en una de las características definitorias de la tardomodernidad. Las transformaciones que emergieron ya en la década de 1980 en esta dirección habrían cristalizado, una década más tarde, en una sobreabundancia global de modalidades de riesgo (Galindo, 2015) y en una gran diversidad de perspectivas que centran la atención en el análisis de esta vasta mudanza.

Tanto a nivel internacional (Schwartz y Bazbaz, 1994; Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Espinoza y Barozet, 2009; Foster y Wolfson, 2010;

Araujo y Martuccelli, 2011; Standing, 2011) como nacional (Alonso, 1999; Tezanos, 1999; Subirats y Martí-Costa, 2014; Alonso et al., 2017), numerosos trabajos irán perfeccionando las aportaciones iniciales mediante reflexiones de carácter teórico o investigación empírica, y el estudio de los riesgos sociales se convierte en una temática en alza. Al calor de la institucionalización de este campo de estudio, se va produciendo, asimismo, una diversificación de los planteamientos al respecto. Una de ellas es la que apunta que, debido a la inmersión en una sociedad del riesgo globalizado, se habría propagado una vulnerabilidad entre distintos segmentos de población que iría más allá de las características definitorias por estratos sociales (Korstanje, 2010).

Va tomando cuerpo, así, la que será la versión conocida como la tesis de la desestabilización de los estables (Echaves, 2019), según la cual, los cambios derivados de las sucesivas crisis y de la generalización de las amenazas en las esferas social y económica estarían afectando ahora a los grupos intermedios, transformando, por ello, la desigualdad y la estratificación poblacionales propias de la primera modernidad y su análisis de clase asociado. Esta perspectiva revalida su protagonismo con las sucesivas crisis, si bien su formulación central recobra protagonismo con la crisis económica y financiera de 2008 y sus efectos (Echaves y Echaves, 2021).

De forma específica, algunas de las investigaciones internacionales inspiradas en esta noción del proceso de desestabilización de los estables insistieron en el advenimiento de una nueva pobreza, o pobreza relativa (Freyre, 2012), que, protagonizada por los grupos intermedios y junto a la pobreza tradicional, toman como base el aumento del desempleo y la generalización de la precariedad laboral para ampliar el universo sociológico de la vulnerabilidad (Schwartz y Bazbaz, 1994; Espinoza y Barozet, 2009; Araujo y Martuccelli, 2011; Standing, 2011). Esta se terminaría convirtiendo en una realidad mucho más compleja desde el punto de vista analítico y en un fenómeno más heterogéneo, a tenor de los variados atributos de la población afectada. Tanto es así que se hipotetiza que el deterioro de los salarios y de las condiciones materiales de las clases medias podría, incluso, suponer su propio declive (Gaggi y Narduzzi, 2006; Pressman, 2007; Foster y Wolfson, 2010).

No obstante, y sustentando argumentos que convergen con los expuestos en este artículo, se publicaron diversos trabajos internacionales (Filion, 2012; Goux y Maurin, 2012; Reeves, 2017) y nacionales (Rocha, 2012; Marí-Klose y Martínez, 2015; Rendueles y Sábada, 2015; Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017), cuyos resultados cuestionaron la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables, o declive de las clases medias, ante los efectos de la gran recesión del año 2008. Si bien esta línea de trabajo no se ha traducido aún en una tradición sociológica robusta, debido a que su producción y repercusión científicas han sido moderadas, y a que se circunscribe a apenas una década (Echaves, 2018), lo cierto es que logra aportar un análisis empírico sólido acerca de la preeminencia de desigualdades estructurales que determinarían el impacto desequilibrado o desigual de los riesgos derivados de los procesos generales de flexibilización y precarización (Echaves y Echaves, 2021).

En este sentido, la literatura producida fuera de nuestras fronteras se ha caracterizado por analizar los mecanismos a partir de los cuales pudo jerarquizarse la repercusión del riesgo. Así, los colectivos tradicionalmente vulnerables fueron los principales afectados durante la crisis (y después de ella), pues sus condiciones laborales, salariales y vitales partían de contextos definidos por la desventaja social (Filion, 2013). A pesar del incremento de las amenazas durante el periodo analizado, se argumenta entonces que la distribución de estas fue diferencial. En consecuencia, los grupos estables no solo no habrían protagonizado el proceso de desestabilización, sino que sus posiciones, caracterizadas por un mayor control de los riesgos, podrían haberse reafirmado (Reeves, 2017), algo que se observa más claramente si a las variables *salario* y *ocupación* se añaden otras como *nivel formativo*, *capacidad de ahorro* o *capital relacional* (Goux y Maurin, 2012).

Por su parte, algunas investigaciones realizadas en España expusieron que el indicador básico para comprender el impacto desigual del riesgo sería la variación en los niveles de renta, cuestionando la supuesta tendencia a la polarización social vinculada a la desestabilización de los estables. Las desigualdades de pérdida salarial habrían consistido, sobre todo, en la respuesta al desplome de las rentas más bajas (Carabaña, 2016; Valls y Belzunegui, 2017), por lo que la estratificación acostumbrada de los colectivos ante la vulnerabilidad se mantendría sin variaciones significativas (Marí-Klose y Martínez, 2015; Rendueles y Sádaba, 2015). La tesis sostenida en estas páginas, atendiendo a la centralidad del riesgo socioeconómico, pretende avanzar en la dirección de estas últimas investigaciones nacionales citadas, esto es, apuntando a su impacto diferencial, que resultaría mayor entre quienes parten de una posición menos favorecida.

En suma, en este artículo se defiende, para la realidad espaciotemporal analizada, que el impacto de la sociedad de riesgo global ha sido compatible con la continuidad de las desigualdades socioeconómicas, lo que nos conduciría a la caracterización de los grupos intermedios desde su consistencia posicional, es decir, desde su potencial capacidad para perpetuar sus posicionamientos históricos, distinguidos por su centralidad, con independencia, en este caso, de la crisis de 2008. Ya sea debido al mantenimiento de niveles formativos más elevados, a su baja participación en el desempleo, a la considerable capacidad adquisitiva y de ahorro (Rocha, 2012) o a distintos tipos de capital, lo cierto es que aún prevalecen toda una serie de componentes explicativos que moldean las estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, 1966) o de oportunidad (Kaztman, 1999) en la gestión del riesgo y de la vulnerabilidad generada, logrando que su impacto sea diferencial.

2. Objetivos, fuentes e integración metodológica para la medición de la vulnerabilidad socioeconómica

2.1. Planteamiento inicial y objetivos de investigación

La disparidad de posiciones en torno a la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables se debe, en parte, a las variadas formas de

conceptualizar y operacionalizar la vulnerabilidad (Birkmann, 2007). Precisamente, los planteamientos que inician toda investigación, así como los métodos y las escalas de medición empleados, se conjugan para constituir diferentes aproximaciones que explican disímiles evidencias empíricas. Por lo que hace a la producción científica en este terreno, se constata la aparición de trabajos que destacan por su originalidad conceptual (Herzog, 2011; Ramos y Callejo, 2016; Santiago, 2021), es decir, por su carácter cualitativo o comprensivo (Ortí, 1999), o bien por el recurso a enfoques apoyados en el pluralismo metodológico (Barañano y Uceda, 2021), pero su número es escaso, al menos si los comparamos con la sobreabundancia de publicaciones cuantitativas (Hernández, 2007; Méndez, 2015; Ministerio de Fomento, 2015; Jiménez et al., 2021), centradas no tanto en el significado del hecho social que nos ocupa, considerando los factores estructurales explicativos, sino, sobre todo, en su distribución estadística o geográfica (Perelló, 2009).

La perspectiva aquí sostenida es que los desequilibrios territoriales no pueden comprenderse adecuadamente al margen de dichos factores estructurales (Arbaci, 2019), a los que, de manera interpretativa, se debe conceder mayor protagonismo. Por ello, el objetivo de este artículo es aunar ambos enfoques en cuanto al método de investigación se refiere. Y ello con el fin de contrastar la validez del proceso de desestabilización de los estables ante los efectos de la pasada gran recesión, en el caso de una ciudad (Madrid) que, según diferentes investigaciones (Méndez et al., 2015; Echaves, 2019), y desde la óptica territorial, resultó de las más fragmentadas tras la crisis de 2008 (Temes, 2014; Uceda, 2016). Pero *¿cómo* fue esta fragmentación y *por qué* se produjo? En consecuencia, y para el logro de este objetivo principal, se presentan dos objetivos específicos. Por un lado, y partiendo de un primer nivel de análisis (cuantitativo-distributivo), se pretende examinar la evolución espaciotemporal, de forma similar a como lo han hecho otros trabajos (Sorando y Uceda, 2018; Domínguez et al., 2020), de un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (a partir de ahora, ISVUS) por barrios, construido con los censos de población y viviendas de 2001 y 2011 (INE), esto es, en referencia a un período previo a la recesión y durante la misma. Por el otro, aplicando un segundo nivel analítico (cualitativo-comprensivo) se recurre a reuniones de grupo y a entrevistas semiestructuradas, realizadas en 2016 (después de la recesión), para acceder a los discursos perceptivos que los distintos grupos de población emplean para contextualizar la vulnerabilidad.

2.2. Construcción del Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS)

De manera específica, y considerando la óptica cuantitativa, para la elaboración y la representación espacial del ISVUS ha sido necesario delimitar la vulnerabilidad socioeconómica como un fenómeno multidimensional, integrado, en este caso, por cinco dimensiones, o lo que es igual, por cinco indicadores compuestos, concebidos a modo de riesgos socioeconómicos (todos con el

mismo peso o relevancia): porcentaje de población de 20 a 39 años solo hasta estudios primarios (incluye analfabetos y sin estudios); porcentaje de población extranjera parada de 16 a 64 años; porcentaje de población española parada de 16 a 64 años; porcentaje de personas trabajadoras en ocupaciones elementales de 16 años y más; porcentaje de personas residentes en viviendas principales en edificios en mal estado (incluye los estados ruinoso, malo y deficiente). Además, esta propuesta converge con otras ya publicadas en la consideración de los indicadores más oportunos para la elaboración de índices que atañen a este tipo de vulnerabilidad (Fernández et al., 2018; Echaves, 2019; Barañano y Uceda, 2021; Antón y Cruz, 2022).

Al mismo tiempo, los valores de las tasas obtenidas de los indicadores en cada uno de los barrios de la ciudad de Madrid se han transformado, con el fin de compararlos, en valores estandarizados mediante el cálculo de puntuaciones z , las cuales nos indican el número de desviaciones típicas en el que cada caso (barrio) se aleja de la media. Ahora bien, obtenido este cálculo, se ha decidido agrupar los datos en cuatro conjuntos en función de su posición relativa a la desviación estándar. En consecuencia, los barrios donde el dato es superior a la media, pero sin rebasarla en una desviación estándar, se representan con el valor +1, y a aquellos que rebasan esa desviación, se les asigna el valor +2. El mismo razonamiento se ha seguido en referencia a los barrios cuyos valores de los indicadores estudiados han sido inferiores al promedio del municipio, asignándoles los valores -1 y -2.

Solo alcanzado este punto y tras el sumatorio de los valores de los indicadores y la división del resultado entre 5 es cuando se obtiene un valor medio que constituye el ISVUS por barrios en la ciudad de Madrid para los años 2001 y 2011, con valores potenciales que, de nuevo, se posicionan desde +2 hasta -2 y clasifican la intensidad de la vulnerabilidad socioeconómica en cada barrio, posibilitando crear tipologías que oscilan entre la vulnerabilidad extrema (+2) y la vulnerabilidad mínima o nula (-2), entre las cuales se sitúan los barrios con valores intermedios. Finalmente, para la representación cartográfica del ISVUS se han agrupado los barrios en cinco intervalos siguiendo el modelo de jerarquización de rupturas inherentes a los datos (jenks), pues los cortes de clase agrupan mejor los valores similares y maximizan las diferencias entre clases (Smith et al., 2012). Intervalos que, a su vez, se han catalogado como vulnerabilidad muy alta, alta, media, baja y muy baja.

2.3. Diseño cualitativo y elaboración de una muestra representativa: Selección de casos (barrios) y perfiles poblacionales

No obstante, tras lo expuesto, resulta ineludible señalar que existen metodologías cuantitativas más sofisticadas (Temes, 2014; Uceda, 2016; Fernández et al., 2018; Sorando y Uceda, 2018), pero la que aquí se presenta ejemplifica de forma ilustrativa las posibles regularidades asociadas al *cómo*, esto es, a la distribución urbana de la vulnerabilidad socioeconómica en el contexto espacial y temporal analizado. Además, estas regularidades ofrecen la base para analizar el *porqué* de las mismas en la interpretación comprensiva del objeto de estu-

dio. En este sentido, previo al trabajo cualitativo realizado, ha sido necesario seleccionar aquellos casos de estudio (barrios) no solo representativos de las tipologías del ISVUS, sino que también deben ser unidades cuya condición tipológica de vulnerabilidad se haya mantenido estable entre los años 2001 y 2011. Por tanto, como efecto de esta condición metodológica, se han escogido un total de seis barrios cuyos valores en el índice sintético no han variado en este periodo intercensal y que han fluctuado entre el +2 y el -2. Se han seleccionado, en consecuencia, dos barrios por cada una de las siguientes tipologías específicas: vulnerabilidad muy alta: San Cristóbal de los Ángeles, del distrito de Villaverde (valor del ISVUS = 2,00), y San Diego, del distrito de Puente de Vallecas (valor del ISVUS = 2,00); vulnerabilidad media: Bellas Vistas, del distrito de Tetuán (valor del ISVUS = 0,20), y Quintana, del distrito de Ciudad Lineal (valor del ISVUS = 0,20); vulnerabilidad muy baja: Alameda de Osuna, del distrito de Barajas (valor del ISVUS = -1,80), e Hispanoamérica, del distrito de Chamartín (valor del ISVUS = -1,40).

Escogidos estadísticamente los casos idóneos para la investigación cualitativa, durante el primer semestre del año 2016 se ha seleccionado a la población que representa la tipología ideal de vulnerabilidad asociada a su propia categoría obtenida en el ISVUS. Para ello, en cada uno de los seis barrios, se han localizado espacios donde estuviera garantizada cierta homogeneidad interna de las muestras poblacionales (asociaciones vecinales para los ejemplos de vulnerabilidad muy alta y media, y clubes deportivos privados para los de vulnerabilidad muy baja¹). A continuación, en estos lugares de encuentro se ha proporcionado a los posibles sujetos de estudio, en dos momentos diferentes para dos muestras distintas, una ficha en la que se recogen la edad, el sexo y variables como el nivel de estudios alcanzado, la relación con la actividad, y dentro de la población ocupada, la ocupación o la condición socioeconómica. Condición socioeconómica que muestra tres categorías potenciales (alta, media y baja), consecuencia de las ocupaciones literales de los colectivos a analizar, y que se han asimilado a la variable *condición socioeconómica* del Censo de Población y Viviendas (INE).

Así, y siguiendo una estrategia de conveniencia o intencional (Piovani et al., 2010), tanto en las reuniones de grupo como en las entrevistas semiestructuradas (realizadas en el segundo semestre de 2016), se ha conseguido trabajar con una variedad de situaciones poblacionales que tiene una notable correspondencia con cada una de las tres tipologías extraídas del ISVUS (vulnerabilidad socioeconó-

1. Con la intención de alcanzar una homogeneidad poblacional apriorística, en los casos de vulnerabilidad muy alta y media se optó por las asociaciones vecinales, pues eran muy abundantes y representativas. En los casos de vulnerabilidad muy baja (barrios de Alameda de Osuna e Hispanoamérica) se decidió no recurrir a asociaciones vecinales, pues estas eran escasas y no estaban plenamente activas, por ello no se podía conformar una muestra para la realización de entrevistas y reuniones de grupo. No obstante, y lo que resulta más relevante, al pasar la ficha para la selección de los sujetos en los clubes deportivos, se comprobó que, en gran medida, sus perfiles eran tipos ideales de la mencionada «vulnerabilidad muy baja», lo que, en suma, daba mayor fiabilidad al modelo propuesto.

mica muy alta, media y muy baja), y que, empíricamente, justifican la muestra.

En las siguientes tablas (1 y 2) se pueden comprobar, respectivamente, el número total y los perfiles poblacionales de las reuniones de grupo y de las entrevistas semiestructuradas. De esta forma, en los dos barrios que ejemplifican la vulnerabilidad muy alta se ha buscado una representatividad poblacional con menor nivel educativo, escenarios significativos de paro y peso relevante de ocupaciones elementales. Por su parte, y referido a los dos barrios de vulnerabilidad muy baja, se trata de individuos donde predominan los estudios superiores, contextos reducidos de paro y, dentro de la población ocupada, preeminencia de una condición socioeconómica elevada. En los casos de vulnerabilidad media, se ha perseguido una combinación de características educativas, de actividad y ocupacionales posicionadas en zonas intermedias entre los colectivos anteriores. Consecuentemente, la composición y la distribución última de las reuniones de grupo, seis en total (tabla 1), es la que sigue: RG 1 y RG 2/barrios con ISVUS muy alta; RG 3 y RG 4/barrios con ISVUS media; RG 5 y RG 6/barrios con ISVUS muy baja. Para la realización de las entrevistas semiestructuradas, 18 en total, se alcanza la composición y distribución adjunta (tabla 2): ES 1 a 6/barrios con ISVUS muy alta; ES 7 a 12/barrios con ISVUS media; ES 13 a 18/barrios con ISVUS muy baja.

Constituidas estas herramientas para el análisis cualitativo, con las reuniones de grupo se ha pretendido asignar un peso específico al riesgo desde una perspectiva socioeconómica y estimar su participación en la conformación de la vulnerabilidad asociada. De manera específica, el eje temático de las reuniones ha relacionado la vulnerabilidad, desde una perspectiva socioeconómica, con los procesos de desestabilización, siendo los bloques o los contenidos clave de análisis el significado y la distribución del riesgo y de la vulnerabilidad, por un lado, y la relevancia de los contextos de oportunidades para comprender el hecho de ser vulnerable como una probabilidad, por el otro. Se trata, y partiendo de la definición del riesgo como elemento sustentado en las condiciones objetivas de existencia (Bruquetas et al., 2005; Sánchez et al., 2012), de valorar y catalogar las variaciones inherentes al hecho de ser o no ser vulnerable (y en consecuencia, inestable), mediante el análisis de las percepciones verbalizadas por los colectivos.

En su lugar, y trabajando con una muestra poblacional independiente, el eje temático de las entrevistas semiestructuradas fue la relación entre la gestión del riesgo y la percepción de la vulnerabilidad resultante, siendo el reconocimiento de las áreas de la vulnerabilidad, de las formas de administrar el riesgo socioeconómico y de las percepciones estratificadas derivadas de ello, los tres bloques o contenidos clave de análisis. Así, se busca identificar y adjetivar, con relación a un *otros*, las percepciones de cada uno de los tres colectivos poblacionales sobre su propia capacidad de respuesta, y con ello su posicionamiento, ante el riesgo socioeconómico y la vulnerabilidad adscrita.

En definitiva, con estas dos técnicas cualitativas de investigación y desde una óptica comprensiva, no se pretende sino acceder al entendimiento del riesgo y de la vulnerabilidad y de los contextos asimétricos en donde estos se originan y se reproducen (Checa y Arjona, 2007; Urteaga, 2012).

Tabla 1. Participantes en reuniones de grupo en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

ISVUS muy alta / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
San Cristóbal RG1	Parada	–	Primarios	Mujer	30
San Cristóbal	Parada	–	Primarios	Mujer	42
San Cristóbal	Inactiva / tareas del hogar	–	Sin estudios	Mujer	58
San Cristóbal	Parado	–	Primarios	Hombre	36
San Cristóbal	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Primarios	Hombre	49
San Cristóbal	Ocupado	Media	Secundaria obligatoria	Hombre	52
San Diego RG2	Parada	–	Primarios	Mujer	28
San Diego	Parada	–	Primarios	Mujer	30
San Diego	Inactiva / tareas del hogar	–	Sin estudios	Mujer	60
San Diego	Parado	–	Secundaria obligatoria	Hombre	39
San Diego	Parado	–	Primarios	Hombre	43
San Diego	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Primarios	Hombre	54
ISVUS media / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
Bellas Vistas RG3	Parada	–	Secundaria obligatoria	Mujer	31
Bellas Vistas	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	46
Bellas Vistas	Inactiva / tareas del hogar	–	Secundaria obligatoria	Mujer	63
Bellas Vistas	Ocupado	Media	Universitarios	Hombre	33
Bellas Vistas	Ocupado	Media	Secundaria obligatoria	Hombre	50
Bellas Vistas	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Secundaria obligatoria	Hombre	60
Quintana RG4	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	25
Quintana	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	47
Quintana	Jubilada	–	Primarios	Mujer	61
Quintana	Parado	–	Secundaria postobligatoria	Hombre	30
Quintana	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	32
Quintana	Ocupado	Media	Secundaria obligatoria	Hombre	39
ISVUS muy baja / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
Alameda de Osuna RG5	Ocupada	Alta	Universitarios	Mujer	29
Alameda de Osuna	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	45
Alameda de Osuna	Inactiva / tareas del hogar	–	Secundaria obligatoria	Mujer	58
Alameda de Osuna	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	40
Alameda de Osuna	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	52
Alameda de Osuna	Jubilado	–	Secundaria postobligatoria	Hombre	66
Hispanoamérica RG6	Ocupada	Alta	Universitarios	Mujer	38
Hispanoamérica	Ocupada	Media	Universitarios	Mujer	54
Hispanoamérica	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	60
Hispanoamérica	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	32
Hispanoamérica	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	42
Hispanoamérica	Ocupado	Media	Secundaria postobligatoria	Hombre	63

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Participantes entrevistas semiestructuradas en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

ISVUS muy alta / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
San Cristóbal (ES1)	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Secundaria obligatoria	Hombre	27
San Cristóbal (ES2)	Parada	–	Primarios	Mujer	46
San Cristóbal (ES3)	Ocupado	Baja (ocupaciones elementales)	Primarios	Hombre	59
San Diego (ES4)	Inactiva / tareas del hogar	–	Sin estudios	Mujer	62
San Diego (ES5)	Parado	–	Primarios	Hombre	44
San Diego (ES6)	Parada	–	Secundaria obligatoria	Mujer	29
ISVUS media / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
Bellas Vistas (ES7)	Ocupado	Media	Universitarios	Hombre	40
Bellas Vistas (ES8)	Ocupado	Media	Secundaria postobligatoria	Hombre	53
Bellas Vistas (ES9)	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	48
Quintana (ES10)	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	39
Quintana (ES11)	Parado	–	Secundaria postobligatoria	Hombre	38
Quintana (ES12)	Jubilado	–	Secundaria obligatoria	Hombre	63
ISVUS muy baja / barrios	Relación con la actividad	Ocupación	Nivel de estudios	Sexo	Edad
Alameda de Osuna (ES13)	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	38
Alameda de Osuna (ES14)	Ocupada	Media	Secundaria postobligatoria	Mujer	55
Alameda de Osuna (ES15)	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	41
Hispanoamérica (ES16)	Ocupada	Alta	Universitarios	Hombre	50
Hispanoamérica (ES17)	Ocupado	Alta	Universitarios	Hombre	36
Hispanoamérica (ES18)	Jubilada	–	Secundaria obligatoria	Mujer	64

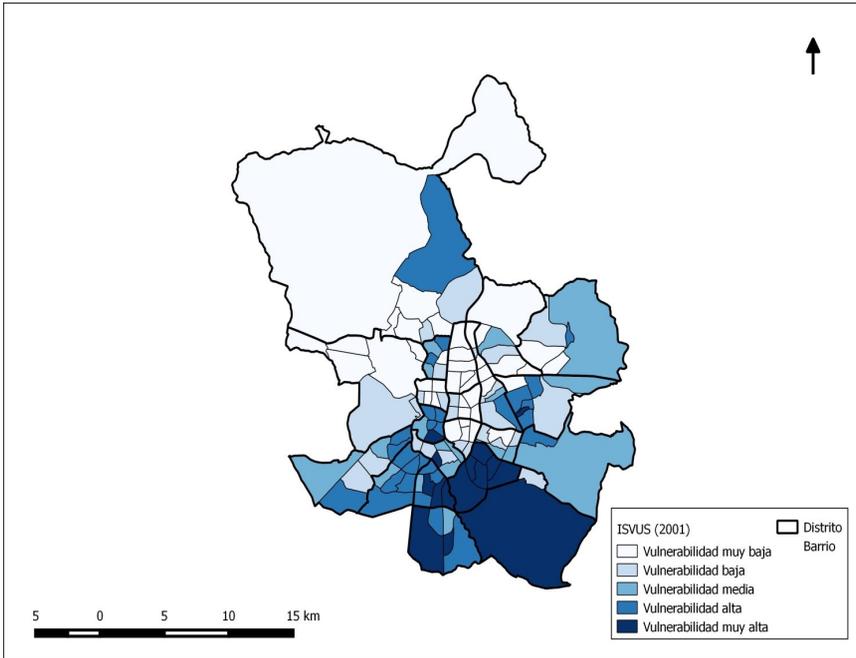
Fuente: elaboración propia.

3. Resultados

3.1. Distribución y asimetrías del riesgo socioeconómico en la ciudad de Madrid: Índice Sintético de Vulnerabilidad Socioeconómica (ISVUS)

Páginas atrás se ha mencionado que existe una gran variedad en cuanto a las formas de conceptualizar y representar estadística y geográficamente la vulnerabilidad. Así, la gran diversidad referida a la selección de fuentes de datos, técnicas de investigación y escalas territoriales influirá de manera decisiva en la obtención de unos u otros resultados (Hernández, 2007; Temes, 2014; Méndez, 2015; Méndez et al., 2015; Uceda, 2016; Ministerio de Fomento, 2015; Fernández et al., 2018; Sorando y Uceda, 2018; Domínguez et al., 2020; Antón y Cruz, 2022). El ISVUS aquí formulado, sin ejemplificar una metodología cuantitativa altamente compleja, cuenta con una serie de ventajas en relación con algunos trabajos que se acaban de citar. Por un lado, este índice está construido a partir de la conjunción de indicadores compuestos (riesgos socioeconómicos), lo que le otorga un mayor rigor sociológico en la tarea de definir la vulnerabilidad poblacional. Por el otro, y frente a la sobreadundancia

Mapa 1. Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) de los barrios de la ciudad de Madrid, 2001



de análisis provinciales, la escala urbana propuesta (barrios, y cuya delimitación procede de las estadísticas oficiales de Ayuntamiento de Madrid) supone alcanzar mayores cuotas de fiabilidad territorial para el estudio de algo que pretende ser ilustrativo y clarificador, que es, a su vez, una de las partes centrales de este trabajo: la distribución y la evolución espaciotemporal de la vulnerabilidad socioeconómica, expresada en un índice sintético.

En este sentido y considerando el mapa 1, el primer resultado a destacar es una ciudad de Madrid que en el año 2001 presenta un modelo claramente basado en las acostumbradas fragmentaciones territoriales. De tal suerte, los barrios del centro-sur de la ciudad son los que muestran una mayor vulnerabilidad socioeconómica.

De esta forma, gran parte de ellos obtienen índices que oscilan entre el 0,4 y el 1,0 (vulnerabilidad alta), así como el 1,0 y el 2,0 (vulnerabilidad muy alta). A excepción de Embajadores (1,60), La Chopera (1,20) y Ambroz (1,20) —este, del distrito de San Blas—, los índices más acusados conciernen a barrios de los distritos sur, como Puente de Vallecas, Usera y Villaverde: barrios como San Cristóbal, Entrevías, Portazgo, San Andrés o San Fermín, entre otros.

En contraposición, en el centro-norte de Madrid (excluyendo los barrios de Simancas [1,00], Hellín [1,00], Arcos [0,80] y Canillejas [0,60], del distri-

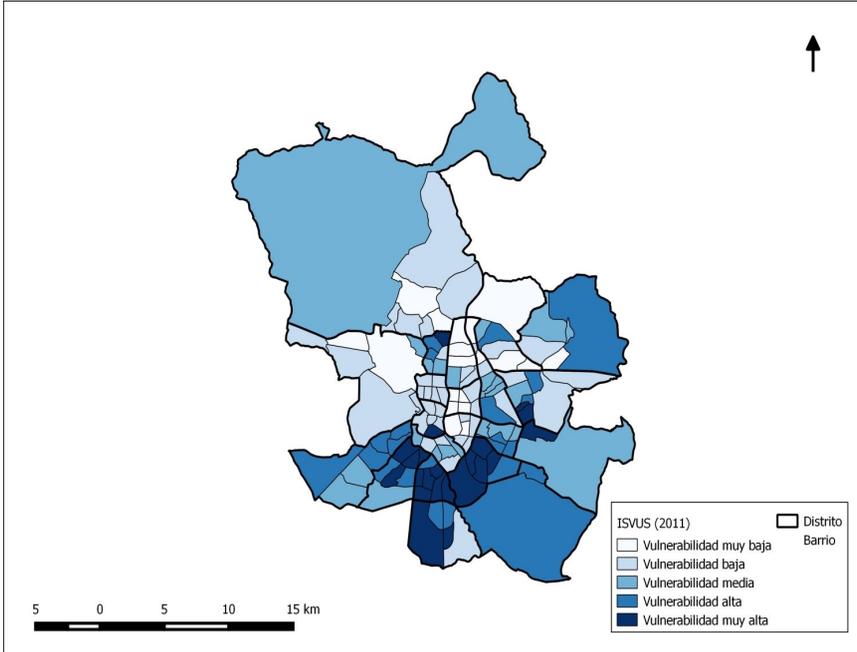
to de San Blas; Almenara [0,80] y Berruguete [0,80], de Tetuán, y El Goloso [0,60], del distrito de Fuencarral-El Pardo) se localizan barrios con los valores del índice sintético más exigüos de la ciudad. Se trata de espacios adscritos a los modelos de vulnerabilidad baja (de $-0,20$ a $-1,00$) y muy baja ($-1,00$ a $-1,60$). En el año 2001 (mapa 1), algunos de los barrios menos vulnerables de la ciudad (vulnerabilidad muy baja) son: Piovera, del distrito de Hortaleza; La Paz, del distrito de Fuencarral-El Pardo; Alameda de Osuna, del distrito de Barajas; Hispanoamérica y Castilla, de Chamartín. Con un valor de $-1,20$ en el ISVUS y dentro de la misma tipología, se distribuyen los casos de Estrella, en el Retiro; Lista, en el distrito de Salamanca; Prosperidad, en Chamartín; Fuentelarreina, en el distrito de Fuencarral-El Pardo; Vallehermoso, en Chamberí, y Valdemarín, en el distrito de Moncloa-Aravaca. A su vez, algunos ejemplos de vulnerabilidad baja, con valores en torno a $-1,00$, son los de Goya, en el distrito de Salamanca; Ibiza, en el del Retiro; Ríos Rosas, en el distrito de Chamberí; Peñagrande, en Fuencarral-El Pardo, o Apóstol Santiago, en el distrito de Hortaleza.

Por su parte, y situados en el intervalo $-0,20$ y $0,40$, se delimitan los barrios de la ciudad con una vulnerabilidad socioeconómica media, es decir, cuyos valores oscilan en torno al promedio del municipio. Como se observa, en esta categoría hallamos barrios como los de Palacio, en el distrito Centro (Sol, Cortes, Universidad y Justicia, ahora bien, son barrios con vulnerabilidad alta para el año 2001); Legazpi, Atocha y Palos de Moguer, en Arganzuela; Campamento y Lucero, en el distrito de la Latina; Bellas Vistas y Valdeacederas, en Tetuán; Quintana, en el distrito de Ciudad Lineal; Vinateros, Pavones y Fontarrón, en Moratalaz, o, Vista Alegre, en el distrito de Carabanchel. No obstante ¿qué transformaciones han experimentado esta tipología y las anteriores al considerar, a lo largo de una década y a través del territorio, su posicionamiento urbano en la estructura socioeconómica de la vulnerabilidad? ¿Se trata de una geografía de la vulnerabilidad, 2001-2011, sin transiciones relevantes o, por el contrario, presenta destacados cambios como efecto del proceso de desestabilización de los estables?

Intentando dar respuesta a estas preguntas, en el mapa 2 se aprecia una ciudad de Madrid que en el año 2011 (uno de los periodos más graves de la crisis) advierte variaciones al respecto y que ahora pasarán a ser comentadas. Sin embargo, el nuevo resultado a subrayar es que estas no son significativas, pues la estructura socioeconómica de la vulnerabilidad (medida a través de su índice sintético) se mantiene estable, sobre todo en los casos que conforman las tipologías extremas, cuestión que tiene una clara consecuencia: una vez más, estamos ante una distribución tradicional de las desigualdades que segrega a la población en el espacio urbano por medio, en este caso, de indicadores educativos, laborales, ocupacionales y residenciales. En virtud de esta, los barrios del sur muestran mayor vulnerabilidad socioeconómica frente a la menor vulnerabilidad que caracteriza a aquellos localizados en la almendra central y en el norte del municipio.

Aunque, y como se anunciaba, acontecen determinadas transformaciones que afectan especialmente a los casos del distrito Centro de la ciudad. Exclu-

Mapa 2. Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) de los barrios de la ciudad de Madrid, 2011



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas 2011 (INE).

yendo a Embajadores (sigue presentando una vulnerabilidad muy alta), se transita desde una vulnerabilidad alta en 2001 hasta una vulnerabilidad baja en 2011 (se trata, empero, de una evolución positiva). Al mismo tiempo, y dentro del distrito de Fuencarral-El Pardo, estas conmutaciones también conciernen al barrio de El Pardo (aunque en sentido opuesto), que pasa de una vulnerabilidad muy baja en 2001 a una vulnerabilidad media en 2011, y al Goloso, que, por su parte, mejora la posición en el ISVUS cambiando la tipología de vulnerabilidad alta en 2001 por la tipología baja en 2011.

Si bien, y salvo en estos casos, ya se ha comentado que el resto de transiciones se producen en tipologías contiguas, lo que se traslada a una estructura socioeconómica de la vulnerabilidad por barrios sin alteraciones fundamentales. En este sentido y en un extremo de la distribución, si en 2001 el barrio de Aravaca, del distrito de Moncloa-Aravaca, manifestaba una vulnerabilidad muy baja, en 2011 revela una vulnerabilidad baja. La misma casuística identifica al barrio de Peñagrande, de Fuencarral-El Pardo, que transita desde la vulnerabilidad muy baja en 2001 hasta la vulnerabilidad baja en 2011. Idéntica variación se da, respectivamente, en barrios de los distritos de Chamartín y Salamanca: Ciudad Jardín y Prosperidad; Guindalera y Fuente del Berro. Dicho modelo, esto es, el de las transformaciones entre categorías contiguas, se reproduce en

el otro extremo de la distribución (vulnerabilidad alta y muy alta). A modo de ejemplos, el Casco Histórico de Vallecas, del distrito de Villa de Vallecas, y Palomeras Sureste, de Puente de Vallecas, pasan de la vulnerabilidad muy alta en 2001 a la vulnerabilidad alta en el año 2011. Estas desviaciones, asimismo, afectan al distrito de Usera, específicamente a los barrios de Orcasitas y Almendrales, al distrito de Vicálvaro (barrio de Ambroz) y al distrito de San Blas (Arcos), que reemplazan la vulnerabilidad alta en 2001 por la vulnerabilidad muy alta en 2011 (ver los mapas 1 y 2).

Por tanto, se obtiene un ISVUS con una apreciable estabilidad espacio-temporal, donde la amplitud entre los valores -2 y $+2$ (entre la vulnerabilidad muy baja y la vulnerabilidad muy alta) se corresponde con la hegemonía y el sostenimiento del eje norte-sur que configura la ciudad (ver el mapa 2). De tal manera, y para el año 2011, los mayores índices sintéticos de vulnerabilidad socioeconómica se encuentran, nuevamente, en los barrios de San Cristóbal (2,00) y San Andrés (1,80), en el distrito de Villaverde; San Diego (2,00) y Entrevías (1,80), en Puente de Vallecas; Almendrales y Orcasitas (1,60), en Usera, y Amposta (2,00), en San Blas. Los casos menos vulnerables corresponden a Alameda de Osuna ($-1,80$), del distrito de Barajas; Costillares ($-1,60$), de Ciudad Lineal; Hispanoamérica y Castilla ($-1,40$), de Chamartín; Recoletos ($-1,40$), de Salamanca; Niño Jesús y los Jerónimos ($-1,40$), del distrito del Retiro; Piovera y Palomas ($-1,20$), de Hortaleza, o Mirasierra y la Paz ($-1,20$), del distrito de Fuencarral-El Pardo. En último lugar y conformando la tipología de vulnerabilidad media, es decir, con valores que oscilan en torno al promedio ($-0,20$ y $0,40$), vuelven a repetir, por ejemplo, los barrios de Bellas Vistas ($-0,20$), en el distrito de Tetuán; Quintana ($0,20$), en el distrito de Ciudad Lineal, o Vinateros ($0,40$), en el distrito de Moratalaz. Incluso casos que en 2001 pertenecían a esta tipología, en 2011 mejoran su posicionamiento y transitan hacia la categoría contigua: vulnerabilidad baja. Algunos de estos barrios son los de Palacio, en el distrito Centro, o Legazpi, Atocha o Palos de Moguer, en el distrito de Arganzuela (con índices que fluctúan entre el $-0,40$ y el $-0,60$).

En definitiva, y a tenor de estos primeros resultados, se puede afirmar que, entre los años 2001 y 2011 y sin variaciones significativas del modelo, asistimos a una distribución territorial desequilibrada de los riesgos socioeconómicos constituyentes del ISVUS. Esta afirmación se sustenta en la constatación de transiciones que, de producirse, lo hacen entre tipologías contiguas, convirtiendo a la vulnerabilidad socioeconómica de los diversos grupos de población en un fenómeno estable durante el periodo intercensal estudiado. Pero no solo es estable; al mismo tiempo, su condición de estabilidad toma de referencia determinadas lógicas estructurales de la desigualdad (Echaves, 2019; Echaves y Echaves, 2021) que hacen de la asimetría urbana su principal característica. Emerge, pues, una geografía clásica de la diferencia (Harvey, 1996), en virtud de la cual se convierten en protagonistas los históricos colectivos en desventaja y se cuestiona el proceso de desestabilización de los estables, al menos ante los efectos de la gran recesión de 2008 y desde este planteamiento cuantitativo.

3.2. *Percepciones y estratificación del riesgo socioeconómico en la ciudad de Madrid: La vulnerabilidad socioeconómica y sus categorías sociales de la percepción*

Pese a la constatación de estas regularidades territoriales asociadas al *cómo* (es decir, a la distribución urbana de la vulnerabilidad socioeconómica), se requiere avanzar hacia un *porqué* en la explicación del objeto de estudio. Desde la mirada cualitativa (recordar el apartado sobre el diseño y la justificación de la muestra cualitativa) y tomando de referencia la información de los grupos de discusión en el año 2016, el primer resultado a poner en valor es aquel que señala la idoneidad del concepto (clásico en la sociología) de estructuras de plausibilidad (Berger y Luckmann, 1966) en la tarea de clasificar las probabilidades de ser vulnerable. Si no estamos equiparados ante el riesgo y la vulnerabilidad, será indispensable ahondar en ello. En tal sentido, la homogeneidad perceptiva intragrupal e intergrupala se encamina a poner de manifiesto que las crisis derivadas de la lógica neoliberal capitalista (Bosch, 2013) empeoran las asimetrías y el posicionamiento diferencial de los grupos de población frente a los desequilibrios urbanos tradicionales ya descritos, aunque fundamentalmente, ante las estructuras socioeconómicas, y con ello, ante la contingencia de la vulnerabilidad. Así lo perciben los más vulnerables:

Quando vienen mal dadas siempre caen los mismos [...] Todo está bien ordenado. Es que no falla. Claro, porque me dirás tú si yo ya estoy mal, cuando viene una crisis [...] ni te cuento. Y bueno; ¡Esto no es así para otros muchos! (Hombre de 43 años. RG2. Vulnerabilidad muy alta. Barrio de San Diego, del distrito de Puente de Vallecas, 2016)

Si bien, en segundo lugar, esta afirmación viene explicada por la apreciación de una mayor subordinación (durante la crisis económica) de los individuos a los distintos contextos urbanos y vitales que les definen a modo de integrantes de un grupo, y en virtud de los cuales son jerarquizados en colectivos socioeconómicos. En los momentos de crisis, según perciben los colectivos menos vulnerables, surge una mayor dependencia a la conjunción de las oportunidades que nos circunscriben territorial y socioeconómicamente. Es así como la preeminencia de estos contextos de oportunidad (Kaztman, 1999), para con la contingencia o la probabilidad socioeconómica de ser vulnerable, puede sintetizarse, comprenderse e interpretarse desde la ya mencionada noción de estructuras de plausibilidad:

Para ser vulnerable, y sobre todo cuando hay crisis, todo empieza por lo de uno. En mi casa se entiende por la suma de esto, de aquello y de lo que dependes [...]. Es la realidad que te rodea. Pero luego sales de tu casa y ves parecidas realidades que, al sumarlas, forman un todo mucho más amplio que habla de cómo somos por aquí y cómo se afrontan las cosas. (Hombre de 32 años. RG6. Vulnerabilidad muy baja. Barrio de Hispanoamérica, del distrito de Chamartín, 2016)

Es más, en las distintas reuniones aparecen términos que no hacen sino demandar un mayor protagonismo para, y como bien señalan Berger y Luckmann (1966), los soportes y los procesos sociales que, enmarcados aquí en el espacio urbano, son necesarios en el mantenimiento y la comprensión de esta realidad, pudiéndose afirmar que las estructuras de plausibilidad contextualizan los riesgos socioeconómicos y clasifican las probabilidades de la vulnerabilidad.

Precisamente, y desde un planteamiento socioeconómico, los diferenciados riesgos y contextos de oportunidad se compendian en un marco explicativo estructural (el de plausibilidad) que posibilita la clasificación de esta contingencia. De tal manera lo expresan los grupos intermedios:

La posibilidad de ser vulnerable y de estar en riesgo, pues entiendo que tiene como gradientes y también una explicación más macro. A partir de esa explicación más total, pues vienen luego el conjunto de las cosas palpables que tienes y que te organizan a ti y a otros que son (o no son) como tú. Pero lo dicho; Todo parte de esa cuestión más global, y dentro de ese tema más global, ya nos organizan a todos en función de lo que nos rodea. Así es como yo creo que debería entenderse. (Mujer de 61 años. RG4. Vulnerabilidad media. Barrio de Quintana, del distrito de Ciudad Lineal, 2016)

No obstante, ¿cuál es la propiedad básica de esta clasificación? Considerando en este caso los datos procedentes de las entrevistas semiestructuradas (año 2016), la muestra con la que se ha trabajado enfatiza que la vulnerabilidad socioeconómica es una probabilidad (como ya se ha dicho), aunque acusadamente estratificada. Este nuevo hallazgo viene explicado por lo que aquí se denomina *administración posicional del riesgo socioeconómico*. Contextualizadas a escala de barrio y en las estructuras de plausibilidad, las probabilidades de la vulnerabilidad socioeconómica se estratifican en función de las desequilibradas capacidades para gestionar activa y positivamente los posibles riesgos o amenazas. De hecho, la referencia de los distintos colectivos poblacionales sobre una posible administración posicional del riesgo socioeconómico (como elemento que explica la esencia estratificada de la vulnerabilidad socioeconómica), está generando, a su vez, conjuntos diferenciados de percepciones de índole estructural o categorías sociales de la percepción (Bourdieu, 1979), pues las percepciones, aún siendo procesos subjetivos, no hacen sino relatar la más objetiva de las realidades materiales de la población (Echaves, 2018; Echaves y Echaves, 2021). Estas percepciones se tomarán como base para la elaboración de lo que se conceptualiza en estas páginas como vulnerabilidades percibidas relacionales (VPR); vulnerabilidades que, en última instancia, confirman los resultados estadísticos del ISVUS y ayudan a comprender el significado de estos.

Desarrollando dicha afirmación, la vulnerabilidad socioeconómica también puede ser entendida como un conjunto de percepciones que se generan en función de un entorno o de un contexto socioespacial, referidas a una distribución socioeconómica asimétrica (la cual explica la administración posicional de su elemento constitutivo, esto es, del riesgo socioeconómico), y en

relación comparada con un *otros* distinto u opuesto. Tal es así que, según estos resultados cualitativos, emerge un cuerpo sistemático para la observación y la interpretación empírica de esta realidad, pues las percepciones, en sí mismas, son acciones sociales estratificadas (Bourdieu, 1979) y, por ello, objetivamente medibles. En este sentido, los tres colectivos que conforman las tres tipologías de vulnerabilidad ahora analizadas habitan territorios (barrios) específicos, en cuyo seno se recogen la asimetría y el contraste.

Asimetrías y contrastes que estratifican, desde la perspectiva socioeconómica, a mencionados grupos y cuyas percepciones generan «configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia» (Bourdieu, 1979: 170). Por tanto, como se recoge en la tabla 3, y para la tipología más vulnerable (vulnerabilidad muy alta ISVUS, casos de San Cristóbal, del distrito de Villaverde, y San Diego, del distrito de Puente de Vallecas —asimilada, como se explicó en el diseño metodológico, a la condición socioeconómica baja del Censo de Población y Viviendas del INE—), surge una categoría social de la percepción contextualizada en el territorio y relativa al lugar ocupado en la contingencia estratificada de la vulnerabilidad socioeconómica (a consecuencia de su administración posicional del riesgo socioeconómico), que formula una potencial VPR no solo concordante con los datos obtenidos por estos barrios en el ISVUS estadístico, sino que también es significada mediante desagrado y oposición ante la desventaja comparada de sus protagonistas. A modo de ejemplo, resulta muy concisa al respecto una vecina del barrio de San Cristóbal, del distrito de Villaverde:

¡A mí no me vengan con que la crisis jodió a todo el mundo! Todo está bien encasillado. Yo no me puedo comparar con la gente de pasta. Es que ni tampoco con la gente normal, que sí que tiene pues eso, aunque sea estabilidad. Y eso, es impepinable: tú pregunta por el barrio. Se pasó mal porque había mucha gente que no tenía con qué llevar el tema y gestionarlo. Que se va a gestionar [...] ¿El qué? Eso sí que está clasificado y cada uno en su lugar. Así ocurre, así sigue y siempre somos los mismos en la cuerda floja. Es un asco y deberíamos liarla más. (Mujer de 46 años. ES2. Vulnerabilidad muy alta. Barrio de San Cristóbal, del distrito de Villaverde, 2016)

Por su parte, en la tipología de población menos vulnerable (vulnerabilidad muy baja en el ISVUS, casos de Alameda de Osuna, del distrito de Barajas, e Hispanoamérica, del distrito de Chamartín —asimilada a la condición socioeconómica alta del Censo de Población y Viviendas del INE—), aparece una nueva y opuesta categoría social de la percepción que, también contextualizada en el territorio y referida a la posición ocupada ante las probabilidades estratificadas de la vulnerabilidad socioeconómica (como efecto de su administración diferencial del riesgo socioeconómico), empieza a configurar una posible VPR expresada a partir de la euforia y del deleite (ver de nuevo la tabla 3), pues conscientemente confirman con orgullo, y una vez más en un marco de refe-

Tabla 3. Relación entre el ISVUS y las CSP: cómo se formulan las potenciales vulnerabilidades percibidas relacionales en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

Referencia territorial Barrio/distrito	Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica	Categorías sociales de la percepción	Formulación de las vulnerabilidades percibidas relacionales
San Cristóbal/Villaverde San Diego/Puente de Vallecas	Muy alto	Relación positiva	Desagrado y oposición
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Medio	Relación positiva	Aprobación y esperanzas de progreso
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy bajo	Relación positiva	Euforia y deleite

Fuente: elaboración propia.

rencias comparadas, su lugar privilegiado ante el fenómeno estudiado, lo que, en último término, permite establecer una conexión directa o una correlación positiva con los datos previos obtenidos en el índice sintético:

En mi casa no hubo problema ¿Para qué mentir? Con la crisis no notamos nada, y a mucha honra lo digo [...]. Como siempre y aquí estamos, si en algún momento hay cierto riesgo en algo, empleas esto y lo otro y, claro, ese riesgo deja de serlo. En el momento en que tienes para gestionar cosas, esas cosas dejan de ser importantes. Esto que digo es el común denominador de los vecinos de aquí. Ahora, vete a otros barrios de otras clases y la cosa decaerá [...]. Pero es normal que sea así y, de hecho, estoy satisfecho de que así sea, ya que no todos somos iguales y, por ello, no todos podemos ser iguales ante ciertas cosas como la vulnerabilidad (Hombre de 38 años. ES13. Vulnerabilidad muy baja. Barrio de Alameda de Osuna, del distrito de Barajas, 2016)

En lo que respecta a la tipología con valores de vulnerabilidad en torno al promedio del municipio (vulnerabilidad media en el ISVUS, casos de Bellas Vistas, del distrito de Tetuán, y Quintana, del distrito de Ciudad Lineal —asimilada a la condición socioeconómica media del Censo de Población y Viviendas del INE—). Asimismo, como se muestra en esta misma tabla, aflora una VPR con identidad propia.

En este caso, y también en consonancia con los resultados estadísticos y geográficos derivados del ISVUS, las percepciones de los colectivos intermedios, acerca del lugar que habitan y que les define en la contingencia estratificada de la vulnerabilidad socioeconómica, formulan una vulnerabilidad viable percibida relacional significada en la aprobación y en las esperanzas de progreso. Reconociendo que la posibilidad de ser vulnerable no es absolutamente nula, también son conscientes de su cómoda posición cuando, máxime, se comparan con la población más desfavorecida o vulnerable y su objetivo es seguir mejorando una centralidad, por otra parte, abiertamente reconocida:

Cuando vino la crisis, y todavía hoy, uno siempre piensa que si te quedas sin trabajo o si pasa algo que a uno le pone en riesgo, pues da cosa. Pero, al final, te das cuenta de que, sin ser un privilegiado o un rico, cuentas con apoyos y cuestiones sustanciales que impiden que la cosa pase sin preocupaciones mayores. Y sí, en algunos momentos tienes que apretarte y gastar menos, pero nada que ver con barrios en los que la gente no tiene trabajo o alguna estabilidad venga de donde venga... Ahí se ven las diferencias sociales y las clases. Así que, bueno, no me puedo quejar [...]. Para próximas que vengan, espero administrarlo igual o incluso ir cada día avanzado en mi bienestar y estabilidad. (Hombre de 53 años. ES8. Vulnerabilidad media. Barrio de Bellas Vistas, del distrito de Tetuán, 2016)

En suma, se puede afirmar que existe una correspondencia directa entre la geografía de la vulnerabilidad socioeconómica y las percepciones (con referencia estructural) que los distintos grupos de población verbalizan sobre la misma. Dicho de otro modo, las asimetrías territoriales de los riesgos socioeconómicos y de la vulnerabilidad adscrita descubiertas en el ISVUS (el *cómo*) son confirmadas, y al mismo tiempo explicadas (el *porqué*), mediante unas categorías sociales de la percepción que operacionalizan potenciales VPR y significan el objeto de estudio a modo de probabilidad altamente estratificada (como efecto de los espacios urbanos que habitan, de los contextos de plausibilidad y de la administración posicional de riesgos mencionados).

3.3. *Hacia tipologías de vulnerabilidad percibida relacional (VPR): ¿La desestabilización de los estables?*

Sin embargo, resulta fundamental incorporar un último hallazgo que añade matices explicativos para una adecuada comprensión de la vulnerabilidad socioeconómica y completa la operacionalización de las posibles VPR. En esta dirección, la muestra entrevistada (y para cada uno de los tres grupos de población) percibe el hecho de ser vulnerable no solo como una probabilidad que, contextualizada en el territorio, es acusadamente estratificada, sino que también es impermeable, ya que dicha contingencia está conformada por estratos o realidades no intercambiables entre sí. De tal suerte, en concordancia con los resultados estadísticos del ISVUS, y tomando ahora como base lo referido sobre esta impermeabilidad o no movilidad entre los estratos que estructuran la vulnerabilidad socioeconómica, las potenciales y diferenciadas vulnerabilidades percibidas relacionales pueden ser, finalmente, adjetivadas, y emergen, por tanto, tipologías específicas de VPR (ver la tabla 4).

En consecuencia, para los colectivos menos vulnerables (vulnerabilidad muy baja en el ISVUS, casos de Alameda de Osuna, del distrito de Barajas, e Hispanoamérica, del distrito de Chamartín —asimilada a la condición socioeconómica alta del Censo de Población y Viviendas del INE—), las expresiones de euforia y deleite siguen dominando las percepciones en torno a este nuevo aspecto, y emerge una tipología de VPR concreta o una vulnerabilidad percibida relacional diferenciadora:

Seamos realistas: ni en su momento con la crisis ni ahora me veo en otra situación. Y no pasa nada por reconocerlo, pues es una suerte. ¡Más quisieran esto en otros sitios! Todo lo que hemos hablado de cómo se gestionan ciertas cosas [...]. Pues eso todo está estructurado. Unos arriba, unos abajo y otros donde sea. Pero el caso es que, si tú cuentas con una serie de cosas y si se mantiene con el tiempo, pues esas cosas seguirán diciendo cómo eres. ¿A mí me ha tocado estar donde estoy? ¡Pues bienvenido sea! Y pasar al otro lado [...]. Muy complicado lo veo yo. (Hombre de 50 años. ES16. Vulnerabilidad muy baja. Barrio de Hispanoamérica, del distrito de Chamartín, 2016)

Como se recoge en la misma tabla, los colectivos más vulnerables (vulnerabilidad muy alta ISVUS, casos de San Cristóbal, del distrito de Villaverde, y San Diego, del distrito de Puente de Vallecas —asimilada a la condición socioeconómica baja del Censo de Población y Viviendas del INE—) perciben la estratificada e impermeable contingencia de la vulnerabilidad socioeconómica, de nuevo, desde el desagrado y la oposición, apareciendo, con ello, una tipología de VPR específica o vulnerabilidad percibida relacional contestataria:

Es que ya fuera en crisis o ahora o cuando sea, el caso es estar jodida toda la vida. Y mira un poco por las calles de aquí, ya verás qué te cuentan y es que siempre es igual. Si al final te ves que peligras es por lo que eres y tienes. Y ya da igual como te pongas. Está todo en grados y pasar a otro, pues como que no. A no ser que de repente me toque la lotería y me convierta en una persona distinta, ¿no? Por eso hay que protestar y pedir a los gobiernos que solucionen la desigualdad. (Mujer de 62 años. ES4. Vulnerabilidad muy alta. Barrio de San Diego, del distrito de Puente de Vallecas, 2016)

Por su parte, los colectivos con valores de vulnerabilidad en torno al promedio del municipio (vulnerabilidad media en el ISVUS, casos de Bellas Vistas, del distrito de Tetuán, y Quintana, del distrito de Ciudad Lineal —asimilada a la condición socioeconómica media del Censo de Población y Viviendas

Tabla 4. Integración entre el ISVUS y las tipologías específicas de VPR en los barrios seleccionados de la ciudad de Madrid, 2016

Referencia territorial Barrio/distrito	Índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica	Tipología VPR
San Cristóbal/Villaverde San Diego/Puente de Vallecas	Muy alto	Contestataria
Bellas Vistas/Tetuán Quintana/Ciudad Lineal	Medio	Acomodaticio-proyectiva
Alameda de Osuna/Barajas Hispanoamérica/Chamartín	Muy bajo	Diferenciadora

Fuente: elaboración propia.

del INE—) siguen empleando términos relacionados con la aprobación para referirse a este hecho, sin dejar, eso sí, de expresar esperanzas de progreso. De tal manera, emerge otra tipología de VPR específica o vulnerabilidad percibida relacional, acomodaticio-proyectiva:

Yo, en ese momento con la crisis, aún vivía en casa de mis padres, pero me acuerdo de que, aunque no nos sobrara en exceso, tampoco nos faltaba. Por su puesto, uno siempre quiere mejorar y así espero que sea, pero, bueno, por lo menos ahora que ya vivo por mi cuenta desde hace años, es un poco eso. Al final, lo que importa son los soportes que tienes, y si te llega, de momento, pues está bien. Es lo que te decía: son esos soportes los que te colocan en un sitio. Y algo muy grave debe pasar para dejar esa posición [...]. Así lo entiendo yo. (Mujer de 39 años. ES10. Vulnerabilidad media. Barrio de Quintana, del distrito de Ciudad Lineal, 2016)

En definitiva, y desde la investigación cualitativa de las percepciones, la operacionalización de las tipologías VPR terminan completando un relato explicativo muy específico: una vez superada la gran recesión, y al menos para el territorio analizado, la vulnerabilidad socioeconómica, dependiente de factores espaciales y estructurales, seguía desestabilizando a los inestables, esto es, a los colectivos tradicionalmente desfavorecidos.

4. Conclusiones y una propuesta para el debate

Numerosas investigaciones retomaron la pertinencia analítica del proceso de desestabilización de los estables, al ser esta una de las (supuestas) derivadas innegables de la gran recesión de 2008. Sin embargo, en este artículo se pone en evidencia, para el contexto territorial y temporal estudiado, y desde una perspectiva socioeconómica, que el aumento del riesgo y de la vulnerabilidad no cristalizó en una expansión territorial generalizada, ni en la heterogeneidad de los estratos poblacionales que la encarnaron. De hecho (ahí radica su aportación principal y más singular), en este trabajo, mediante una propuesta de integración metodológica, se ha verificado todo lo contrario: al menos para la ciudad de Madrid, no es posible confirmar dicha desestabilización si observamos una vulnerabilidad socioeconómica que, acotada en tiempo y en espacio, y constituida por riesgos socioeconómicos específicos, se caracteriza por una distribución territorial y poblacional asimétrica y focalizada.

En este sentido, y desde la óptica cuantitativa, la creación y la agrupación de cinco indicadores compuestos (riesgos socioeconómicos) ha permitido construir, observar y analizar la distribución temporal y espacial de un índice sintético de vulnerabilidad socioeconómica (ISVUS) en torno a valores de vulnerabilidad muy alta, alta, media, baja y muy baja, basado en asimetrías urbanas clásicas, sin variaciones relevantes en el periodo intercensal 2001-2011. Ello significa que la vulnerabilidad (socioeconómica), a diferencia de lo que postula el proceso contrastado de desestabilización de los estables, estuvo

fundamentalmente localizada durante la crisis de 2008 (y antes de ella) en los barrios madrileños históricamente vulnerables. Por tanto, la desestabilización de los estables podría cuestionarse, en primer lugar, ante la existencia de geografías del contraste o de la asimetría que llevan caracterizando durante años, y en sentido similar, los mismos territorios, con independencia de las recesiones económicas.

Por su parte, el examen de los datos cualitativos, procedentes de las reuniones de grupo y entrevistas semiestructuradas realizadas en el año 2016 (después de la crisis), confirman estas asimetrías urbanas. Además, facilitan su explicación tomando como referencia las percepciones de los distintos estratos de población que conforman la estructura la vulnerabilidad socioeconómica.

Merced a su operacionalización mediante la categorización de dichas percepciones, emergen las que se han denominado *vulnerabilidades percibidas relacionales* (VPR): contestataria, acomodaticio-proyectiva y diferenciadora. En relación con unos supuestos «otros», conceptualizan la vulnerabilidad socioeconómica como una probabilidad acusadamente estratificada, compuesta por áreas o zonas impermeables (no intercambiables) entre sí. En consecuencia y desde este segundo nivel de análisis, sigue sin apreciarse el proceso de desestabilización de los estables, pues una vez superada la gran recesión de 2008, ser o no ser vulnerable sigue dependiendo de la condición socioeconómica de los grupos poblacionales. En este caso, de cómo se relacionan con dos factores generadores y reproductores de desigualdad: el entorno material tangible que determina la mencionada probabilidad (contexto de plausibilidad) y la capacidad para gestionar posibles riesgos de forma activa y efectiva (administración posicional del riesgo socioeconómico).

A tenor de dichos resultados, y enriqueciendo este debate, se propone definir la vulnerabilidad como estado, y no como proceso. Estaríamos, como ya ocurrió con la exclusión, ante un estrato más que, delimitado, forma parte de la estructura socioeconómica, pues es constante y específico de los colectivos en desventaja. Por otro lado, y de cara a futuras investigaciones (si bien representa un objeto de investigación diferente, ya que su naturaleza también lo fue), resultará de interés evaluar el modelo ante la covid-19. Sea como fuere, habrá que partir de las mismas fuentes cuantitativas, y para ello, comenzar a trabajar con el, recientemente publicado, Censo de 2021 (datos definitivos a julio de 2023).

Agradecimientos

A los evaluadores anónimos y externos que, en base a su criterio y trabajo realizado, han contribuido notablemente a la consecución de una versión mejorada y, por tanto, definitiva, del presente artículo. A *Papers: Revista de Sociología*, por todo el soporte que nos han concedido desde el inicio del proceso y, muy especialmente, al Dr. Felipe Corredor, por su excelente labor de gestión editorial.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, Luis E. (1999). *Trabajo y ciudadanía*. Madrid: Trotta.
- ALONSO, Luis E.; RODRÍGUEZ, Carlos. J. y ROJO, Rafael, I. (2017). «I think the middle class is disappearing: Crisis perceptions and consumption patterns in Spain». *International Journal of Consumer Studies*, 41, 389-396.
<<https://doi.org/10.1111/IJCS.12352>>
- ANTÓN, Fernando y CRUZ, Irene (2022). «La vulnerabilidad urbana en la metrópoli de Barcelona: El rol de la densidad institucional en su persistencia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178, 3-22.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.178.3>>
- ARAUJO, Kathya y MARTUCCELLI, Danilo (2011). «Positional inconsistency: A new concept in social stratification». *CEPAL Review*, 103, 153-165. Recuperado de <<https://hdl.handle.net/11362/11475>>.
- ARBACI, Sonia (2019). *Paradoxes of segregation: Housing systems, welfare regimes and ethnic residential change in southern European cities*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- BARAÑANO, Margarita y UCEDA, Pedro (2021). «Embajadores/Lavapiés, ¿un barrio con vulnerabilidad o gentrificado?». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 53(M), 83-100.
<<https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.05>>
- BECK, Ulrich (1986). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1988.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- BIRKMANN, Joern (2007). «Risk and vulnerability indicators at different scales: Applicability, usefulness, and policy implications». *Environmental Hazards*, 7(1), 20-31. Recuperado de <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1016/j.envhaz.2007.04.002>>.
- BOSCH, Jordi (2013). *El estado de malestar. La lógica de la crisis: Corrupción, desigualdad y globalización*. Barcelona: Milenio.
- BOURDIEU, Pierre (1979). *Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2006.
- BRUQUETAS, María; MORENO, Francisco J. y WALLISER, Andrés (2005). *La regeneración de barrios desfavorecidos*. Madrid: Fundación Alternativas.
- CARABAÑA, Julio (2016). *Ricos y pobres: La desigualdad económica en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- CASTEL, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- CHECA, Juan C. y ARJONA, Ángeles (2007). «Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería». *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 173-200.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2007.i48.73>>
- DOMÍNGUEZ, Marta; SORANDO, Daniel y UCEDA, Pedro (2020). «Los cambios de la vulnerabilidad socio-residencial en Madrid (2001-2011)». *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona*, 63, 38-49. Recuperado de <<https://raco.cat/index.php/Paper-sERMB/article/view/380966>>.
- ECHAVES, Carlos (2018). «Aproximación reflexiva al estudio social de las divergencias estructurales de la modernización: Territorio, gestión posicional del riesgo y vulnerabilidad percibida». En: MARTÍNEZ, J. y MORENO, J. M. (coords.). *Comprender el presente, imaginar el futuro: Nuevas y viejas brechas sociales*. Roma-Messina: Corisco Edizioni-Marchio Editoriale, 698-715.

- (2019). *Una contribución al debate sobre la desestabilización de los estables: Del riesgo y de la vulnerabilidad socioeconómica asimétrica a la vulnerabilidad percibida relacional en la ciudad de Madrid* [Tesis doctoral inédita]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/57998/>>.
- ECHAVES, Carlos y ECHAVES, Antonio (2021). «¿La desestabilización de los estables? Riesgo y vulnerabilidad socioeconómica en la ciudad de Madrid: Un análisis cualitativo». *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 89, 57-81. <<https://doi.org/10.5281/zenodo.4635747>>
- ESPIÑOZA, Vicente y BAROZET, Emmanuelle (2009). «¿De qué hablamos cuando decimos clase media?: Perspectivas sobre el caso chileno». En: JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (coords.). *El arte de clasificar a los chilenos: Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 103-130.
- FERNÁNDEZ, Manuel; NAVARRO, Clemente J.; ZAPATA, Ángel R. y MATEOS, Cristina (2018). «El análisis de la desigualdad urbana: Propuesta y validación de un índice de nivel socio-económico en áreas urbanas españolas (1991-2001)». *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 39, 49-77. <<https://doi.org/10.5944/empiria.39.2018.20877>>
- FILION, Pierre (2013). «Fading resilience?: Creative destruction, neoliberalism and mounting risk». *Surveys and Perspectives Integrating Environment & Society*, 6(1). Recuperado de <<https://journals.openedition.org/sapiens/1523#entries>>.
- FOSTER, James E. y WOLFSON, Michael C. (2010). «Polarization and the decline of middle class: Canada and the US». *The Journal of Economic Inequality*, 8, 247-273. <<https://doi.org/10.1007/s10888-009-9122-7>>
- FREYRE, María L. (2012). «Crítica del concepto de pobreza: Sus alcances y limitaciones en el marco del análisis de políticas sociales». *Astrolabio*, 9, 221-249. Recuperado de <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2459>>.
- GAGGI, Massimo y NARDUZZI, Edoardo (2006). *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*. Madrid: Lengua de Trapo.
- GALINDO, Jorge (2015). «El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann». *Acta Sociológica*, 67, 141-164. <<https://doi.org/10.1016/j.acso.2015.03.005>>
- GOUX, Dominique y MAURIN, Éric (2012). *Les nouvelles classes moyennes*. París: Seuil.
- HARVEY, David (1996). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
- HERNÁNDEZ, Agustín (2007). «Áreas vulnerables en el centro de Madrid». *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 53, 1-102. Recuperado de <<https://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/268>>.
- HERZOG, Benno (2011). «Exclusión discursiva: Hacia un nuevo concepto de la exclusión social». *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 607-626. <<https://doi.org/10.3989/ris.2009.12.21>>
- JIMÉNEZ, Williams G.; MANZANO, Liliana y MOHOR, Alejandra (2021). «Medición de la vulnerabilidad social: Propuesta de un índice para el estudio de barrios vulnerables a la violencia en América Latina». *Papers: Revista de Sociología*, 106(3), 381-412. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2850>>
- KAZTMAN, Rubén (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades: Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- KORSTANJE, Maximiliano (2010). «Economía del riesgo, un análisis crítico a la mirada de Ulrich Beck». *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(32), 275-281. <<https://doi.org/10.22136/est002010160>>

- MARÍ-KLOSE, Pau (2017). «El declive de las clases medias ¿realidad o mito?». *El País* (15 de mayo). Recuperado de <<https://agendapublica.elpais.com/noticia/15813/declive-clases-medias-realidad-mito/>>.
- MARÍ-KLOSE, Pau y MARTÍNEZ, Álvaro (2015). «Empobrecimiento en tiempos de crisis: Vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad». *Panorama Social*, 22, 11-26. Recuperado de <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/022art02.pdf>.
- MÉNDEZ, Ricardo (2015). «Crisis, vulnerabilidad y nuevas desigualdades». *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 239, 45-63. Recuperado de <<https://fundacionsistema.com/ccrisis-vulnerabilidad-y-nuevas-desigualdades-territoriales-en-espana-crisis-vulnerability-and-territorial-inequalities-in-spain/>>.
- MÉNDEZ, Ricardo; ABAD, Luis D. y ECHAVES, Carlos (2015). *Atlas de la crisis: Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2015). *Atlas de la vulnerabilidad en España 2001-2011*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- ORTÍ, Alfonso (1999). «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social». En: GUTIÉRREZ, J. y DELGADO, M. (coords.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, 85-95.
- PERELLÓ, Salvador (2009). *Metodología de la Investigación Social*. Madrid: Dykinson.
- PIOVANI, Juan; RAUSKY, Eugenia y SANTOS, Javier (2010). «Los estudios de caso en las ciencias sociales: Sobre sus orígenes, desarrollo histórico y sistematización metodológica». En: *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina: UNP.
- PRESSMAN, Steven (2007). «The decline of the middle class: An international perspective». *Journal of Economic Issues*, 41(1), 181-200. Recuperado de <<https://www.jstor.org/stable/25511161>>.
- RAMOS, Ramón y CALLEJO, Javier (coords.) (2016). «Crisis, precariedad e inseguridad». *Política y Sociedad*, 53(2). Recuperado de <<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/2954>>.
- REEVES, Richard V. (2017). *Dream Hoarders*. Washington DC: Brookings Institution Press.
- RENDUELES, César y SÁBADA, Igor (2015). «Representaciones y medidas de la desigualdad: Una reflexión teórico-metodológica». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 33(1), 13-34. <https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2015.v33.n1.48805>
- ROCHA, Fernando (2012). «La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España». *Gaceta Sindical*, 19, 67-89. Recuperado de <<https://docpublicos.ccoo.es/cen/doc/035344CrisisEconomicaEfectos.pdf>>.
- SALIDO, Olga (2021). «Lecciones de la austeridad: Un análisis del impacto de género de la Gran Recesión en España y Portugal». *Revista Española de Sociología*, 31(1), 1-21. <<https://doi.org/10.22325/res.2022.81>>
- SÁNCHEZ, Diego; EGEA, Carmen y SOLEDAD, Javier I. (2012). «Apuntes sobre los riesgos sociales, componente principal de la vulnerabilidad social». En: EGEA, C.; SÁNCHEZ, D. y SOLEDAD, J. I. (coords.). *Vulnerabilidad social: Posicionamiento y ángulos desde geografías diferentes*. Granada: Universidad de Granada, 57-68.
- SANTIAGO, José (2021). «Vulnerabilidad y soportes: De la teoría a la investigación empírica». En: SANTIAGO, J. (ed.). *Caras y soportes de la vulnerabilidad*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 19-42.

- SCHWARTZ, Rami y BAZBAZ, Salomón (1994). *El ocaso de la clase media*. Barcelona: Planeta.
- SMITH, Michael J. D.; GOODCHILD, Michael F. y LONGLEY, Paul A. (2012). *Geospatial Analysis: A comprehensive guide*. Winchelsea: The Winchelsea Press.
- SORANDO, Daniel y UCEDA, Pedro (2018). «Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: El caso de Madrid». *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 13(3), 383-410.
<<https://doi.org/10.14198/OBETS2018.13.1.14>>
- STANDING, Guy (2011). *The precariat: The new dangerous class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- SUBIRATS, Joan y MARTÍ-COSTA, Marc (eds.) (2014). *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- TEMES, Rafael R. (2014). «Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid». *EURE: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 40(119), 119-149.
<<https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100006>>
- TEZANOS, José F. (ed.) (1999). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Editorial Sistema, 2004.
- UCEDA, Pedro (2016). *La ciudad desequilibrada: El derecho a la ciudad en los barrios vulnerables de Madrid* [Tesis doctoral inédita]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <<https://hdl.handle.net/20.500.14352/22141>>.
- URTEAGA, Eguzki (2012). «Los determinantes culturales de la percepción social del riesgo». *Argumentos de la Razón Técnica*, 15, 39-53. Recuperado de <<https://hdl.handle.net/11441/21777>>.
- VALLS, Francesc y BELZUNEGUI, Ángel (2017). «¿Están desapareciendo las clases medias en España?: Un análisis del impacto de la crisis sobre las rentas». *Revista Española Tercer Sector*, 37, 45-72. Recuperado de <<https://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/N37%20RETS.pdf>>.

¿Qué lleva a los varones a ser los principales responsables del trabajo doméstico?: Un análisis de la extensión y de los determinantes de la participación masculina en el trabajo doméstico

Jesús Jurado Serrano
José Manuel Torrado Rodríguez
Diego Becerril Ruiz

Universidad de Granada
<https://orcid.org/0000-0001-7960-7005>; jurado@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0003-2597-4699>; josetr@ugr.es
<https://orcid.org/0000-0002-5876-8034>; becerril@ugr.es



© de los autores

Recepción: 15-05-2024
Aceptación: 13-11-2024
Publicación anticipada: 26-02-2025
Publicación: 03-04-2025

Cita recomendada: JURADO SERRANO, Jesús; TORRADO RODRÍGUEZ, José Manuel y BECERRIL RUIZ, Diego (2025). «¿Qué lleva a los varones a ser los principales responsables del trabajo doméstico?: Un análisis de la extensión y de los determinantes de la participación masculina en el trabajo doméstico». *Papers*, 110(2), e3353. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3353>>

Resumen

Este artículo analiza los cambios que se están produciendo en la división del trabajo doméstico, destacando el surgimiento de un nuevo perfil masculino que adopta el papel de principal responsable de las tareas del hogar. Para ello se utiliza la Encuesta de Características Esenciales de la Población y las Viviendas 2021 (ECEPOV-2021), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España. Se ha llevado a cabo un análisis descriptivo de la participación de varones y mujeres en el trabajo doméstico y se han construido dos modelos de regresión logística binaria a partir de la explotación de la ECEPOV-21, cuya unidad de análisis son las parejas. Los hallazgos principales destacan que la emergencia del nuevo perfil de responsable masculino está condicionada por factores socioeconómicos como el nivel de ingresos, la disponibilidad de tiempo, el estado civil, el nivel educativo y el tiempo de convivencia con la pareja.

Palabras clave: cambio social; relaciones de género; división del trabajo doméstico; relación de pareja; estudio cuantitativo

Abstract. *What leads men to be primarily responsible for domestic work?: An analysis of the extent and determinants of male participation in domestic work*

This article analyses the changes that are taking place in the division of domestic labour, and highlights the emergence of a new profile of men who are primarily responsible for domestic work. To do so, the article draws on the Survey of Essential Characteristics of the Population and Housing 2021 (ECEPOV-2021) conducted by the National Institute of Statistics (INE) of Spain. A descriptive analysis of men and women's involvement in domestic work was carried out, and two binary logistic regression models were constructed using data from the ECEPOV-21 survey, with couples as the unit of analysis. The main findings show that the emergence of a new profile of men responsible for domestic work is determined by socio-economic factors such as income level, availability of time, marital status, educational level and how long a couple has lived together.

Keywords: social change; gender relations; division of domestic work; relationship; quantitative study

Sumario

1. Introducción	Financiación
2. Estado de la cuestión	Referencias bibliográficas
3. Datos y metodología	Anexo. Perfiles de las parejas según modelos de reparto de tareas
4. Resultados	
5. Conclusiones	

1. Introducción

Durante la década de 1980, en España comenzó un cambio crucial en las relaciones de género gracias a la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral (Iglesias de Ussel y Meil, 2001). Una incorporación que no ha hecho sino aumentar desde inicios del siglo XXI. En este sentido, según los datos de la última Encuesta de Población Activa (Instituto Nacional de Estadística, 2023a), la brecha de empleo entre varones y mujeres ha ido aminorándose. En términos de actividad, las tasas han tendido a la equiparación, si bien en 2002 el índice de actividad femenina era de casi 24 puntos porcentuales inferior a la de los varones. En cambio, en el último trimestre de 2023, la diferencia era solo de 9 puntos. Similar evolución ha seguido la tasa de paro, con reducciones en la brecha de género, que ha pasado de casi 8 puntos en 2002 a algo más de 3 a finales de 2023. Sin embargo, esta reducción de la brecha en el mercado laboral contrasta con la persistencia de desigualdades en la división del trabajo doméstico (Farré, 2023), un trabajo invisibilizado y falto de reconocimiento social y económico, pese a lo esencial que es para el PIB de la economía global y para el buen funcionamiento de cualquier sociedad (Durán, 2012).

Esta situación de desigualdad en el trabajo doméstico se traduce en el acrecentamiento de otras desigualdades de género. A nivel micro, destaca el impacto que ejerce sobre el bienestar y la salud mental de las mujeres la «doble jornada»

da» (Molarius y Metsini, 2021) que supone compaginar la demanda social de incorporación al mundo laboral con el hecho de ser las principales responsables del trabajo doméstico (García-Román, 2021). A nivel macro, la desigualdad en el reparto de las tareas del hogar es un factor que genera desigualdades en el sector asalariado: compaginar la vida profesional y familiar supone para muchas mujeres buscar trabajos «conciliables», con jornadas más cortas (Goldin, 2023) y más cerca de casa (Torrado et al., 2018). Esta situación explica en gran parte la sobrerrepresentación femenina en los contratos a tiempo parcial y temporales (Díaz y Simó-Noguera, 2016), la dificultad de establecer carreras profesionales de largo recorrido (Radcliffe y Cassell, 2014) y, por consiguiente, la brecha salarial entre varones y mujeres (De Quinto et al., 2021).

Por estas razones, muchos trabajos previos han analizado los factores que están detrás de esta persistente desigualdad en el reparto de las tareas del hogar. La mayoría de estos estudios han focalizado sus esfuerzos en explicar esta desigualdad en términos del tiempo empleado (Domínguez-Folgueras, 2012a) o analizando qué características y situaciones de las parejas facilitan que la mujer sea la principal responsable (Horne et al., 2018). Entre los factores explicativos, los estudios destacan la relevancia de la edad de los miembros de la pareja o su nacionalidad, por su relación con valores de género más tradicionales o igualitarios (Lothaller et al., 2009; Ribar, 2012). También es relevante la presencia y la edad de los hijos (Grunow et al., 2012), siendo la presencia de niños pequeños un aspecto clave para la asunción de mayor trabajo doméstico por parte de las mujeres (Domínguez-Folgueras, 2015). Estos factores han sido relevantes para la teoría de las relaciones de género centrada en analizar cómo las creencias, los valores y las normas sociales sobre la familia condicionan la división del trabajo doméstico (Magda et al., 2023). Por otra parte, la teoría de los recursos relativos ha destacado cómo el nivel educativo y los ingresos laborales condicionan la negociación del reparto (Lundberg y Pollak, 1996; Lachance-Grzela y Bouchard, 2010), mientras que la teoría del tiempo disponible ha puesto más énfasis en cómo el tiempo del que dispone cada parte condiciona su participación en las tareas del hogar, siendo más común la situación de responsable femenino en parejas donde la mujer dedica menos tiempo al trabajo remunerado (Dotti, 2014).

Sin embargo, pese a lo importante de estas contribuciones, la mayoría dejan de lado la explicación de la situación opuesta, es decir, aquella en la que el varón es el principal responsable de las tareas del hogar. Aunque aún es una realidad poco explorada, cada vez es más común encontrar estudios centrados en la emergencia de nuevos perfiles masculinos caracterizados por dedicar más tiempo al trabajo no remunerado. No obstante, estos estudios suelen estar centrados en examinar las nuevas paternidades y sus implicaciones en el cambio social (Abril et al., 2015; Meil et al., 2017). Este énfasis en las nuevas paternidades ha podido ocasionar que hayan pasado más desapercibidos los análisis centrados en la emergencia de un nuevo perfil masculino con alto grado de implicación en las tareas domésticas. En este sentido, la investigación realizada por Julià y Escapa (2021) fue una de las pioneras en identificar las

características de este nuevo perfil de varón con alta implicación doméstica. Sin embargo, sigue sin haber un análisis significativo de los factores que expliquen este alto grado de participación masculina.

El presente trabajo pretende arrojar luz sobre esta cuestión en el contexto español contestando a dos preguntas clave:

1. ¿En qué medida la sociedad española ha adoptado la nueva dinámica donde el varón asume el rol principal en las responsabilidades del hogar?
2. ¿Qué características y situaciones de la pareja explican que sea el varón el principal responsable de las tareas domésticas? ¿Son diferentes de los factores que explican la situación tradicional en la que la mujer es la principal responsable?

Para responder a estas preguntas se ha recurrido a los datos más recientes que permiten analizar la cuestión: la Encuesta de Características Esenciales de la Población y las Viviendas (ECEPOV-21), una fuente que contempla una amplia gama de características individuales y es representativa del conjunto de la sociedad española.

2. Estado de la cuestión

2.1. España como estudio de caso

Las tendencias transnacionales indican que las mujeres siguen siendo las principales responsables de la mayor parte del trabajo doméstico (Kan et al., 2022). En el caso de España, en las últimas décadas se ha producido una reducción significativa de la brecha de género en la división de las tareas del hogar (Ajenjo y García, 2014). Cambios que se han producido a raíz del menor tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico y, en segundo lugar, al aumento de tiempo de los varones (Moreno-Colom et al., 2018). Sin embargo, pese a la reducción de la brecha, lo cierto es que, según la última encuesta publicada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (2023), de media, en un día laborable, las mujeres dedican casi más de una hora que los varones a las tareas del hogar.

A este respecto, distintos estudios evidencian que la división sexual del trabajo doméstico está condicionada por factores socioculturales propios de cada país. Se puede decir que las sociedades están situadas en marcos normativos que favorecen en mayor o menor medida una división igualitaria del trabajo doméstico (Thébaud, 2010). En este sentido, en el estudio comparativo que realizaron Julià y Escapa (2021) con 23 países europeos, se pudo observar que aquellos donde se seguían modelos de Estado de bienestar socialdemócrata (Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca) había una brecha media entre mujeres y varones menor que el resto de los países. En el caso de España, las diferencias en la brecha de género respecto a otros países son notables. Puesto que el arquetipo de modelo de Estado de bienestar es familista, España presenta

la segunda brecha de género más alta en cuanto al número de horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico (Julià y Escapa, 2021).

Estas diferencias con el resto de los países se deben a que hasta finales del siglo xx España se ha caracterizado por tener una cultura de género tradicional basada en el modelo de sustentador masculino y mujer cuidadora, además de desarrollar un Estado de bienestar familista que, pese a sus progresos, sigue caracterizándose por el escaso apoyo institucional brindado a la conciliación (Iglesias de Ussel, 2024). Esto ha causado que el acceso masivo de las mujeres al mercado laboral fuera más tardío que en el resto de los países (Alberdi, 1999). No fue hasta bien entrado este siglo cuando en España se afianzó el modelo de parejas de doble ingreso, aunque con la crisis de 2008 este cambio se desaceleró, principalmente por la destrucción de empleo masculino (Bueno y Vidal-Coso, 2019). Sin embargo, pese a que la presencia de los varones en el mercado laboral se ha reducido desde 2008, la brecha en el reparto del trabajo doméstico sigue sin disminuir de forma significativa.

2.2. Perspectivas teóricas sobre la división del trabajo doméstico

Para explicar la persistencia de esta brecha en la distribución del trabajo doméstico existen diferentes teorías, entre las cuales destacan la teoría de las relaciones de género, la teoría del tiempo disponible y la teoría de los recursos relativos (Lachance-Grzela y Bouchard, 2010). La teoría de las relaciones de género se basa en la idea de que la división del trabajo doméstico está estructurada por la construcción de identidades de género asimétricas que condicionan las actitudes y las creencias de las mujeres y de los varones respecto a la manera en que se deben distribuir y gestionar las tareas del hogar (Couprie et al., 2020). La socialización de género y los estereotipos sociales asimétricos vendrían a formar tipos de masculinidad distanciados del trabajo doméstico. Se configuran así identidades masculinas focalizadas en la mejora de la posición laboral (Hochschild y Machung, 2012). Además, las normas sociales dentro del sector asalariado refuerzan el rol masculino de proveedor, dificultando que muchos varones puedan ejercer sus derechos para conciliar y distanciarse de su rol profesional (Abril et al., 2020). Por otra parte, las identidades femeninas tradicionales vendrían a producir una mayor predisposición de las mujeres hacia la gestión interna del hogar y la familia, así como el uso de estrategias que faciliten estas dinámicas (Rodríguez et al., 2010). Desde esta teoría se ha puesto especial énfasis en la necesidad de transmitir valores de género igualitarios que prioricen el equilibrio y la conciliación por medio de la difusión de ideales corresponsables y políticas públicas (Tobío et al., 2021).

Este énfasis en el desarrollo de ideales igualitarios se ha justificado por tres motivos:

1. La brecha de género en el trabajo doméstico está relacionada con la sobrecarga de roles y una menor satisfacción personal de las mujeres (Reich-Stiebert et al., 2023).

2. El perjuicio que causa la desigualdad en el reparto sobre las oportunidades laborales de las mujeres, en la medida en que son quienes mayoritariamente reducen su jornada laboral o aspiran a empleos con salarios más reducidos para poder conciliar con las exigencias del trabajo no remunerado (Goldin, 2023).
3. Las mayores dificultades que las mujeres experimentan para alcanzar un equilibrio entre la vida intrapersonal y la interpersonal (Díaz y Simón-Noguera, 2016).

Por su parte, la teoría de la disponibilidad de tiempo postula que las parejas dividen las tareas del hogar en función del tiempo disponible. Según esta teoría, cabría esperar que las parejas gestionaran de forma racional la distribución del trabajo doméstico, de acuerdo con las diferencias entre el tiempo que cada una de sus dos partes dedica al trabajo remunerado. Para esta teoría, las personas que más tiempo estén dentro del mercado laboral serán, consecuentemente, las que dispongan de menos tiempo para el trabajo doméstico (Pinto y Coltrane, 2009).

La teoría de los recursos relativos pone el foco en cómo ambas partes de la pareja utilizan sus recursos (nivel educativo, ingresos y estatus profesional) para negociar el tiempo que dedican a las tareas del hogar. Según esta teoría, a mayores recursos relativos, mayores posibilidades de negociar una menor implicación con el trabajo doméstico (Lundberg y Pollak, 1996). En este sentido, el miembro de la pareja que mejor posicionado esté para entrar, continuar o ascender en el mercado laboral participará en menor medida de las actividades del hogar, porque su tiempo será considerado como más valioso (Polavieja, 2008). A este respecto, tanto la teoría de la disponibilidad del tiempo como la de los recursos relativos suponen que las parejas negocian desde el cálculo racional la distribución del trabajo doméstico en función del tiempo de que disponga cada miembro de la pareja o los recursos que aporte (Menniti et al., 2015). Sin embargo, según la teoría de las relaciones de género, esta negociación estará mediada por valores, actitudes y creencias que condicionarán el reparto de las tareas de forma no consciente (Tobío et al., 2021).

2.3. Determinantes de la división sexual del trabajo doméstico

En el marco de estas teorías, recientes investigaciones empíricas de ámbito internacional han analizado los diferentes factores que influyen en el reparto del trabajo doméstico. A continuación, examinamos el impacto que estos han tenido. Respecto a la dimensión demográfica (edad y nacionalidad de origen de los cónyuges), se ha observado que la edad de los cónyuges ejerce efectos significativos en la división de las tareas. Aunque las mujeres asumen más responsabilidades que los varones en todas las edades, lo cierto es que a mayor edad de las mujeres, más elevada es la proporción de trabajo doméstico que realizan. Mientras que, en el caso de los varones, a mayor edad, menor es su participación (Lothaller et al., 2009; Horne et al., 2018). Estas diferencias

parecen explicarse por una presencia superior de valores y actitudes de género tradicionales en las parejas de mayor edad en comparación con las más jóvenes. Sin embargo, que las mujeres asuman más responsabilidades que los varones en todas las edades es indicativo de que los valores tradicionales están presentes en todos los grupos de edad (Sweeting, 2014).

Respecto de la nacionalidad de origen, se ha demostrado la existencia de diferencias entre inmigrantes y autóctonos. Las mujeres autóctonas suelen dedicar menos tiempo a las responsabilidades del hogar que las inmigrantes, mientras que los varones autóctonos asumen más responsabilidades domésticas que los inmigrantes (Ribar, 2012). Dentro de la población inmigrante existen, a su vez, diferencias entre países en función del grado de igualdad de cada territorio. Los inmigrantes que provienen de países con culturas de género más tradicionales muestran una división del reparto doméstico más desigual respecto de los inmigrantes que provienen de países con culturas más igualitarias (Blau et al., 2020; Nutz et al., 2023). Sin embargo, existen evidencias que avalan que los inmigrantes de segunda generación tienden hacia repartos de trabajo doméstico más igualitarios, lo que demuestra una tendencia de asimilación intergeneracional de la cultura de destino (Blau et al., 2020; Carriero, 2021). En este sentido, siguiendo la teoría de las relaciones de género, se podría decir que la presencia y la asimilación de valores con tendencias igualitarias modifica en cierta medida las asimetrías de género interiorizadas en el país de origen. Respecto al tipo de emparejamiento, se ha observado que las parejas autóctonas son más equitativas que las parejas mixtas, y estas últimas, más igualitarias que las parejas cuyos miembros son de origen extranjero (Nutz et al., 2023).

Con relación a cómo afecta la presencia de hijos en el reparto del trabajo doméstico, se ha contrastado que la llegada de estos tiene un efecto tradicionalizador. Las mujeres con hijos dedican más tiempo a las tareas del hogar y menos tiempo a las actividades remuneradas que los varones con hijos y las mujeres sin hijos (Grunow et al., 2012). En este sentido, las identidades de género asimétricas y las normas sociales que tienden a reforzar el rol masculino de proveedor condicionan que las mujeres aumenten significativamente el tiempo que dedican al hogar (Abril et al., 2015), aunque el impacto de los niños en la división sexual del trabajo doméstico disminuye a medida que crecen (Pollmann-Schult, 2017). Sin embargo, en el caso español se ha detectado un incremento significativo del tiempo que las madres con hijos mayores de 12 años dedican al trabajo doméstico respecto de las madres sin hijos (Domínguez-Folgueras, 2015).

En cuanto al estado civil, las parejas casadas presentan un reparto doméstico más desigual en comparación con las parejas de hecho (Domínguez-Folgueras, 2012b). Al comparar parejas casadas, parejas de hecho registradas y parejas de hecho no registradas, resulta que las casadas son las que presentan una brecha de género mayor, siendo las parejas de hecho las más igualitarias (Kandil y Périvier, 2017). Sin embargo, parece no estar claro si el efecto se debe a la influencia que el tipo de unión puede ejercer en las parejas o al modo en que los valores tradicionales previos al emparejamiento condicionan el tipo

de unión, anticipando la desigualdad en el reparto (Kandil y Périvier, 2021). Grunow et al. (2012) constataron que, aunque la división del trabajo doméstico puede comenzar siendo igualitaria al inicio de la relación, con el paso del tiempo, la distribución cambia hacia una división más tradicional.

En cuanto a la dimensión socioeconómica (nivel de estudios, ingresos y situación laboral), la literatura señala que el aumento del nivel educativo de la mujer está relacionado con una menor dedicación al trabajo doméstico (Lachance-Grzela y Bouchard, 2010; Julià y Escapa, 2021). En cambio, el impacto del nivel educativo del varón en su participación en las tareas del hogar parece estar más condicionado por el contexto cultural e institucional del país (Martín-García y Solera, 2023). Las parejas en las que la mujer tiene un nivel de estudios superior al varón (hipógamas) presentan mayor igualdad, mientras que las parejas menos igualitarias tienen unos niveles educativos más bajos (García-Román, 2021). A este respecto, según la teoría de los recursos relativos, un mayor nivel educativo ofrece a las mujeres la posibilidad de obtener mejores recursos económicos y, con ello, más probabilidades de negociar un reparto equilibrado. Por otra parte, según la teoría del tiempo disponible, el hecho de que las mujeres tengan menos tiempo (a causa de la mayor presencia en el mercado laboral) aumenta las probabilidades de que sus parejas asuman más tareas del hogar (Grunow et al., 2012). Por último, la teoría de las relaciones de género interpretaría que el nivel educativo femenino más elevado facilita que se desarrollen actitudes más igualitarias (Martín-García y Solera, 2023).

Respecto al nivel de ingresos, se ha observado que la brecha de género disminuye conforme aumentan las retribuciones totales de la pareja (Kandil y Périvier, 2021). Esta observación está relacionada con la mayor participación femenina en el mercado laboral, de forma que, cuanto mayor sea la nómina de la mujer, menor será la brecha con el trabajo doméstico, en tanto que su participación tiende a disminuir y a aumentar la implicación de la pareja (Magda et al., 2023). Sin embargo, que las mujeres tengan unos ingresos superiores a los de sus parejas no implica que la brecha se revierta. En efecto, en los países con un contexto cultural de género más tradicional, si las mujeres tienen un salario más elevado que los varones, ellas continúan dedicando más tiempo al trabajo doméstico que sus parejas (Lyonette y Crompton, 2015; Syrda, 2023).

Estos hallazgos son consistentes con las diferencias observadas según la situación laboral. Las parejas con una división del trabajo doméstico más corresponsable son aquellas donde ambos miembros trabajan a tiempo completo, en comparación con las parejas donde la mujer trabaja a tiempo parcial o está desempleada (Dotti, 2014). Sin embargo, cuando el varón está desempleado y la mujer está empleada a tiempo completo, la brecha de género no se revierte del mismo modo que en las parejas donde la mujer está desempleada y el varón trabaja a tiempo completo. Esto quiere decir que los varones desempleados no intensifican su participación en el trabajo doméstico del mismo modo que las mujeres desempleadas (Lippe et al., 2018). Incluso en países con contextos tradicionales, como es el caso español, las mujeres empleadas

dedican en términos generales más tiempo al trabajo doméstico que sus parejas desempleadas (García-Román, 2020).

Por otra parte, la literatura que ha analizado el impacto de la contratación de servicio doméstico en el reparto de tareas ha constatado que la participación masculina es mayor en presencia de servicios de ayuda a domicilio (Windebank y Martínez-Pérez, 2018). Es probable que esta mayor participación esté condicionada por el hecho de que quedan menos tareas por hacer. Por otra parte, en el caso de los varones con baja implicación en el trabajo doméstico, la subcontratación de servicio ayuda a reducir los conflictos por la división desigual de las tareas (Dew y Wilcox, 2011; Cheung y Lui, 2023). A esto cabe añadir el impacto de la ayuda de los padres que conviven con las parejas y que está asociado con una mayor igualdad en el reparto, debido, principalmente, a que descargan de trabajo a las mujeres (Albertini y Tosi, 2022). En último lugar, el hábitat es otro de los factores que condicionan la división de las tareas del hogar. Las mujeres que viven en entornos urbanos dedican menos tiempo a este tipo de labores que las mujeres de entornos rurales. Sin embargo, estas diferencias no se encuentran en los varones de entornos urbanos, que no dedican más tiempo a las tareas del hogar que los de entornos rurales (Quadlin y Doan, 2018).

3. Datos y metodología

3.1. Datos y muestra

Para responder a las preguntas planteadas hemos utilizado la Encuesta de Características Esenciales de la Población y las Viviendas 2021 (ECEPOV-2021), realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) español. Esta encuesta transversal incorpora información detallada sobre las características de individuos, hogares y viviendas. La muestra total es de 424.493 personas, siendo representativa del conjunto del territorio nacional (Instituto Nacional de Estadística, 2021). Para el primer objetivo (¿En qué medida la sociedad española ha adoptado la nueva dinámica donde el varón asume el rol principal en las responsabilidades del hogar?), se ha utilizado la ECEPOV-21 original, es decir, se ha trabajado con el conjunto de individuos y hogares, mientras que, para el segundo objetivo (¿Qué características y situaciones de la pareja explican que sea el varón el principal responsable de las tareas domésticas? ¿Son diferentes de los factores que explican la situación tradicional en la que la mujer es la principal responsable?), partimos de una explotación propia, consistente en la generación de una base de datos en la que la unidad de análisis son las parejas (y no los individuos), y las variables empleadas son características de estas. Para ello, primero se ha procedido con la eliminación de aquellos hogares que formaban parte de la muestra original pero no conformaban una pareja, así como de las parejas del mismo sexo, que no son objeto del presente trabajo. En segundo lugar, se han calculado una serie de variables (que se detallan en el siguiente subapartado) sobre las características de las parejas. Estas variables

son de dos tipos. Unas estaban contenidas en la base de datos original, como características de la pareja, mientras otras se han calculado a partir de la agregación de las características individuales de ambos miembros. Por último, dado que las variables incluidas en el análisis son idénticas para ambos miembros de la pareja, se ha eliminado a uno de ellos, dejando solo un registro por cada una. El total de la muestra obtenida en la base de datos generada asciende a un total de 96.233 parejas heterosexuales de toda España.

3.2. Variables

La variable dependiente se deriva de dos variables de la encuesta original que plantean cuestiones sobre el grado de participación de cada individuo en las tareas domésticas. Se preguntaba concretamente sobre «trabajos que se hacen en casa sin recibir dinero a cambio, como limpiar o cocinar». Este matiz es importante, porque, a través de esta pregunta, se analizan exclusivamente las tareas de mantenimiento del hogar, excluyéndose las de cuidado, que en la ECEPOV-21 estaban contempladas en otra interrogación. La pregunta tiene cuatro opciones de respuesta: «No participo» (valor 0), «Me encargo de una parte pequeña» (valor 1), «Me encargo de una parte importante» (valor 2) y «Me encargo de la mayor parte» (valor 3). Para la construcción de la variable dependiente final se ha comparado el nivel de implicación de la mujer respecto al varón, calculando la diferencia mediante una simple resta. De esta manera, aquellas parejas con valores negativos indican una mayor participación del varón; aquellas con valores positivos, una mayor participación de la mujer, y aquellas con un valor 0, igualdad en la participación. A partir de esta variable intermedia se ha construido la variable dependiente que finalmente empleamos en la elaboración de los modelos y que contempla las tres situaciones descritas:

1. Responsable femenino (mayor implicación de la mujer).
2. Responsable masculino (mayor implicación del varón).
3. Igualdad (misma implicación de ambos miembros de la pareja).

Respecto a las variables independientes, hemos seleccionado aquellas que la literatura señalaba como claves en la explicación del reparto de tareas que estaban disponibles en la base de datos o que podían construirse a partir de la agregación de las características individuales. Las variables «Nivel de estudios de los miembros de la pareja», «Tipo de unión» e «Ingresos del hogar» son las que estaban incluidas en la base de datos original, extraídas de las respuestas que los individuos encuestados dieron en el cuestionario del hogar de la ECEPOV-21. De cara a la interpretación de estas, cabe destacar que la variable referente a los ingresos se refiere al total de ingresos del hogar, y no a la relación entre los ingresos de ambos miembros de la pareja, ya que esta información no estaba disponible. Respecto a las variables construidas a partir de las características de los miembros de la pareja son:

1. Diferencia de edad de la pareja, calculada a partir de restar la edad del hombre a la de la mujer (en términos absolutos cuando el resultado era negativo).
2. Año de nacimiento del varón y año de nacimiento de la mujer, datos contemplados como variables separadas, categorizadas en cuatro grupos generacionales.
3. País de nacimiento de la pareja, pone en relación el país de nacimiento del varón y el de la mujer, considerando si nacieron en España, en un país occidental (Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) o en el resto del mundo.
4. Años de convivencia, calculada restando el año de la encuesta (2021) al año reportado de inicio de la relación en la encuesta.
5. Relación con la actividad de los miembros de la pareja, generada a partir de la relación con la actividad reportada por el hombre respecto a su compañera.
6. Edad del hijo menor, calculada a partir de la imputación a la pareja de la edad del hijo menor en caso de parejas con hijos.

Respecto a la última variable, a fin de evitar perder a las parejas sin hijos, se ha incluido «No tiene hijos» como categoría de referencia de esta variable. Se ha optado por incluir la edad del hijo menor de la pareja, excluyendo la variable número de hijos. Esto se debe a que la variable «Edad del hijo menor» contempla la categoría «No tiene hijos», por lo que es colineal con el número de descendientes. Para mayor detalle, en el anexo están disponibles las distribuciones de las variables independientes según la variable dependiente objeto del análisis.

3.3. Análisis de datos

Para abordar el primer objetivo se ha realizado una descripción de la variable dependiente de dos formas. Primero, se analiza la participación reportada por cada miembro de la pareja, a fin de contrastar cómo es la participación de varones y mujeres en las tareas domésticas, aproximándonos a la magnitud de la brecha de género. Para este primer análisis se han utilizado las variables disponibles en el cuestionario, en las que cada miembro de la pareja reportaba su grado de implicación subjetiva en las tareas domésticas, comparando la implicación global de varones y mujeres. Segundo, se compara la participación de varones y mujeres en las tareas domésticas en las tres situaciones de reparto identificadas en la variable dependiente: responsable masculino, responsable femenino e igualdad de reparto. En este análisis se han cruzado las variables originales disponibles en el cuestionario sobre el grado de implicación subjetivo de varones y mujeres en las tareas domésticas, con la variable dependiente construida, a fin de identificar cuál es la implicación de ambas partes en las tres situaciones posibles de reparto de tareas. Para estos primeros análisis se ha utilizado la ECEPOV-21 original, es decir, con todos los individuos.

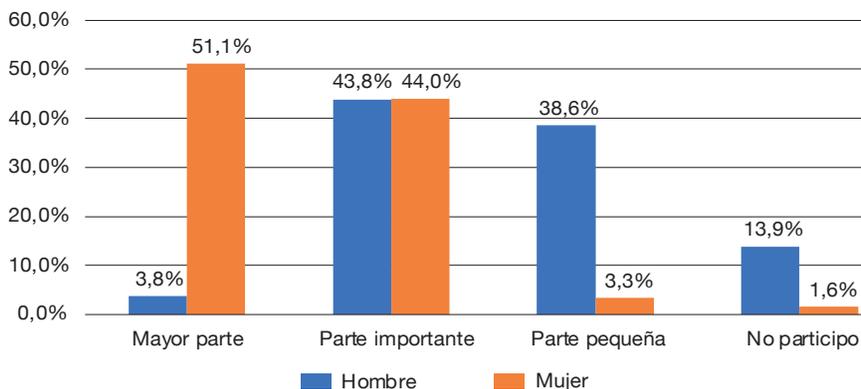
Para abordar el segundo objetivo se han construido dos modelos de regresión logística binaria a partir de la explotación de la ECEPOV-21, generando una base de datos cuya unidad de análisis es la pareja. Dadas las características de estos modelos, se ha dicotomizado la variable dependiente en dos binarias. El primer modelo toma como variable dependiente la situación en la que el varón es el principal responsable (valor 1), frente al resto de situaciones —mujer responsable e igualdad— (valor 0), mientras el segundo modelo asume como variable dependiente la situación en la que la mujer es la principal responsable (valor 1), frente al resto de situaciones —varón responsable e igualdad— (valor 0). El objetivo es analizar los factores que explican ambas situaciones, así como profundizar en las diferencias que existen respecto al efecto y a la dirección de las variables explicativas. Para la comparación de ambos modelos se han calculado los efectos marginales medios (AME), los cuales tienen una doble ventaja. Por un lado, permiten comparar dos modelos diferentes. Por otro, la interpretación de los modelos es más sencilla, en tanto que pueden interpretarse como la probabilidad que tiene una pareja que muestra unas determinadas características de encontrarse en la situación analizada, siendo interpretable en tanto por ciento (Williams, 2012).

4. Resultados

4.1. El reparto de las tareas domésticas en las parejas heterosexuales españolas

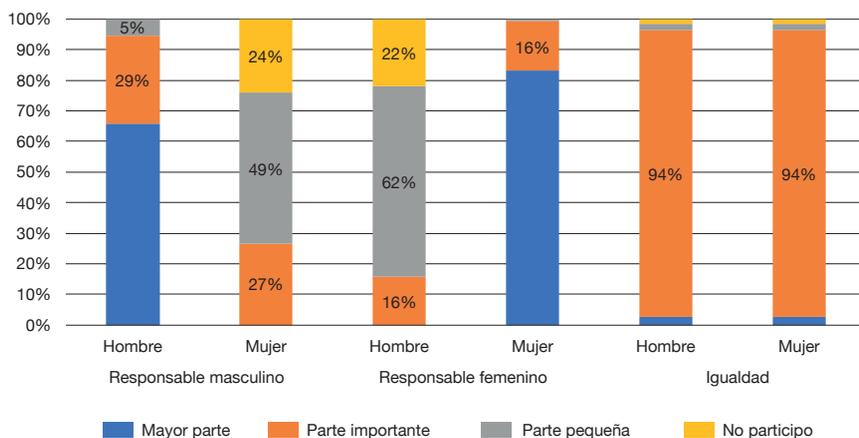
El análisis de la participación de varones y mujeres en las tareas domésticas (figura 1) muestra una clara brecha de género, siendo aún mayoritarios modelos de reparto de tareas en los que la mujer es la principal responsable. Esta aseveración se refuerza si tenemos en cuenta que en más de la mitad de las parejas (un 52,5%) el varón no participa o realiza una parte pequeña de las tareas. En

Figura 1. Participación de varones y mujeres en las tareas domésticas



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (ECEPOV-21)

Figura 2. Participación de varones y mujeres en las tareas domésticas en situaciones de responsable femenino, masculino e igualdad de reparto



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (ECEPOV-21)

línea con otros trabajos (Kan et al., 2022), vemos un panorama en el que, pese a que el hombre cada vez participa más, sigue existiendo una gran desigualdad en el reparto. La distribución de frecuencias de la variable dependiente pone de manifiesto la brecha de género. Según los datos, en el 60,4% de las parejas (58.134 casos) las mujeres realizan la mayor parte de las tareas (responsable femenino), en el 35,3% (33.973 casos) se encuentra en una situación de igualdad (misma dedicación de ambos miembros) y solo en el 4,3% (4.126 casos) el varón asume más tareas que la mujer (responsable masculino). Una capa de profundidad al análisis la introduce la observación de la participación de los varones y las mujeres en los trabajos del hogar en las dos situaciones objeto de este artículo —pareja con responsable masculino y con responsable femenino— (figura 2). Como puede observarse, en las situaciones en las que la principal responsable es la mujer, la implicación de esta en las tareas domésticas es altísima (un 83,1% dice hacer la mayor parte de ellas). Sin embargo, esto no ocurre en el mismo grado en las situaciones en las que el principal responsable es el varón, siendo la implicación de estos bastante menor (un 65,9% dice hacer la mayor parte de ellas). La explicación de esto es compleja, y pueden ir desde sesgos de percepción de las tareas que cada uno realiza hasta explicaciones más complejas que trataremos de esclarecer en el siguiente apartado.

4.2. Factores explicativos del reparto de tareas domésticas. Responsable masculino y responsable femenino

Más allá de la evidente brecha de género, este trabajo busca ahondar en los factores explicativos de la división sexual del trabajo doméstico, concreta-

mente, en cuanto a dos situaciones que creemos clave: responsable de hogar femenino, la situación más común en términos estadísticos y tradicional en términos de modelo familiar, y responsable de hogar masculino, situación menos extendida, pero emergente. Un primer vistazo general a los modelos desarrollados muestra dos cuestiones clave. Primero, que las variables empleadas se ajustan mejor a la explicación de la situación de responsable femenino, con efectos marginales más significativos y de mayor magnitud, que a la de responsable masculino. Esto se debe a que las variables elegidas son aquellas que comúnmente se emplean para explicar la situación de responsable femenino, así como a que la situación de responsable masculino es cuantitativamente menor (algo más de 4.000 parejas). Segundo, que las variables contempladas en los modelos guardan, en ocasiones, relaciones de complementariedad, e incluso contrariedad, actuando en direcciones opuestas en la explicación de ambas situaciones.

Pasando al comentario de las variables concretas, se aprecian efectos muy interesantes respecto a la edad de los miembros de la pareja. En primer lugar, es remarcable que sea la edad de la mujer la que marque las situaciones de reparto, siendo más probable la situación de responsable masculino en las parejas en las que la mujer nació en la década de 1970, y especialmente a partir de la de 1980. De manera análoga, la situación de responsable femenino es mucho menos probable en parejas en las que la mujer nació en dichas décadas. Esto puede reflejar dos tendencias interesantes. Primero, la resistencia de las mujeres más jóvenes a seguir modelos tradicionales de reparto de tareas. Segundo, su capacidad de marcar las pautas en el trabajo doméstico. En segundo lugar, respecto a la diferencia de edad entre el hombre y la mujer, se aprecia cómo la situación tradicional de responsable femenino se da en parejas donde el hombre es mayor que la mujer, a la inversa de lo que ocurre en las situaciones de responsable masculino, más probable en parejas donde la mujer es mayor que el hombre.

Por su parte, el país de nacimiento de los miembros de la pareja no aporta mucho al modelo. Solo se muestran significativas las categorías «ambos extranjeros (resto del mundo)» para la situación de responsable femenino, y «española casada con extranjero (occidental)» para la situación de responsable masculino. Lo primero se explica probablemente por el carácter más tradicional de los nacidos en países no occidentales, mientras la explicación de lo segundo es más compleja y requiere de indagaciones que superan nuestros datos.

La presencia y la edad de los hijos sí que resulta de vital importancia. La situación de responsable femenino es mucho más probable en parejas con descendencia. Sin embargo, este efecto decae cuando los jóvenes cumplen 16 años, el final de la adolescencia, cuando pasa la etapa más crítica de la crianza (Balcels, 2009). De manera complementaria, la presencia de hijos supone una menor probabilidad de que se produzca la situación de responsable masculino, aunque este efecto negativo es menor conforme los hijos crecen. Estas tendencias son especialmente relevantes si consideramos que la variable dependiente no considera los cuidados, sino solo tareas de mantenimiento del hogar. Por

tanto, en términos generales, los descendientes suponen un acicate hacia modelos de reparto más tradicionales (Abril et al., 2015).

Respecto al tipo y a la duración de la unión de la pareja, se perciben efectos interesantes. Por un lado, las parejas reconstituidas y de solteros tienen más probabilidad de no optar por modelos de responsable femenino, a la vez que las parejas reconstituidas son las únicas que presentan mayor propensión a que sea el varón el principal responsable. Esto recalca el efecto tradicionalizador del matrimonio y la emergencia de nuevas pautas menos convencionales en parejas reconstituidas. Por otro lado, la duración de la unión se muestra significativa y con signo positivo en la explicación de ambas situaciones de reparto. Esto nos lleva a pensar que la especialización de una de las dos partes es algo que emerge cuando la relación se consolida.

Las variables socioeconómicas son también muy relevantes. En primer lugar, el que los miembros de la pareja tengan estudios superiores muestra un claro efecto negativo en que se den situaciones de responsable femenino, así como positivo en que se den situaciones de responsable masculino. De este modo, el hecho de que uno o ambos miembros de la pareja tengan estudios universitarios influye en que se den situaciones más igualitarias, e incluso menos convencionales (responsable masculino), de reparto de tareas (García-Román, 2021). En segundo lugar, también es importante la relación con el mercado de trabajo. La situación de responsable femenino está muy vinculada a parejas donde la mujer no trabaja y el varón sí, así como a situaciones en las que el varón es la principal fuente de ingresos (el varón trabaja a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial). Aunque también, pero en menor medida, a situaciones donde ninguno de los dos tiene un trabajo remunerado. Sin embargo, es llamativo que cuando la situación es la inversa, es decir, cuando es la mujer la que trabaja y el varón no, o cuando es la mujer la principal fuente de ingresos, la probabilidad de que se dé un reparto que recaiga sobre la mujer es menor, pero menos potente en sus efectos. Estos hallazgos muestran que, aunque la teoría de los recursos relativos y el tiempo disponible tienen cierta vigencia, prevalece un potente efecto de género en la explicación de las situaciones de responsable femenino (García-Román, 2020). Por su parte, las situaciones de responsable masculino aparecen especialmente vinculadas a circunstancias en las que el varón no trabaja (y su compañera sí) o a otras en las que la mujer es la principal fuente de ingresos, aunque los efectos no son tan potentes como en la situación de responsable femenino. En tercer lugar, se han contemplado los ingresos del hogar, ya que la base de datos no permitía diferenciar el aporte económico de cada uno de los miembros de la pareja. La tendencia general es que, a mayores ingresos, menor probabilidad de que se den situaciones de responsable femenino, sin efecto significativo en la situación de responsable masculino. La mayor disponibilidad de recursos es una fuente generadora de situaciones de igualdad (Kandil y Périvier, 2021).

Una variable que consideramos especialmente reveladora, y que sí se encontraba en la fuente analizada, es la disponibilidad de ayuda externa en las tareas del hogar (tanto remunerada como no remunerada). Los datos muestran que

Tabla 1. Modelos explicativos de la situación de responsable femenino y responsable masculino

	Responsable masculino			Responsable femenino		
	dy/dx ¹	Sig	SE	dy/dx	Sig	SE
Año de nacimiento del varón (ref.: «1959 o anterior»)						
1960-1969	0,8%		0,004	-1,0%		0,010
1970-1979	0,9%		0,007	-1,0%		0,014
1980 o posterior	0,7%		0,008	0,9%		0,018
Año de nacimiento de la mujer (ref.: «1959 o anterior»)						
1960-1969	0,7%		0,004	0,4%		0,010
1970-1979	1,9%	**	0,006	-5,4%	***	0,015
1980 o posterior	3,3%	***	0,008	-13,0%	***	0,018
Diferencia de edad («Edad del varón - Edad de la mujer»)						
	-0,1%	**	0,000	0,4%	***	0,001
País de nacimiento de la pareja (ref.: «Ambos españoles»)						
Español con extranjera (occidental)	0,8%		0,007	-2,0%		0,015
Española con extranjero (occidental)	1,5%	*	0,008	-0,5%		0,019
Español con extranjera (resto del mundo)	0,6%		0,006	-1,0%		0,015
Española con extranjero (resto del mundo)	-0,9%		0,008	-1,0%		0,020
Ambos extranjeros (occidentales)	-0,7%		0,007	2,5%		0,017
Ambos extranjeros (resto del mundo)	0,6%		0,006	6,0%	***	0,012
Ambos extranjeros (occidental con resto del mundo)	0,1%		0,017	5,0%		0,038
Edad del hijo menor (ref.: «No tienen hijos»)						
Menores de 2 años	-2,7%	***	0,006	7,1%	***	0,011
De 3 a 6 años	-1,5%	**	0,006	7,3%	***	0,011
De 7 a 11 años	-1,3%	**	0,004	8,0%	***	0,009
De 12 a 16 años	-1,3%	**	0,004	8,2%	***	0,009
De 17 a 18 años	-0,9%		0,006	7,2%	***	0,012
Más de 18 años	-0,6%	*	0,003	6,5%	***	0,006
Tipo de unión (ref.: «Casados»)						
Solteros	0,7%		0,004	-5,3%	***	0,008
Reconstituida	1,4%	*	0,005	-2,6%	*	0,012
Años de convivencia						
	0,03%	*	0,000	0,2%	***	0,000
Nivel de estudios de la pareja (ref.: «Ninguno con estudios universitarios»)						
Uno con estudios universitarios	0,2%		0,002	-5,9%	***	0,005
Ambos con estudios universitarios	0,8%	**	0,003	-13,2%	***	0,006
Relación con la actividad de la pareja (ref.: «Ambos a tiempo completo»)						
Ambos a tiempo parcial	1,2%		0,012	-1,0%		0,028
Hombre a tiempo completo, mujer a tiempo parcial	-2,0%	***	0,006	11,8%	***	0,008
Hombre a tiempo parcial, mujer a tiempo completo	3,9%	***	0,007	-7,5%	***	0,020
Ambos sin trabajar	3,1%	***	0,004	5,3%	***	0,009
Hombre trabaja, mujer no	-1,7%	***	0,004	27,3%	***	0,007
Mujer trabaja, hombre no	7,1%	***	0,004	-9,8%	***	0,009
Nivel de ingresos del hogar (ref.: «Bajos»)						
Medios	-0,1%		0,002	-2,0%	***	0,005
Altos	-0,2%		0,003	-4,7%	***	0,007
Dispone de servicio doméstico remunerado (ref.: «No»)						
	2,5%	***	0,004	-2,6%	**	0,010
Dispone de ayuda doméstica no remunerada (ref.: «No»)						
	3,7%	***	0,003	-6,4%	***	0,009
Tipo de hábitat (ref.: «Más de 100.000 habitantes»)						
Menos de 50.000 habitantes	-0,7%	**	0,002	3,8%	***	0,005
De 50.000 a 100.000 habitantes	-0,4%		0,002	1,0%	*	0,005
N			96.233			96.233
R ²			0,11			0,07

1 Efectos marginales medios

*valor $p < 0,05$; **valor $p < 0,01$; ***valor $p < 0,001$

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (ECEPOV-21)

la disponibilidad de ayuda doméstica no remunerada disminuye la probabilidad de que la mayor carga de trabajo doméstico recaiga sobre la mujer, aunque debemos tener en cuenta que, en el caso español, esa ayuda externa no remunerada usualmente recae en otras mujeres (Meil, 2011). Sin embargo, lo que parece más revelador es el efecto que tiene la presencia de ayuda doméstica en que se den situaciones de responsable masculino. El efecto y la dirección de estas variables muestra que el hecho de que el varón sea el que se encargue de la mayoría de las tareas del hogar guarda relación con disponer de ayuda externa (sea remunerada o no remunerada). Concretamente, de las parejas con responsable masculino, casi el 11% de estas disponían de ayuda doméstica remunerada, y en torno al 14%, de ayuda no remunerada, porcentajes que no alcanzaban la mitad (un 4% y un 5% respectivamente) en la situación de responsable femenino (ver anexo). Por tanto, aunque no es una tendencia mayoritaria, la disposición de ayuda doméstica hace más probable que se den situaciones de responsable masculino.

Por último, se ha incluido en el modelo el tamaño de hábitat, como *proxy* indirecto a los valores, y se ha encontrado cierto efecto. Así, se aprecia que las parejas que viven en municipios más pequeños (de menos de 50.000 habitantes) son más proclives a decantarse por modelos más tradicionales donde la mujer sea la responsable principal, y viceversa, menos proclives a experimentar situaciones en las que el hombre sea el responsable principal. La explicación de esto podría recaer en el carácter más tradicional o conservador, en términos de género, de los entornos menos urbanizados (Quadlin y Doan, 2018).

5. Conclusiones

Los resultados de este artículo muestran la persistencia de la brecha de género en la división del trabajo doméstico para el caso español. Si bien es cierto que los datos apuntan a una distribución más igualitaria que en épocas precedentes, se observa que las mujeres siguen mayoritariamente ocupando el papel de principales responsables. No obstante, también se constata la emergencia de un nuevo rol de varón responsable del hogar, cuya importancia ha pasado más desapercibida en la literatura, puesto que cuantitativamente es incipiente. Esta última consideración es el principal aporte del presente trabajo, que identifica los factores que influyen en las condiciones sociales necesarias para la emergencia de este nuevo perfil. Los resultados del modelo señalan que su posible emergencia está condicionada por el tiempo que los varones pasan en el mercado laboral. Cuanto menos tiempo estén en esta esfera, más probabilidades hay de que asuman el rol de principales responsables. Además, en los resultados se ha podido observar que la emergencia de este nuevo perfil podría estar relacionada con el tiempo que las parejas llevan conviviendo, siendo el comienzo de la convivencia donde más probabilidad hay de que se desarrolle, mientras que la situación de responsable femenino se acrecienta conforme avanza la relación. Sin embargo, este efecto no está completamente claro, ya que también podría estar influido por un efecto generacional. Para aclarar esta cuestión, sería

necesario realizar encuestas de carácter longitudinal que entrevistasen varias veces a la misma pareja en diferentes momentos a lo largo de su relación. Por último, los hallazgos muestran que en las parejas solteras donde el varón tiene un alto nivel educativo es más probable que este sea el principal responsable del trabajo doméstico.

Por otra parte, se ha podido comprobar que el uso de ayuda externa es una tendencia minoritaria dentro de este nuevo perfil masculino. Solamente el 10,5% de dichos varones disponían de ayuda doméstica remunerada, y el 13,8%, de ayuda no remunerada. Se puede decir que este tipo de varón asume por sí mismo el rol de principal responsable, si bien también es pertinente señalar que disponer de ayuda externa hace que sea más probable que los varones asuman este nuevo rol. En dicho sentido, mientras para las mujeres la ayuda externa es un «alivio» de las responsabilidades, para los varones es un «empujón» hacia la responsabilidad. Cabe destacar, en cualquier caso, que la situación ideal sería un reparto igualitario donde mujeres y varones se implicasen de forma corresponsable. Sin embargo, la aparición de este nuevo perfil supone un nuevo objeto de investigación, cuyo alcance y posibilidades están aún por ver.

Más allá de la extensión y de los factores asociados al nuevo rol masculino emergente, los resultados muestran diferencias en el poder explicativo de las distintas perspectivas teóricas sobre la división del trabajo doméstico. Aunque las tres perspectivas clarifican el fenómeno, lo cierto es que la teoría de los recursos relativos y de disponibilidad de tiempo tienen un alcance menor en su explicación en comparación con la teoría de las relaciones de género. Esto se observa, primero, en la mera descripción de las situaciones de reparto analizadas, donde la participación femenina es siempre mayor, pero se hace patente en las diferencias de los efectos marginales de las situaciones sociolaborales sobre la probabilidad de que se dé una situación de responsable masculino o femenino. Por ejemplo, nuestros modelos muestran cómo el hecho de que la mujer no trabaje (y el hombre sí) incrementa la probabilidad de que sea esta la que asuma la mayoría de las tareas casi en un 28%. Sin embargo, el que se dé la situación contraria, esto es, que la mujer trabaje (y el hombre no) solo incrementa la probabilidad de que este asuma la mayoría de las tareas en un 7%. Este hecho pone de manifiesto que, más allá de los recursos relativos y la disponibilidad de tiempo, predomina un efecto de género que, dicho sea de paso, parece bastante potente. Esta observación está de acuerdo con lo descrito por Lachance-Grzela y Bouchard (2010), que argumentan las limitaciones de los enfoques basados en los recursos relativos y la disponibilidad de tiempo. Limitaciones que en este artículo han sido observadas en referencia a dos aspectos o dimensiones:

1. A igualdad de tiempo disponible, la división del trabajo doméstico varía en función de si es varón o mujer, siendo menos probable que los varones desempleados sean los principales responsables de las tareas del hogar, en comparación con las mujeres desempleadas.
2. Si consideramos la ayuda externa como un recurso, podemos observar que ejerce un efecto distinto entre mujeres y varones. Para las primeras, supo-

ne la posibilidad de disminuir la carga doméstica, mientras que, para los segundos, implica un incremento de las probabilidades de ser el principal responsable del trabajo doméstico.

Como principal limitación cabe destacar que la encuesta ha obtenido la información a través de la percepción que ambas partes de la pareja tienen sobre el reparto del trabajo doméstico. En este sentido, puede ser que las personas tiendan a sobrerrepresentar su nivel de implicación en las tareas del hogar y a infrarrepresentar el de su pareja. En el caso de los varones, es posible que esta tendencia esté más acentuada a causa de que realizan una menor parte de ellas. En conclusión, el presente trabajo evidencia que la emergencia de este nuevo perfil masculino es aún una realidad incipiente cuya evolución todavía nos resulta desconocida. Los resultados apuntan a que su desarrollo está ligado a situaciones laborales y económicas que en muchos casos suelen ser temporales para los varones. Los hallazgos también apuntan a una posible influencia del tiempo de convivencia, siendo la situación de principal responsable masculino más propia de los comienzos de la relación. Estos tres factores parecen indicar que la emergencia de dicho perfil masculino está ligada a situaciones coyunturales. Sin embargo, sería demasiado precipitado dar por sentado su carácter coyuntural, en tanto que nos encontramos ante un fenómeno novedoso que requiere de más investigación que nos permita conocer su evolución a largo plazo.

Financiación

El presente trabajo es parte de los resultados obtenidos por Jesús Jurado Serrano dentro de su contrato predoctoral (FPU19/04584) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España. También agradecemos la financiación procedente del programa FEDER-Andalucía. Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades (C-SEJ-110-UGR23).

Referencias bibliográficas

- ABRIL, Paco; AMIGOT, Patricia; BOTÍA-MORILLAS, Carmen; DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta; GONZÁLEZ, María; JURADO-GUERRERO, Teresa; LAPUERTA, Irene; MARTÍN-GARCÍA, Teresa; MONFERRER, Jordi y SEIZ, Marta (2015). «Ideales igualitarios y planes tradicionales: Análisis de parejas primerizas en España». *Revista Española de Investigación Sociológica*, 150, 3-22.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.150.3>>
- ABRIL, Paco; MONFERRER, Jordi; JURADO, Teresa; BOTÍA-MORILLAS, Carmen; BOGINO-LARRAMBEERE, Victoria (2020). «Pymes que facilitan la conciliación corresponsable a los hombres». *Política y Sociedad*, 57(2), 499-519.
<<https://doi.org/10.5209/poso.65122>>
- ABENJO, Marc y GARCÍA, Joan (2014). «Cambios en el uso del tiempo de las parejas: ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?». *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), 453-476.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2012.05.28>>

- ALBERDI, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ALBERTINI, Marco y TOSI, Marco (2022). «Grandparents, family solidarity and the division of housework: Evidence from the Italian case». *Genus*, 78, 1-22.
<<https://doi.org/10.1186/s41118-022-00168-4>>
- BALCELLS, Laia (2009). «Analyzing the division of household labor within Spanish families». *Revista Internacional de Sociología*, 67(1), 83-105.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2009.i1.123>>
- BLAU, Francine; KAHN, Lawrence; COMEY, Matthew; ENG, Amanda; MEYERHOFER, Pamela y WILLÉN, Alexander (2020). «Cultures and gender allocation of tasks: Source country characteristics and the division of non-market work among US immigrants». *Review of Economics of the Household*, 18, 907-958.
<<https://doi.org/10.1007/s11150-020-09501-2>>
- BUENO, Xiana y VIDAL-COSO, Elena (2019). «Vulnerability of Latin American migrant families headed by women in Spain during the great recession: A couple-level analysis». *Journal of Family Issues*, 40(1), 111-138.
<<https://doi.org/10.1177/0192513X18804584>>
- CARRIERO, Renzo (2021). «The role of culture in the gendered division of domestic labor: Evidence from migrant populations in Europe». *Acta Sociologica*, 64(1), 24-47.
<<https://doi.org/10.1177/0001699320930073>>
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2023). *Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*. Estudio n.º 3428.
- CHEUNG, Adam Ka-Lok y LUI, Lake (2023). «Outsourcing domestic work: A double-edged sword for marital relations among dual-earner couples». *Family Relations*, 73(2), 1139-1158.
<<https://doi.org/10.1111/fare.12912>>
- COUPRIE, Hélène; CUDEVILLE, Elisabeth y SOFER, Catherien (2020). «Efficiency versus gender roles and stereotypes: An experiment in domestic production». *Experimental Economics*, 23, 181-211.
<<https://doi.org/10.1007/s10683-019-09612-3>>
- DEW, Jeffrey y WILCOX, Bradford (2011). «If momma ain't happy: Explaining declines in marital satisfaction among new mothers». *Journal of Marriage and Family*, 73(1), 1-12.
<<https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00782.x>>
- DÍAZ, Capitolina y SIMÓ-NOGUERA, Carles (2016). *Brecha salarial y brecha de cuidados*. Valencia: Tirant Humanidades.
- DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta (2012a). «La división del trabajo doméstico en las parejas españolas: Un análisis del uso del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 153-179.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2009.08.26>>
- (2012b). «Is cohabitation more egalitarian?: The division of household labor in five European countries». *Journal of Family Issues*, 34(12), 1623-1646.
<<https://doi.org/10.1177/0192513X12464948>>
- (2015). «Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149, 45-64.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.149.45>>
- DOTTI, Giulia (2014). «Men's employment hours and time on domestic chores in european countries». *Journal of Family Issues*, 35(8), 1023-1047.
<<https://doi.org/10.1177/0192513X14522245>>

- DURÁN, María Ángeles (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- FARRÉ, Lúdia (2023). *Desigualdad de género en el trabajo remunerado y no remunerado tras la pandemia*. Barcelona: Fundación “la Caixa”. Recuperado de <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/desigualdad-de-genero-en-trabajo-remunerado-y-no-remunerado-tras-la-pandemia?utm_source=salaprensa&utm_medium=web&utm_content=ES&utm_term=Ciencias-sociales&crm_i=CIENSOC_2_GEN&utm_campaign=artdesigualdadtrabajonoremunerado> [Fecha de consulta: 15 de enero de 2024].
- GARCÍA-ROMÁN, Joan (2020). «La división de los roles de género en las parejas en las que solo trabaja la mujer en Estados Unidos y España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170, 73-94. <<https://doi.org/10.5477/cis/reis.170.73>>
- (2021). «Couples’ relative education and the division of domestic work in France, Spain, and the United States». *Journal of Comparative Family Studies*, 52(2), 245-270. <<https://doi.org/10.3138/jcfs-52-2-005>>
- GOLDIN, Claudia (2023). *Career and family: Women’s century-long journey toward equity*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- GRUNOW, Daniela; SCHULZ, Florian y BLOSSFED, Hans-Peter (2012). «What determines change in the division of housework over the course of marriage?». *International Sociology*, 27(3), 289-307. <<https://doi.org/10.1177/0268580911423056>>
- HOCHSCHILD, Arlie y MACHUNG, Anne (2012). *The second shift: Working families and revolution at home*. Nueva York: Penguin Books.
- HORNE, Rebecca; JOHNSON, Matthew; GALAMBOS, Nancy y KRAHN, Harvey (2018). «Time, money, or gender?: Predictors of the division of household labour across life stages». *Sex Roles*, 78, 731-743. <<https://doi.org/10.1007/s11199-017-0832-1>>
- IGLESIAS DE USSEL, Julio (2024). «Pasado, presente y futuro de las políticas familiares en España». En: AYUSO, Luis y GARCÍA, José Manuel (coord.). *Políticas familiares en España ante los nuevos retos del sistema de bienestar*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 25-65.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio y MEIL, Gerardo (2001). *La política familiar en España*. Barcelona: Ariel.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2021). *Encuesta de Características Esenciales de la Población: Metodología*. Recuperado de <<https://acortar.link/IGJN0p>> [Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- (2023a). *Encuesta de Población Activa: Resultados anuales*. Recuperado de <<https://acortar.link/ZS77C2>> [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2023].
- (2023b). *Censo de Población y Viviendas 2021: Población por sexo, edad (grupos quinquenales) y país de nacionalidad*. Recuperado de <<https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?tpx=55221&L=0>> [Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2023].
- JULIÀ, Albert y ESCAPA, Sandra (2021). *Perfiles masculinos emergentes en la distribución de las tareas del hogar en España: Percepciones, actitudes y realidades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LACHANCE-GRZELA, Mylène y BOUCHARD, Geneviève (2010). «Why do women do the lion’s share of housework?: A decade of research». *Sex Roles*, 63, 767-780. <<https://doi.org/10.1007/s11199-010-9797-z>>

- LIPPE, Tanja; TREAS, Judith y NORBUTAS, Lukas (2018). «Unemployment and the division of housework in Europe». *Work, Employment and Society*, 32(4), 650-669. <<https://doi.org/10.1177/0950017017690495>>
- LOTHALLER, Harald; MIKULA, Gerold y SCHOEBI, Dominik (2009). «What contributes to the (im)balanced division of family work between the sexes?». *Swiss Journal of Psychology*, 68(3), 143-152. <<https://doi.org/10.1024/1421-0185.68.3.143>>
- LYONETTE, Clare y CROMPTON, Rosemary (2015). «Sharing the load?: Partners' relative earnings and the division of domestic labour». *Work, Employment and Society*, 29(1), 24-40. <<https://doi.org/10.1177/0950017014523661>>
- LUNDBERG, Shelly y POLLAK, Robert (1986). «Bargaining and distribution in marriage». *Journal of Economic Perspectives*, 10(4), 139-158. <<https://doi.org/10.1257/jep.10.4.139>>
- KAN, Man-Yee; ZHOU, Muzhi; KOLAPASHNIKOVA, Kamila; HERTO, Ekaterina; YODA, Shohei y JUN, Jiweon (2022). «Revisiting the gender revolution: Time on paid work, domestic work, and total work in east Asian and Western societies 1985-2016». *Gender & Society*, 36(3), 368-396. <<https://doi.org/10.1177/08912432221079664>>
- KANDIL, Lamia y PÉRIVIER, Hélène (2017). «The sexual division of labour within couples in France according to their marital status: A study based on time-use surveys from 1985-1986, 1998-1999, and 2009-2010». *Documents de Travail de l'OFCE, 2017-04, Observatoire Français des Conjonctures Économiques*. Recuperado de <<https://www.ofce.sciences-po.fr/pdf/dtravail/WP2017-04.pdf>> [Fecha de consulta: 18 de enero de 2024].
- (2021). «Sharing or not sharing?: Household division of labor and marital status in France 1985-2009». *Population*, 76(1), 149-184. <<https://doi.org/10.3917/popu.2101.0155>>
- MAGDA, Iga; CUKROWSKA-TORZEWSKA, Ewa y PALCZYŃSKA, Marta (2023). «What if she earns more?: Gender norms, income inequality, and the division of housework». *Journal of Family and Economic Issues*, 45, 1-20. <<https://doi.org/10.2139/ssrn.4406593>>
- MARTÍN-GARCÍA, Teresa y SOLERA, Cristina (2023). «Does what the man studies affect what he does at home?: Field of education and gender division of housework and childcare in Norway, Austria and Poland». *Journal of Family Studies*, 29(4), 1465-1492. <<https://doi.org/10.1080/13229400.2022.2051726>>
- MEIL, Gerardo (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: Fundación “la Caixa”.
- MEIL, Gerardo; ROMERO-BALSAS, Pedro y ROGERO-GARCÍA, Jesús (2017). «Fathers on leave alone in Spain: “Hey, I want to be able to do it like that, too”». En: O'BRIEN, Margaret y WALL, Karin (coord.). *Comparative Perspectives on Work-Life Balance and Gender Equality*. Nueva York: Springer, 107-124.
- MENNITI, Adele; DEMURTAS, Pietro; ARIMA, Serena y ROSE, Alessandra de (2015). «Housework and childcare in Italy: A persistent case of gender inequality». *Genus*, 71(1), 79-108. <<https://doi.org/10.4402/genus-630>>
- MOLARIUS, Anu y METSINI, Alexandra (2021). «Domestic work, self-reported diagnosed depression and related costs among women and men: Results from a pop-

- ulation-based study in Sweden». *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(18), 1-11.
<<https://doi.org/10.3390/ijerph18189778>>
- MORENO-COLOM, Sara; AJENJO, Marc y BORRÀS, Vicent (2018). «La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, 41-58.
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>>
- NUTZ, Theresa; SCHMID, Lisa y POLLAK, Reinhard (2023). «The division of routine and non-routine housework among migrant and native couples in Germany». *Comparative Population Studies*, 48, 369-394.
<<https://doi.org/10.12765/CPoS-2023-15>>
- PINTO, Katy y COLTRANE, Scott (2009). «Divisions of labor in Mexican origin and Anglo families: Structure and culture». *Sex Roles*, 60, 482-495.
<<https://doi.org/10.1007/s11199-008-9549-5>>
- POLAVIEJA, Javier (2008). «The effect of occupational sex-composition on earnings: Job-specialization, sex-role attitudes and the division of domestic labour in Spain». *European Sociological Review*, 24(2), 199-213.
<<https://doi.org/10.1093/esr/jcm043>>
- POLLMANN-SCHULT, Matthias (2017). «Sons, daughters, and the parental division of paid work and housework». *Journal of Family Issues*, 38(1), 100-123.
<<https://doi.org/10.1177/0192513X15593577>>
- QUADLIN, Natasha y DOAN, Long (2018). «Sex-typed chores and the city: Gender, urbanicity, and housework». *Gender and Society*, 32(6), 789-813.
<<https://doi.org/10.1177/0891243218787758>>
- QUINTO, Alicia de; HOSPIDO, Laura y SANZ, Carlos (2021). «The child penalty: Evidence from Spain». *SERIEs*, 12, 585-606.
<<https://doi.org/10.1007/s13209-021-00241-9>>
- RADCLIFFE, Laura y CASSELL, Catherine (2014). «Flexible working, work-family conflict, and maternal gatekeeping: The daily experiences of dual-earner couples». *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 88, 835-855.
<<https://doi.org/10.1111/joop.12100>>
- REICH-STIEBERT, Natalia; FROEHLICH, Laura y VOLTMER, Jan-Bennet (2023). «Gendered mental labor: A systematic literature review on the cognitive dimension of unpaid work within the household and childcare». *Sex Roles*, 88, 475-494.
<<https://doi.org/10.1007/s11199-023-01362-0>>
- RIBAR, David (2012). «Immigrants' time use: A survey of methods and evidence». *Institute for the Study of Labor: Discussion Paper*, 6931, 1-39.
<<https://doi.org/10.2139/ssrn.2164660>>
- RODRÍGUEZ, María del Carmen; PEÑA, José y TORÍO, Susana (2010). «Corresponsabilidad familiar: Negociación e intercambio en la división del trabajo doméstico». *Papers: Revista de Sociologia*, 95(1), 95-117.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n1.671>>
- SWEETING, Helen; BHASKAR, Abita; BENZEVAL, Michaela; POPHAM, Frank y HUNT, Kate (2014). «Changing gender roles and attitudes and their implications for well-being around the new millennium». *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 49, 791-809.
<<https://doi.org/10.1007/s00127-013-0730-y>>
- SYRDA, Joanna (2023). «Gendered housework: Spousal relative income, parenthood, and traditional gender identity norms». *Work, Employment and Society*, 37(3), 794-813.
<<https://doi.org/10.1177/09500170211069780>>

- THÉBAUD, Sarah (2010). «Masculinity, bargaining, and breadwinning: Understanding men's housework in the cultural context of paid work». *Gender and Society*, 24(3), 330-354.
<<https://doi.org/10.1177/0891243210369105>>
- TOBÍO, Constanza; ALCAÑIZ, Mercedes y MARTÍN, María Teresa (2021). *La mirada de género en Sociología*. Madrid: Síntesis.
- TORRADO, José; ROMANÍ, Javier y SUSINO, Joaquín (2018). «Género y commuting en las regiones urbanas andaluzas». *Revista Internacional de Sociología*, 76(3), 1-16.
<<https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.3.17.60>>
- WILLIAMS, Richard (2012). «Using the Margins Command to Estimate and Interpret Adjusted Predictions and Marginal Effects». *The Stata Journal*, 12(2), 308-331.
<<https://doi.org/10.1177/1536867X1201200209>>
- WINDEBANK, Jan y MARTINEZ-PEREZ, Alvaro (2018). «Gender divisions of domestic labour and paid domestic services». *Services Industries Journal*, 38(11-12), 875-895.
<<https://doi.org/10.1080/02642069.2018.1484110>>

Anexo. Perfiles de las parejas según modelos de reparto de tareas

	Responsable masculino		Responsable femenino		Igualdad		Total muestra	
	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.
VARIABLES CUANTITATIVAS								
Diferencia de edad (Edad del varón - Edad de la mujer)	2,51	0,05	2,66	0,01	2,30	0,02	2,53	0,01
Años de convivencia	29,18	0,20	29,99	0,05	23,06	0,06	27,51	0,04
VARIABLES CUALITATIVAS	f	%	f	%	f	%	f	%
Año de nacimiento del varón								
1959 o anterior	1.501	36%	20.507	35%	7.641	22%	29.649	31%
1960-1969	959	23%	15.522	27%	7.340	22%	23.821	25%
1970-1979	856	21%	13.529	23%	9.782	29%	24.167	25%
1980 o posterior	810	20%	8.576	15%	9.210	27%	18.596	19%
Año de nacimiento de la mujer								
1959 o anterior	1.809	44%	24.431	42%	9.455	28%	35.695	37%
1960-1969	893	22%	15.020	26%	7.483	22%	23.396	24%
1970-1979	819	20%	12.366	21%	9.881	29%	23.066	24%
1980 o posterior	605	15%	6.317	11%	7.154	21%	14.076	15%
País de nacimiento de la pareja								
Ambos españoles	3.535	86%	50.442	87%	29.306	86%	83.283	87%
Español con extranjera (occidental)	92	2%	998	2%	749	2%	1.839	2%
Española con extranjero (occidental)	73	2%	662	1%	555	2%	1.290	1%
Español con extranjera (resto del mundo)	117	3%	1.415	2%	892	3%	2.424	3%
Española con extranjero (resto del mundo)	60	1%	668	1%	570	2%	1.298	1%
Ambos extranjeros (occidentales)	80	2%	1.173	2%	670	2%	1.923	2%
Ambos extranjeros (resto del mundo)	151	4%	2.574	4%	1.110	3%	3.835	4%
Ambos extranjeros (mixto occidental con resto del mundo)	18	0%	202	0%	121	0%	341	0%

Anexo. Perfiles de las parejas según modelos de reparto de tareas (*continuación*)

Variables cuantitativas	Responsable masculino		Responsable femenino		Igualdad		Total muestra	
	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.
Edad del hijo menor								
No tiene hijos	2.076	50%	24.165	42%	13.273	39%	39.514	41%
Menores de 2 años	204	5%	2.742	5%	2.933	9%	5.879	6%
De 3 a 6 años	229	6%	3.004	5%	2.838	8%	6.071	6%
De 7 a 11 años	396	10%	6.239	11%	4.885	14%	11.520	12%
De 12 a 16 años	299	7%	5.614	10%	3.461	10%	9.374	10%
De 17 a 18 años	112	3%	2.116	4%	1.107	3%	3.335	3%
Más de 18 años	810	20%	14.254	25%	5.476	16%	20.540	21%
Tipo de unión								
Casados	3.498	85%	52.835	91%	27.870	82%	84.203	87%
Solteros	413	10%	3.538	6%	4.579	13%	8.530	9%
Reconstituida	215	5%	1.761	3%	1.524	4%	3.500	4%
Nivel de estudios de la pareja								
Ninguno con estudios universitarios	2.335	57%	37.949	65%	14.894	44%	55.178	57%
Uno con estudios universitarios	891	22%	11.942	21%	8.744	26%	21.577	22%
Ambos con estudios universitarios	900	22%	8.243	14%	10.335	30%	19.478	20%
Relación con la actividad de la pareja								
Ambos a tiempo completo	878	21%	12.518	22%	14.908	44%	28.304	29%
Ambos a tiempo parcial	23	1%	283	0%	250	1%	556	1%
Hombre a tiempo completo, mujer a tiempo parcial	135	3%	4.509	8%	2.733	8%	7.377	8%
Hombre a tiempo parcial, mujer a tiempo completo	81	2%	400	1%	595	2%	1.076	1%
Ambos sin trabajar	1.698	41%	22.860	39%	8.679	26%	33.237	35%
Hombre trabaja, mujer no	317	8%	13.864	24%	3.225	9%	17.406	18%
Mujer trabaja, hombre no	994	24%	3.700	6%	3.583	11%	8.277	9%
Nivel de ingresos del hogar								
Bajos	1.510	37%	21.587	37%	8.397	25%	31.494	33%
Medios	1.802	44%	26.853	46%	16.217	48%	44.872	47%
Altos	814	20%	9.694	17%	9.359	28%	19.867	21%
Dispone de servicio doméstico remunerado								
Sí	448	11%	2.594	4%	2.207	6%	5.249	5%
No	3.678	89%	55.540	96%	31.766	94%	90.984	95%
Dispone de ayuda doméstica no remunerada								
Sí	561	14%	2.913	5%	2.100	6%	5.574	6%
No	3.565	86%	55.221	95%	31.873	94%	90.659	94%
Tipo de hábitat								
Menos de 50.000 habitantes	1.504	36%	24.425	42%	12.146	36%	38.075	40%
De 50.000 a 100.000	1.295	31%	17.970	31%	11.218	33%	30.483	32%
Más de 100.000 habitantes	1.327	32%	15.739	27%	10.609	31%	27.675	29%
Total	4.126		58.134		33.973		96.233	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto Nacional de Estadística (ECEPOV-21)

Empleo, familia y permisos parentales en España. Un análisis longitudinal e interseccional

Victoria Bogino

Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0003-4601-0880>
victoria.bogino@ucm.es

Teresa Jurado-Guerrero

Universidad Nacional de Educación a Distancia
<https://orcid.org/0000-0002-8391-2229>
tjurado@poli.uned.es



© de las autoras

Recepción: 20-06-2024

Aceptación: 29-11-2024

Publicación anticipada: 26-02-2025

Publicación: 03-04-2025

Cita recomendada: BOGINO, Victoria y JURADO-GUERRERO, Teresa (2025). «Empleo, familia y permisos parentales en España: Un análisis longitudinal e interseccional». *Papers*, 110(2), e3362. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3362>>

Resumen

La forma de conciliar empleo y familia varía significativamente dentro del colectivo de madres, así como también su acceso a las políticas de permisos. Desde una perspectiva longitudinal e interseccional, este artículo analiza por primera vez la conciliación de las trayectorias laborales y familiares en España. Para ello, a partir de los datos retrospectivos de la Encuesta de Fecundidad de 2018, se lleva a cabo un análisis de secuencias multicanal para las madres de 18 a 55 años, según el nivel de educación y el país de nacimiento. Los resultados muestran que las desigualdades en cuanto a la penalización laboral por maternidad son notables entre los diferentes grupos interseccionales y se perpetúan con menor intensidad para las cohortes más jóvenes. Si bien la trayectoria laboral prematernidad resulta clave para mantener una pauta de conciliación continua, hay un grupo importante de madres que se incorpora al empleo después de largas interrupciones, cuando los menores crecen. El acceso al permiso por maternidad es considerable, pero no el de la reducción de jornada.

Palabras clave: maternidad; conciliación de empleo y familia; análisis de secuencias multicanal; permisos parentales; madres inmigrantes

Abstract. *Employment, family and parental leave in Spain: A longitudinal and intersectional analysis*

How mothers reconcile work and family life varies significantly between individuals, as does their access to policies on maternity leave. This article takes a longitudinal and intersectional approach to analyse for the first-time the reconciliation of careers and family life in Spain. It uses retrospective data from the 2018 Fertility Survey to undertake a multichannel sequence analysis for mothers aged 18-55, according to level of education and country of birth. The results show that inequalities in the “motherhood penalty” are striking across different intersectional groups and are perpetuated to a lesser extent among younger cohorts. While pre-maternity career trajectory is key to maintaining a continuous pattern of work-life balance, there is a large group of mothers who enter employment after long breaks, when their children are older. Access to maternity leave is widespread, but access to reduced working hours is not.

Keywords: motherhood; work-life-balance; multichannel sequence analysis; parental leave; immigrant mothers

Sumario

- | | |
|--------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 5. Conclusiones |
| 2. Estado de la cuestión | Financiación |
| 3. Datos y métodos | Referencias bibliográficas |
| 4. Resultados | |

1. Introducción

Los estudios sociológicos han mostrado una clara y persistente relación entre los niveles educativos de las madres y sus decisiones laborales alrededor de la maternidad, lo que se explica por los diversos costes de oportunidad relacionados con el hecho de desvincularse del empleo, las variadas condiciones de trabajo, el acceso a políticas de conciliación y las diferentes orientaciones profesionales. Estos construyen cohortes ficticias a partir de datos transversales (Dueñas-Fernández y Moreno-Mínguez, 2017) o analizan la penalización laboral por hijo y se focalizan en un periodo posterior al parto, entre dos y diez años (Lapuerta, 2012; De Quinto et al., 2020; Sánchez-Domínguez y Guirola, 2021).

Aunque existe una amplia literatura sobre la magnitud del impacto de la maternidad en referencia al empleo, todavía es limitado el conocimiento sobre el conjunto de la trayectoria laboral de las madres en España, desde su inserción hasta su consolidación en el mercado de trabajo, su interrupción o abandono a lo largo de la vida fértil. Tampoco se ha profundizado en la interdependencia entre sus trayectorias laborales y familiares, pese a que estas están interrelacionadas de forma dinámica y pueden compensar o reforzar las desventajas de clase social, de género o etnia a lo largo del tiempo (Brehm, 2019; Fasang y Aisenbrey, 2021). El estudio de Davia y Legazpe (2014) es el único que analiza conjuntamente ambas trayectorias, pero contiene escasa información laboral

y familiar (distinguiendo entre empleo, no empleo y número de criaturas), puesto que incluye solo a las madres nativas y no toma en consideración el uso de los permisos parentales.

El objetivo de este análisis es describir la articulación de las trayectorias laborales con las familiares, es decir, la conciliación entre el empleo y la familia en el caso de diferentes grupos de madres. Para ello se aplica la técnica del análisis de secuencias, todavía infrautilizada en las ciencias sociales en España (Julià, 2018). A partir de un enfoque interseccional entre recursos educativos (estudios superiores o menos) y país de nacimiento (España o extranjero), planteamos las siguientes preguntas de investigación para los cuatro grupos resultantes:

1. ¿Cómo se entrelazan las trayectorias laborales y familiares?
2. ¿Han cambiado los patrones de conciliación de las cohortes más recientes en comparación con los de las mayores?
3. ¿Qué diferencias hay en el acceso a los permisos parentales?

El análisis utiliza los datos de la Encuesta de Fecundidad de 2018 y se centra en las mujeres que son madres, nacidas entre 1962 y 2000. Al tratarse de una encuesta retrospectiva, se observan las trayectorias laborales y familiares de todas estas mujeres a partir de los 14 años hasta la edad que tenían en 2018.

Este artículo pretende contribuir a la literatura en tres aspectos. Primero, ofrece una descripción visual y cuantitativa de las trayectorias laborales y familiares como procesos multidimensionales interconectados del curso de vida. Segundo, muestra la conciliación entre empleo y familia desde la inserción laboral hasta bien avanzada la formación del hogar. Tercero, aplica un enfoque interseccional para describir las desigualdades laborales, familiares y de acceso a los permisos parentales dentro del colectivo de madres.

2. Estado de la cuestión

Las dificultades para consolidar un empleo y para acceder a una vivienda posponen la formación familiar en España, como muestra la edad media a la maternidad de 32,6 años en 2021 (INE, 2022) y los datos pertenecientes a otros estudios longitudinales (Antón-Alonso et al., 2023; Del Rey et al., 2022; Alderotti et al., 2021; González y Jurado-Guerrero, 2006). Además, el retraso de la edad media al primer hijo y al segundo, además de la infertilidad, se están igualando por niveles educativos, porque las mujeres con niveles medios y bajos también engendran a sus descendientes muy tarde o no tienen (Castro et al., 2018). Las pautas de fecundidad varían según si las mujeres son nativas o inmigrantes, y entre las últimas, según el momento de su llegada a España, el área geográfica de origen, sus niveles educativos y su orientación laboral. Las madres de procedencia latinoamericana tienen un menor o igual nivel de fecundidad que las nativas (según generación), mientras que el de las magrebíes es bastante mayor, aunque las segundas generaciones lo reducen

(García-Gómez et al., 2023). Este estudio no pretende realizar una aportación a la vasta literatura sobre los condicionantes del calendario y de la intensidad de la fecundidad, sino aumentar nuestro conocimiento sobre la variedad de pautas de conciliación de empleo y familia como base de la mejora de las políticas de permisos parentales existentes.

Los análisis previos han detectado pautas de polarización de las trayectorias laborales de las madres, que para España se denominan *polarized model* (Sánchez-Mira y O'Reilly, 2019). Si bien las cohortes más recientes abandonan menos el empleo, retrasan la maternidad y tienen menos hijos que las cohortes anteriores (Gutiérrez-Domènech, 2005), todavía hay trayectorias de alta orientación familiar, con emparejamientos tempranos, desvinculación laboral y mayor fecundidad. A este respecto, un primer estudio de secuencias de la Encuesta de Fecundidad de 2006 encontró que estas trayectorias de desvinculación laboral se dan más entre las mujeres con pocos recursos educativos (Davía y Legazpe, 2014), quienes muestran un menor coste de oportunidad en comparación con las de un nivel más elevado de estudios. Su análisis multivariable sobre las actitudes y las preferencias también pone de relieve que estas no influyen significativamente en las trayectorias laborales y familiares si se tienen en cuenta las características sociodemográficas (la cohorte, el nivel educativo y el PIB per cápita en el lugar de residencia).

Más allá de la indicada polarización de trayectorias, surge una tercera pauta que se corresponde con la reducción de las horas de empleo. Al analizar la cohorte ficticia de mujeres nacidas en 1980, Dueñas-Fernández y Moreno-Mínguez (2017) sugieren que estas reducen el empleo con el aumento de las tareas de cuidados y después consiguen volver al trabajo a tiempo completo cuando disminuyen las necesidades de cuidados a menores. En este sentido, el número y la edad de la descendencia pueden ejercer efectos opuestos. Por un lado, la necesidad de cuidado aumenta con la cantidad de hijos, y más aún si son menores de 3 años, lo que a menudo supone una menor participación de la madre en el mercado laboral. Por otro lado, las necesidades económicas aumentan con el número y el crecimiento de las criaturas, de modo que se produce una disminución del trabajo en el hogar para las madres y una mayor necesidad de sus ingresos (Pailhé et al., 2013).

La segmentación del mercado de trabajo español además conduce a las mujeres inmigrantes con niveles educativos bajos a nichos ocupacionales con condiciones de empleo precarias, independientemente de la duración de la estancia en el país, según Sánchez-Domínguez y Guirola (2021). Estos autores han constatado que las inmigrantes se enfrentan a importantes obstáculos para encontrar empleos estables y se les ofrecen escasos apoyos para conciliar empleo y familia. Así, estas son más propensas que las nativas a interrumpir su empleo para dedicarse a las tareas del hogar, y son menos proclives a realizar trabajos a tiempo parcial y a externalizar el cuidado en familiares o en servicios profesionales privados.

Otros factores relevantes para entender la conciliación entre empleo y familia son el contexto institucional y cultural. Más precisamente, los permisos

parentales bien remunerados y cortos, los derechos estatutarios a reducciones de jornada por cuidado de menores y los servicios de educación infantil son los que particularmente fomentan la permanencia de las madres en el empleo (Dearing, 2016; Lapuerta, 2012). No obstante, para el caso de España, solo determinadas madres los consiguen usar. Las excedencias y las reducciones de jornada son utilizadas sobre todo por las que gozan de un mayor arraigo laboral, más estabilidad en el empleo y una elevada protección de su puesto de trabajo (Lapuerta, 2012).

De los estudios precedentes emerge un consenso sobre la importancia de los recursos educativos como condicionantes de las trayectorias laborales de las mujeres y de la mayor inestabilidad del empleo de las inmigrantes en un mercado laboral altamente segmentado. Las políticas públicas ofrecen también incentivos o desincentivos para seguir pautas de conciliación de empleo y vida familiar de un tipo u otro. Además, el análisis de secuencias nos permite explorar posibles «dependencias de senda» (*path dependencies*), por lo que las adaptaciones laborales por maternidad no solo dependen de los recursos educativos y sociales en ese momento, sino también de las trayectorias de trabajo previas. Este concepto resume la idea de que los acontecimientos y los estados vitales pasados afectan a las probabilidades de transitar por diferentes itinerarios vitales en el futuro. Maes et al. (2021) apuntan a tres posibles mecanismos que producen dependencias de senda laboral alrededor de la maternidad. Primero, la segmentación laboral entre empleos estables y empleos precarios o informales genera carreras contributivas y niveles de rotación diferentes que dificultan más o menos el acceso a prestaciones y a servicios de conciliación. Segundo, los costes de oportunidad de convertirse en madre difieren según los ingresos que potencialmente pueden alcanzar inmigrantes y nativas, posponiendo la maternidad hasta consolidar el empleo. Tercero, las preferencias familiares prematernidad pueden reforzar la dependencia de senda, p. ej., porque menores expectativas laborales justifiquen una mayor orientación familiar.

A partir de todo lo anterior, formulamos las siguientes hipótesis de trabajo:

1. Tener menos recursos educativos va ligado a una fecundidad más temprana e intensa. Ello sucede de forma reforzada en el caso de las inmigrantes, independientemente del área geográfica de origen. (*Hipótesis 1 del gradiente educativo y migratorio en la fecundidad.*)
2. El grado de vinculación y de estabilidad laboral prematernidad influye en las trayectorias laborales posmaternidad. (*Hipótesis 2 de la dependencia de senda laboral prematernidad.*)
3. La trayectoria laboral prematernidad influye en el uso de permisos parentales. (*Hipótesis 3 de las barreras laborales en el acceso a permisos parentales.*)
4. La mejora en el acceso al permiso por maternidad en las últimas décadas va ligada a una mayor vinculación laboral de las cohortes de madres recientes, salvo para las nacidas en el extranjero. (*Hipótesis 4 de la convergencia hacia una mayor vinculación laboral para las madres nativas recientes.*)

3. Datos y métodos

El análisis utiliza los datos de la Encuesta de Fecundidad de 2018 (EF2018) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta encuesta tiene información muy completa sobre el historial de fecundidad, de relaciones de pareja y de actividad laboral por parte de las mujeres en edad fértil. Su muestra es representativa a nivel nacional, aunque nos centramos en 7.493 mujeres que fueron madres biológicas o adoptivas y nacieron entre 1962 y 2000. Además, esta muestra se ha dividido en cuatro grupos interseccionales: madres inmigrantes con educación media y básica (bachillerato, FP media o inferior); madres inmigrantes con educación superior (universitaria y FP superior); madres nativas con educación media y básica, y madres nativas con educación superior.

El cuestionario de la EF2018 es de carácter retrospectivo y reúne las trayectorias laborales y familiares de todas las madres a partir de los 14 años hasta la edad que tenían en 2018. Observamos a las nacidas entre 1962 y 1974 prácticamente durante todo su periodo fértil, desde los 14 hasta los 44 y 56 años. En cambio, las nacidas entre 1975 a 2000 son observadas durante menos tiempo, desde los 14 hasta los 18 y 43 años. Así, tenemos un periodo mínimo de observación que incluye la trayectoria prematernidad y al menos los primeros meses de vida del bebé. Esto nos permite comparar las cohortes más recientes con sus antecesoras hasta los 27 años para la gran mayoría.

La encuesta utilizada permite también reconstruir las trayectorias laborales sobre la base de la situación de actividad en dos momentos vitales: tenemos información bastante precisa sobre el proceso de inserción laboral y los cuatro empleos posteriores y los previos a 2018. En total, tenemos información de un máximo de seis empleos para cada madre y detalles para el primer y el último empleo y los de al menos un año. Si se han tenido más de cinco empleos anteriores al 2018, se pide indicar el primero y los cuatro siguientes de mayor duración (de al menos un año).

A cada mes de observación se le ha asignado un estado familiar y un estado laboral. Uniendo toda la información disponible y realizando algunas imputaciones (véase el apéndice I; en Jurado-Guerrero, 2024), se han podido distinguir nueve estados laborales:

1. Trabajadora por cuenta propia con empleados.
2. Trabajadora por cuenta propia sin empleados.
3. Asalariada con contrato fijo.
4. Asalariada con contrato temporal igual o mayor a 12 meses.
5. Asalariada sin contrato.
6. En desempleo (en 2018 y desde el comienzo de ese periodo).
7. Siempre fuera de la población activa.
8. Formación o inactividad económica antes del primer empleo.
9. Empleada durante menos de 12 meses o inactividad económica.

Las trayectorias familiares incluyen siete estados:

1. Un hijo, con pareja.
2. Un hijo, sin pareja.
3. Dos hijos, con pareja.
4. Dos hijos, sin pareja.
5. Tres o más hijos, con pareja.
6. Tres o más hijos, sin pareja.
7. Sin hijo, con o sin pareja.

Los meses no observados son los llamados *missing*.

Para cada persona se reconstruye la secuencia de sus diferentes estados laborales y familiares durante la observación que permite la encuesta y a continuación se procede a comparar cada secuencia individual con otra, y así sucesivamente, para medir la distancia entre cada par de secuencias individuales posibles. La distancia se refiere a las modificaciones necesarias para convertir una de las secuencias del par en la otra, y toma un valor numérico. Los valores de las distancias entre todos los posibles pares de secuencias individuales constituyen una matriz de distancias, y la técnica *optimal matching analysis* (OMA) busca similitudes a partir de las distancias más cortas entre secuencias (Raab y Struffolino, 2022).

Para identificar combinaciones de clústeres de trayectorias laborales y familiares similares aplicamos el método de análisis de secuencias multicanal (MCSA). Por ejemplo, esto nos permite ver si tener un número más elevado de hijos va ligado a una mayor desvinculación del empleo o viceversa. Para determinar las posibles combinaciones de empleo y familia se ha utilizado el análisis de clúster con el método de partición alrededor de las medoides (Raab y Struffolino, 2022). El número ideal de clústeres se obtiene comparando las cualidades de las diferentes particiones, principalmente mediante la medida Average Silhouette Width (Studer, 2013). Se ha elegido la solución de la cantidad de clústeres para la cual este valor era mayor (véase el apéndice II; en Jurado-Guerrero, 2024). Estos análisis se han llevado a cabo utilizando el paquete TraMineR y Weighted Cluster en R (Studer, 2013).

4. Resultados

Los resultados del análisis de secuencias multicanal para los grupos de madres inmigrantes y nativas con educación básica o media y con educación superior se recogen en los siguientes apartados. Los gráficos 1, 2, 3 y 4 muestran la distribución de los estados laborales y familiares acumulados según la frecuencia de estos para cada edad. Las trayectorias familiares se reflejan a la izquierda, y las laborales, a la derecha. Los clústeres están ordenados de menor a mayor vinculación laboral y los de las cohortes más recientes se presentan al final. Se ha insertado una línea vertical a los 27 años y una horizontal en el 50% de todas las secuencias individuales de cada clúster para facilitar la comparación visual entre clústeres y entre cohortes. En los gráficos de la izquierda podemos observar que son una minoría las madres sin pareja (color

violeta), aunque se encuentran en la mayoría de los clústeres, a los 27 años su proporción es algo mayor entre las inmigrantes que entre las nativas. También las tablas 1 y 2 presentan información descriptiva sobre los cuatro grupos interseccionales y cada uno de sus clústeres para ayudar a comprender los gráficos.

4.1. Madres inmigrantes con educación básica y media

El grupo de madres inmigrantes con educación básica y media está compuesto por un 51% de madres de origen latinoamericano, un 22% de origen africano y un 15% de Europa del Este, y se divide en seis clústeres (tabla 1 y gráfico 1). En su conjunto, este grupo se caracteriza por haber vivido la maternidad de manera más temprana (a los 24 años) y la fecundidad más elevada (un 2,2 de media) de los cuatro grupos interseccionales (hipótesis 1). La mayoría de estas madres cuida de sus criaturas de forma desvinculada del empleo durante todo el ciclo vital fértil o la mayor parte de él (un 36%, clústeres 1 y 2, colores rosa, azul marino y azul eléctrico), pero algunas se insertan en el mercado laboral posteriormente (un 23%, clústeres 3 y 4, colores rojo, naranja y amarillo), lo que nos muestra la importancia de la perspectiva longitudinal.

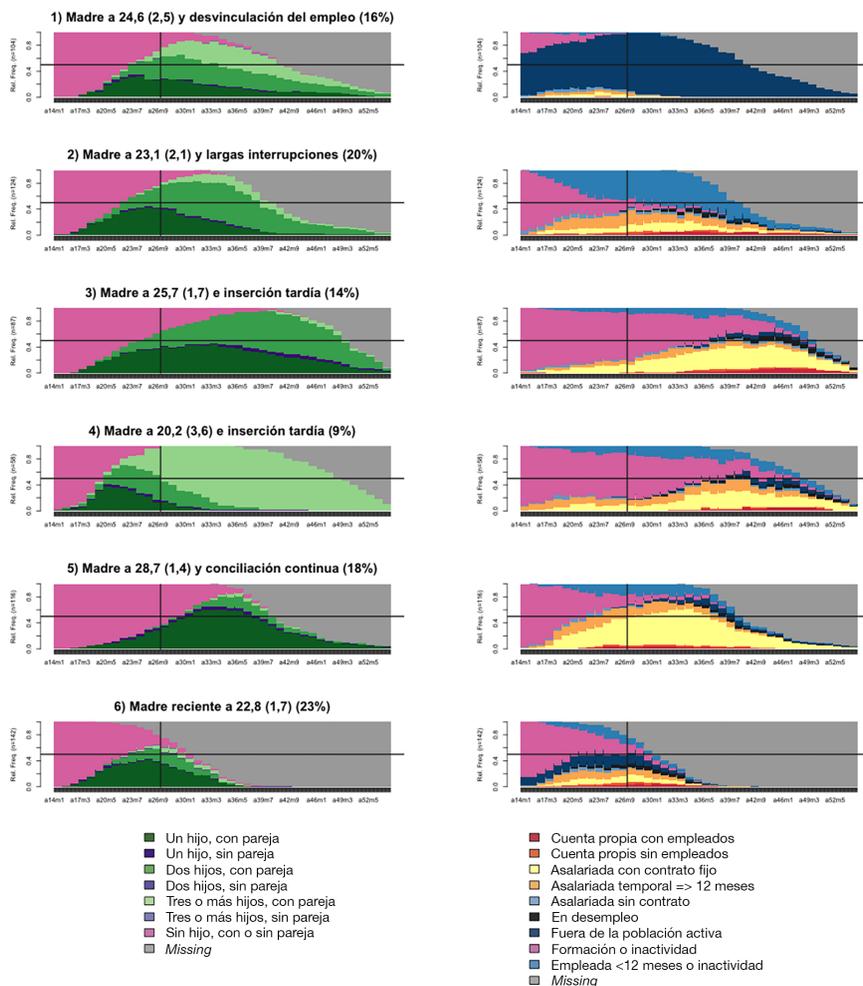
El clúster 1 agrupa a las madres desvinculadas del empleo y está formado sobre todo por mujeres originarias de África. En cambio, los demás clústeres tienen una mayor vinculación laboral y una sobrerrepresentación de las madres latinas. Entre estas, quienes han tenido a su primera criatura en la edad más joven (20,2 años) y presentan la mayor descendencia de toda la muestra (3,6), transitan a la maternidad fuera de la Unión Europea (60%) en la década de 1990 y se incorporan al empleo aproximadamente 20 años después (clúster 4). Esta pauta puede estar relacionada con la vuelta al empleo cuando los menores crecen y a causa de las necesidades económicas provocadas por la gran recesión, que hacen disminuir en España la inactividad laboral femenina en los años 2006-2011 en 8 puntos porcentuales (Naldini y Jurado-Guerrero, 2013).

Las madres que consiguen encadenar contratos temporales con indefinidos (un 18%, clúster 5, colores naranja y amarillo) constituyen una excepción en este grupo interseccional. Muchas de ellas muestran una consolidación laboral prematernidad y esto reduce su penalización laboral después de la primera criatura (hipótesis 2), porque en general siguen empleadas. Ahora bien, su media de edad cuando tienen al primer hijo es alta (28 años) y va ligada a una de las más bajas descendencias (finales) de toda la muestra (1,41).

Como muchas de las madres de este grupo de inmigrantes con pocos recursos educativos no estaban activas al tener a su primer hijo, son escasas las que accedieron al permiso de maternidad (un 36,5% en el clúster 2), salvo las del clúster 5, puesto que un 59,5% estaban económicamente activas en ese momento, y de estas, el 76,8% usó el permiso de maternidad (hipótesis 3).

Las madres inmigrantes más recientes (un 23%, clúster 6) muestran trayectorias familiares y laborales hasta los 27 años similares al clúster 2, de madres tempranas y con largas interrupciones. Sin embargo, tuvieron un mayor acceso al permiso de maternidad (un 73% de las activas lo usaron). Esto puede deberse

Gráfico 1. Trayectorias laborales y familiares de madres inmigrantes con educación básica y media



Nota: la cruz marca los estados del 50% de las madres a los 27 años respecto a la maternidad y el empleo.

Fuente: elaboración propia con datos de la EF2018.

al cambio legislativo de 2007, que redujo los periodos mínimos de cotización¹. No obstante, un 28% de estas mujeres no accedió al permiso, ya fuera por no tener derecho, por desconocerlo o por no estar de alta o asimilada al alta en la

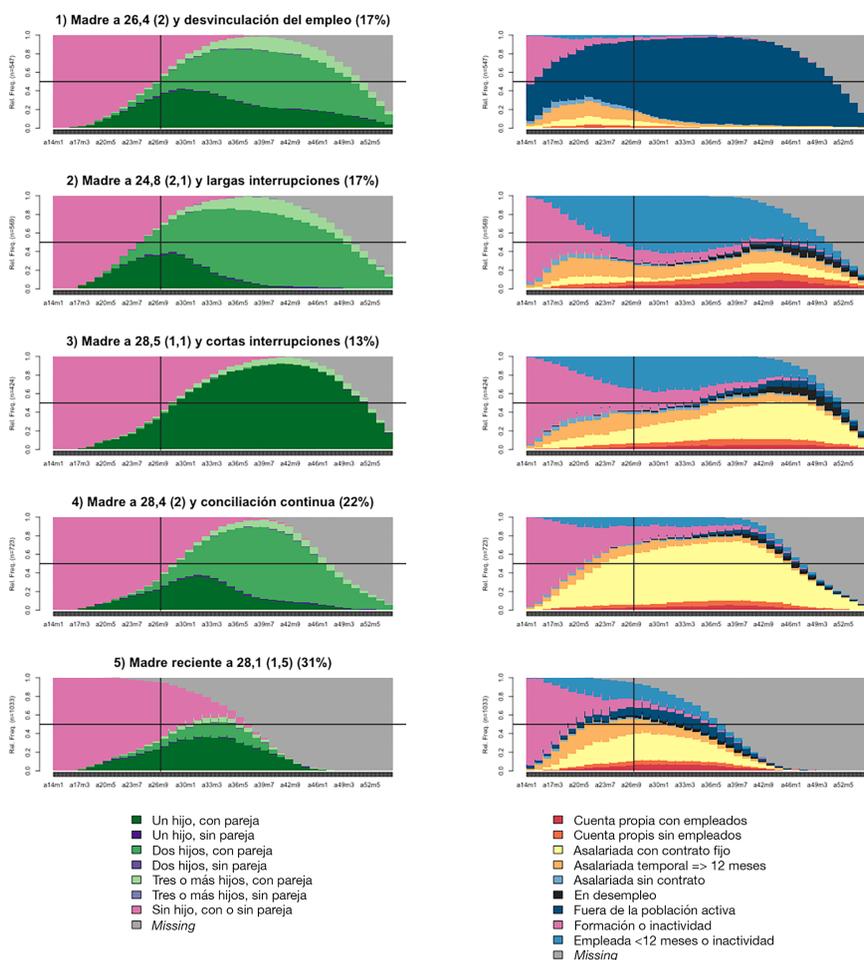
1. La Ley de Igualdad de 2007 rebaja los requisitos de periodos mínimos de cotización para el permiso de maternidad. Las madres primerizas de la década de 1990 en el extranjero tuvieron la posibilidad de acceder a un permiso de maternidad en sus principales lugares de origen, como Marruecos, Rumanía y los países de Latinoamérica (ILO, 2014).

Seguridad Social. Si convivían con algún menor de 3 años en 2018, un 67% de las madres empleadas recurrió a una escuela infantil, el porcentaje más alto de todas las madres empleadas recientes.

4.2. Madres nativas con educación básica y media

Las mujeres nativas con recursos educativos bajos muestran una maternidad más tardía (27,4 de media) y de menor intensidad (1,8 de media) que el grupo interseccional anterior, y se distribuyen en cinco clústeres (tabla 1 y gráfico 2).

Gráfico 2. Trayectorias laborales y familiares de madres nativas con educación básica y media



Nota: la cruz marca la situación del 50% de las madres a los 27 años respecto a maternidad y empleo.

Fuente: elaboración propia con datos de la EF2018.

Tabla 1. Descripción de las madres con educación básica y media

	Madres inmigrantes						Total
	1)	2)	3)	4)	5)	6)	
	Desvinculada del empleo	Larga interrupción	Madre antes de empleo 1 o 2 H	Madre antes de empleo 3 H	Conciliación continua	Madre reciente	
Casos	104	124	87	58	116	142	631
Porcentaje sobre el total del grupo interseccional	16	20	14	9	18	23	100
Edad media al tener a la primera criatura	24,6	23,1	25,7	20,2	28,7	22,8	24,4
Media del año de nacimiento de la primera criatura	2000	2000	1994	1990	2005	2010	2000
Porcentaje de la primera criatura nacida fuera de la UE15	42,3	55,6	59,8	79,3	24,1	17,6	41,8
Media de criaturas durante el periodo de observación	2,55	2,19	1,75	3,60	1,41	1,71	2,2
Porcentaje de inactividad a la primera criatura	89,4	63,7	77	77,6	40,5	69,7	68,1
Usó el permiso de maternidad con la primera criatura**	*	36,5	*	*	76,8	72,7	66,7
Usó la reducción de jornada con la primera criatura**	*	*	*	*	*	*	*
	Madres nativas					Total	
	1)	2)	3)	4)	5)		
	Desvinculada del empleo	Larga interrupción	Corta interrupción	Conciliación continua	Madre reciente		
Casos	569	569	424	723	1.033	3.296	
Porcentaje sobre el total del grupo interseccional	17	17	13	22	31	100	
Edad media al tener a la primera criatura	24,8	24,8	28,5	28,4	28,1	27,4	
Media del año de nacimiento de la primera criatura	1993	1993	1995	1999	2009	2000	
Porcentaje de la primera criatura nacida fuera de la UE15							
Media de criaturas durante el periodo de observación	2,18	2,18	1,15	2,03	1,58	1,8	
Porcentaje de inactividad a la primera criatura	59,6	59,6	51,4	32,9	37,4	48,9	
Usó el permiso de maternidad con la primera criatura**	60	60	65	88	83	57,9	
Usó la reducción de jornada con la primera criatura**	5,7	5,7	3,4	12,7	12,5	9,8	

Nota: H: hijo, * menos de 30 casos, ** porcentaje sobre activas.

Fuente: elaboración propia con datos de la EF 2018.

En torno a un tercio de estas madres ha experimentado una desvinculación del empleo (un 17%, clúster 1) o largas interrupciones laborales (un 17%, clúster 2). Estos clústeres se asocian a una maternidad relativamente más temprana (entre 24,8 y 26,4 años) y a una mayor fecundidad (2 hijos de media). Sus inserciones laborales más representativas fueron con contratos temporales (naranja en los clústeres 1 y 2) y probablemente por eso, en línea con la hipótesis 3, han tenido un menor acceso a los permisos parentales: el 49-60% disfrutó del permiso por maternidad y el 2,6-5,7% usó la reducción de jornada con la primera criatura.

Las madres con mayor vinculación laboral se encuentran en los clústeres 3 y 4. Sus trayectorias con cortas interrupciones o de conciliación continua también representan una proporción relativamente importante (un 35%). En

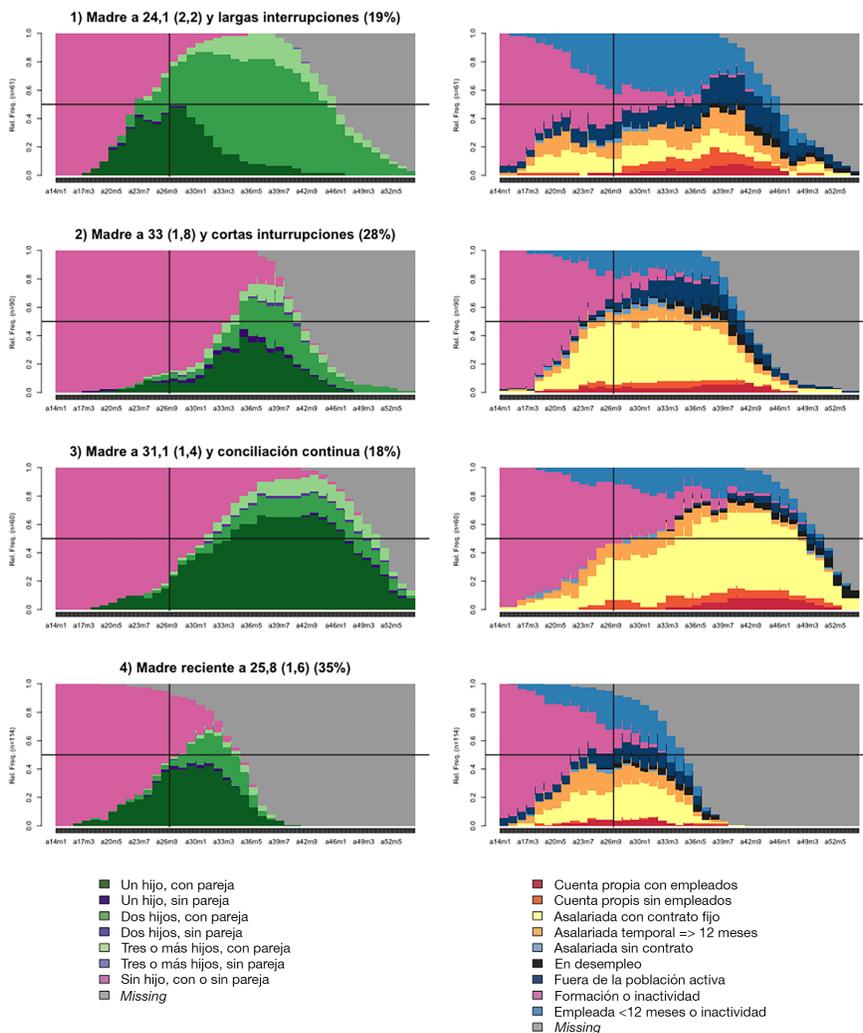
consonancia con la hipótesis 2, el clúster 4 muestra una inserción temprana y una contratación indefinida continua (amarillo), y el clúster 3, un inicio laboral más tardío vía contrato temporal (naranja) y después un empleo indefinido (amarillo). Estas madres tuvieron a su primera criatura más tarde que las otras de este grupo (28 años), pero difieren en el número de descendientes, que fue mayor entre las que siguieron empleadas de continuo (2 criaturas), en comparación con las que mostraron interrupciones laborales (1,15). Además, las madres del clúster 4 que tuvieron empleos fijos desde muy pronto pudieron usar más el permiso de maternidad y la reducción de jornada (un 88% y un 12,7%, respectivamente), lo que puede haber facilitado su mayor fecundidad.

Las madres recientes (un 31%, clúster 5), comparado con sus antecesoras, han retrasado su maternidad y a los 27 años muestran similares niveles de empleo al clúster 4, de fuerte vinculación laboral con una inserción temprana (hipótesis 4). Tienen una media de descendencia menor que sus correspondientes inmigrantes (1,58), en paralelo a una mayor actividad económica en la primomaternidad y a un mayor uso de las licencias de maternidad (un 83%) y de la reducción de jornada (un 12,5%). La tasa de utilización de la educación infantil entre estas empleadas jóvenes es la menor entre las de todos los grupos interseccionales (un 49%).

4.3. *Madres inmigrantes con educación superior*

Las madres inmigrantes con educación superior muestran una maternidad aún más tardía (28,7 de media) y de igual intensidad (1,8 de media) que el grupo de nativas sin estudios superiores. Este grupo se compone de un 50% de mujeres de América Latina, un 17% de Europa del Este, un 16% de otros países europeos y un 10% de África, y se fracciona en cuatro clústeres (tabla 2 y gráfico 3). El clúster 1 es el único que reúne a las madres relativamente más desvinculadas del empleo, particularmente con largas interrupciones (un 19%), que tuvieron a su primera criatura a los 24 años de media, mayoritariamente fuera de la UE15 y alcanzaron 2,2 hijos, por lo que sus trayectorias familiares se parecen más a las de sus coetáneas con estudios básicos que al resto de madres inmigrantes universitarias. Aquí sobre todo se juntan quienes no estuvieron empleadas antes de la maternidad y quienes empezaron a trabajar pronto con contratos temporales. Además, solo el 62,5% de las activas accedió al permiso de maternidad, seguramente debido a esta falta de consolidación laboral anterior al nacimiento del hijo.

Las madres con mayor vinculación al empleo se encuentran en el clúster 2 con cortas interrupciones (un 28%) y en el clúster 3 con conciliación continua (un 18%). Entre ambos representan al 46% del grupo y confirman la importancia de los recursos educativos altos para reducir la penalización laboral por maternidad. Las madres más representativas de estos clústeres se insertan en el trabajo retribuido relativamente tarde, entre los 25 y los 29 años, pero acorde con su mayor inversión en la educación. Sus trayectorias de empleo muestran un predominio de la contratación indefinida (hipótesis 2), pero a las madres del clúster 2 les cuesta más consolidarse laboralmente y presentan más interrupciones del trabajo que las

Gráfico 3. Trayectorias laborales y familiares de madres inmigrantes con educación superior

Nota: la cruz marca la situación del 50% de las madres a los 27 años respecto a maternidad y empleo.

Fuente: elaboración propia con datos de la EF2018.

del 3. Quizás por ello también retrasan su maternidad hasta los 33 años y tienen 1,8 criaturas. Entre las activas de ambos clústeres, una alta proporción usó el permiso de maternidad con el primer hijo (un 83-85%) (hipótesis 3), a pesar de que las primomaternidades ocurrieron en diferentes momentos históricos. Esto nos puede estar indicando una mayor orientación laboral, debido a los mayores costes de oportunidad en caso de desvinculación del trabajo retribuido.

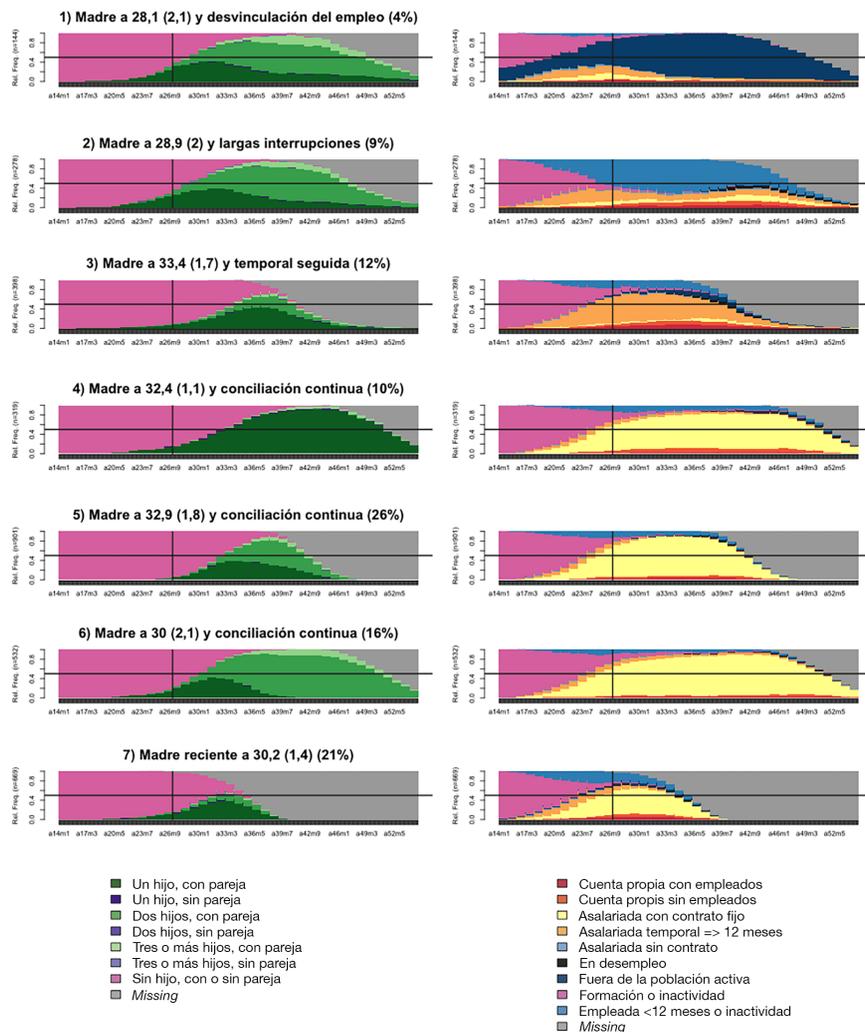
Las madres más recientes (un 35%, clúster 4) muestran niveles de inactividad laboral altos en la primomaternidad, superiores a los de sus antecesoras más orientadas al empleo, así como a los de las nativas recientes a la edad de 27 años. Su transición a la maternidad fue a los 25,8 años de media, y aunque muchas no estaban económicamente activas en el momento de la primomaternidad (un 61,4%), de las que sí lo estaban, el 84% accedió al permiso de maternidad. Esto evidencia que se han reducido para ellas las barreras en el uso de las licencias de maternidad hacia 2011. Por otra parte, un 56% de las madres recientes empleadas en 2018 recurrió a una escuela de educación infantil (más que entre las inmigrantes menos educadas), lo que muestra su relevancia para la conciliación.

4.4. Madres nativas con educación superior

Las madres nativas con educación superior muestran la maternidad más tardía (31,3 de media) y de igual intensidad (1,8 de media) que los dos grupos interseccionales anteriores, y se fragmentan en siete clústeres (tabla 2 y gráfico 4). Las madres con desvinculación laboral (un 4%, clúster 1) o con largas interrupciones (un 9%, clúster 2) constituyen una minoría y representan solo el 13% del grupo. Estas trayectorias laborales van unidas a una maternidad algo más temprana que la media del grupo (28,1 y 28,9) y a una fecundidad final alta (2,15 y 2,02). Igualmente, un elevado porcentaje de estas madres estaba inactivo en la primomaternidad (63,9 y 37,8%) y, entre las activas, relativamente pocas accedieron al permiso de maternidad (56 y 75%) (hipótesis 3). Estos dos clústeres están representados por mujeres que no tuvieron un empleo antes de ser madres o tuvieron trabajos temporales durante un breve periodo de tiempo (azul marino y naranja en el clúster 1 y 2), lo que puede explicar que, a pesar de tener recursos educativos altos, no hubiesen conseguido traducirlos en oportunidades de empleo que quisieran o pudieran conservar con la llegada de la primera criatura. Quizás esto guarde relación con que la mayoría de ellas tiene una formación profesional superior y no una titulación universitaria, comparado con los otros clústeres del grupo (un 58-52% frente a un 26-37%, respectivamente).

En este grupo predominan las madres con una fuerte vinculación laboral (clústeres 3, 4, 5 y 6), que suman el 66% del total. En estos clústeres la inserción laboral ocurre alrededor de los 25 años y en la mayoría de los casos prevalece la contratación indefinida (amarillo en los clústeres 4-6), lo que va unido a una maternidad más tardía (de 30 a 33 años) y una relativa baja fecundidad final. La excepción son las madres del clúster 6, que, a pesar de presentar una maternidad relativamente tardía y de su continuidad laboral, tuvieron 2,14 criaturas alrededor de 1997. Necesitaríamos conocer más detalles sobre sus ocupaciones y sus estrategias de conciliación formales e informales para comprenderlo. Dos de los otros clústeres son similares en cuanto a las trayectorias familiares y laborales, aunque diferentes en la duración del periodo de observación (clústeres 4 y 5). Estas mujeres, que se consolidaron laboralmente mediante empleos fijos antes de ser madres (hipótesis 2), usaron en un 91-95%

Gráfico 4. Trayectorias laborales y familiares de madres nativas con educación superior



Nota: la cruz marca la situación del 50% de las madres a los 27 años respecto a maternidad y empleo.

Fuente: elaboración propia con datos de la EF2018.

el permiso de maternidad, y un 10-17% disfrutó de una reducción de jornada por guarda legal de menor (hipótesis 3). La primomaternidad se retrasa para todas (32,4 y 32,9 años), pero las primeras tuvieron solo 1,13 criaturas, y las segundas, 1,87. La clave podría estar en el año de la transición a la primera criatura, en 1999 frente a 2008, lo que nos hace pensar en las mejoras en las políticas de conciliación entre esos dos momentos. Una de ellas fue el cambio

Tabla 2. Descripción de las madres con educación superior

	Madres inmigrantes				Total
	1) Larga interrupción	2) Corta interrupción	3) Conciliación continua	4) Madre reciente	
Casos	61	90	60	114	325
Porcentaje sobre el total del grupo interseccional	19	28	18	35	100
Edad media al tener a la primera criatura	24,1	33	31,1	25,8	28,7
Media del año de nacimiento de la primera criatura	1996	2008	1999	2011	2004
Porcentaje de la primera criatura nacida fuera de la UE15	63,9	20,0	38,3	19,3	31,4
Media de criaturas durante el periodo de observación	2,25	1,83	1,42	1,61	1,8
Porcentaje de inactividad a la primera criatura	65,6	31,1	41,7	61,4	50,2
Usó el permiso maternidad con la primera criatura**	62,5	85	83,3	84,4	81,2
Usó la reducción de jornada con la primera criatura**	*	*	*	*	*

	Madres nativas							Total
	1) Desvinculada del empleo	2) Larga interrupción	3) Temporal seguida	4) Conciliación continua 1 H	5) Conciliación continua 1 o 2 H 38 años	6) Conciliación continua 2 H 46 años	7) Madre reciente	
Casos	144	278	398	319	901	532	669	3.241
Porcentaje sobre el total del grupo interseccional	4	9	12	10	28	16	21	100
Edad media al tener a la primera criatura	28,1	28,9	33,4	32,4	32,9	30	30,2	31,3
Media del año de nacimiento de la primera criatura	1998	1999	2010	1999	2008	1997	2013	2005
Porcentaje de la primera criatura nacida fuera de la UE15								
Media de criaturas durante el periodo de observación	2,15	2,02	1,74	1,13	1,87	2,14	1,45	1,8
Porcentaje de inactividad a la primera criatura	63,9	37,8	24,6	18,2	8	17,5	18,5	19,8
Usó el permiso maternidad con la primera criatura**	55,6	75,4	87,7	84,7	95,7	91,4	94,7	90,5
Usó la reducción de jornada con la primera criatura**	1,9	4	8,6	10,7	17,1	7,7	18,1	12,2

Nota: H: hijo * menos de 30 casos, ** sobre activas.

Fuente: elaboración propia con datos de la EF2018.

de los criterios de acceso a la prestación por maternidad con la Ley de Igualdad en 2007. Asimismo, hubo otras mejoras, como un permiso de paternidad de dos semanas, una prestación por menor de tres años para madres trabajadoras y un aumento de la oferta de plazas de educación infantil de 0 a 3 años (Naldini y Jurado-Guerrero, 2013). El clúster 3 agrupa a las madres relativamente tardías con 1,74 criaturas, una concatenación de empleos temporales y mayor frecuencia de trabajos cortos y por cuenta propia (naranja y rojo en el clúster 3). En este caso, la mayor rotación podría explicar una peor conciliación entre empleo y familia, situación corroborada también por el menor acceso al permiso de maternidad. En cualquier caso, la consolidación laboral en empleos indefinidos antes de la primomaternidad es clave para entender estas trayectorias de conciliación continua.

Por último, las madres nativas recientes (un 21%, clúster 7) a los 27 años tienen unas pautas de fecundidad similares a las de otras madres del grupo y muestran una precariedad algo mayor que las anteriores cohortes vinculadas al empleo, como también encuentran Antón-Alonso et al. (2023), aunque dominan los contratos indefinidos (amarillo en el clúster 7, hipótesis 4). Pocas estaban económicamente inactivas en el momento de tener la primera criatura y constituyen el clúster con un uso del permiso de maternidad entre las activas prácticamente universal (un 95%) y con un mayor uso de la reducción de jornada. Un 55% de las madres empleadas y con un menor de 3 años en 2018 lo tenía escolarizado en una escuela de educación infantil, similar a las inmigrantes empleadas del mismo nivel educativo.

5. Conclusiones

Este artículo analiza por primera vez las trayectorias laborales y familiares de las madres desde una perspectiva interseccional y en referencia a diferentes cohortes en España. Se identifican cuatro trayectorias laborales principales: 1. Desvinculación, 2. Largas interrupciones, 3. Cortas interrupciones y 4. Empleo continuo. La mayoría de las madres inmigrantes con educación básica y media muestran las dos primeras pautas de conciliación de empleo y cuidado de sus criaturas, desvinculación del trabajo remunerado o largas interrupciones laborales, aunque las inmigrantes con educación superior suelen tener más bien cortas interrupciones laborales o conciliación continua. Estos resultados están en consonancia con el análisis transversal de Sánchez-Domínguez y Guirola (2021), que mostró el efecto del tiempo de residencia en España, y aquí describimos el efecto de años desde la primomaternidad. Las nativas con recursos educativos limitados muestran las cuatro pautas y se dividen a partes similares entre las que están desvinculadas laboralmente o presentan largas interrupciones respecto al mundo del trabajo retribuido y aquellas con cortas interrupciones o conciliación continua. Y, por último, las nativas con más recursos educativos básicamente presentan una conciliación continua.

La desvinculación laboral es la única que va ligada a una fecundidad relativamente temprana e intensa: antes de los 24 años y alcanzando de media a 3,6 criaturas. En cambio, las demás se asocian a una primomaternidad después de los 28 años y una fecundidad inferior a dos descendientes de media.

Para los cuatro grupos interseccionales, *la hipótesis 1 del gradiente educativo y migratorio en la fecundidad* se cumple en general, ya que son las madres inmigrantes sin estudios superiores quienes muestran una fecundidad más temprana e intensa. No obstante, entre estas hay una minoría de madres (un 18%) que mantienen una conciliación continua, con contratos fijos o encadenamiento de contratos temporales largos, quienes posponen su primomaternidad hasta los 28,7 años de media y tienen 1,4 criaturas. En un análisis complementario mostramos que las madres solas y las que tienen una pareja que trabaja en una ocupación elemental o de servicios acaban ellas también más a menudo activas y en ocupaciones similares (Bogino y Jurado-Guerrero, 2024). *La hipótesis 2 de la dependencia de senda laboral prematernidad* también se cumple en general, ya que, a mayor calidad

de la inserción laboral, más se conserva el empleo a posteriori. No haberse podido consolidar laboralmente antes de tener a una criatura conlleva un menor acceso al permiso por maternidad y a la reducción de jornada, como también a un mayor abandono definitivo o temporal del empleo. Las madres con mayores recursos educativos que transitan a la maternidad relativamente pronto y alcanzan una fecundidad final relativamente alta, lo hacen por la senda de una inserción laboral débil, lo que las penaliza profesionalmente al tener a su primera criatura, una situación que es más frecuente entre las inmigrantes que entre las nativas. Al contrario, las pocas madres inmigrantes que, teniendo recursos educativos bajos, consiguen insertarse laboralmente relativamente bien, mantienen mejor el empleo tras el nacimiento de su primera criatura, aunque, en general, es a costa de no tener más descendencia. Esto constituye una excepción entre las madres con menos recursos educativos que no se había constatado previamente (Davía y Legazpe, 2014) y remite a los problemas de conciliación entre el empleo y la familia en España cuando se tienen bajos recursos económicos y poca red familiar, situación más frecuente en el caso de las inmigrantes. *La hipótesis 3 de las barreras laborales en el acceso a los permisos parentales se cumple para las madres que tuvieron a sus hijos antes de la reducción de los periodos de cotización previos necesarios en la Ley de Igualdad de 2007, porque los clústeres con la primera criatura nacida antes de 2007 y con inserciones laborales muy marcadas por contratos temporales son las que menos accedieron al permiso de maternidad, a pesar de estar económicamente activas en el momento de la primomaternidad. La hipótesis 4 de la convergencia hacia una mayor vinculación laboral se cumple para las madres nativas recientes, porque a los 27 años tienen una alta vinculación laboral y la mantienen después, lo que va ligado a un retraso de la primomaternidad. En cambio, las madres inmigrantes recientes no retrasan la maternidad y se vislumbran dos grupos dentro del clúster de las que no tienen estudios universitarios: uno que parece mantener el empleo y otro que se desvincula de él, quizás por la heterogeneidad de los orígenes geográficos y de sus diferentes proyectos migratorios, unos ligados al empleo y otros, a la reunificación familiar.*

Este estudio matiza doblemente la idea de la polarización respecto a las trayectorias laborales seguidas después de la maternidad: por un lado, las mujeres que prosiguen con su empleo y, por otro, las que se retiran definitivamente del mercado laboral (Sánchez-Mira y O'Reilly, 2019). Primero, entre las madres con menos recursos educativos, algunas tuvieron a su primera criatura antes de su inserción laboral. Estas representan un nutrido colectivo entre las inmigrantes y una minoría entre las nativas. Segundo, en cada grupo interseccional, el análisis longitudinal muestra la existencia de un número importante de madres que, después de una larga interrupción laboral, vuelven al empleo. Solo este tipo de análisis de secuencias multicanal, que engloba casi todo el periodo fértil, permite descubrir estas trayectorias de ida y vuelta. Estas pueden estar relacionadas con una menor carga del trabajo no remunerado cuando los menores han crecido y/o con las necesidades económicas provocadas por la gran recesión de 2008.

En comparación con las cohortes de madres más mayores, las de madres recientes mantienen una convergencia en sus trayectorias hacia una vincula-

ción más elevada con el empleo entre las nativas. Sin embargo, las inmigrantes más jóvenes siguen teniendo más dificultades para consolidarse laboralmente antes de la primomaternidad, una minoría por haber llegado a España posteriormente (un 17-19%). Aunque la trayectoria laboral prematernidad influye en el acceso a la licencia por maternidad, en la reducción de jornada y en el mantenimiento del empleo, todas las cohortes más recientes acceden mejor al permiso de maternidad, posiblemente gracias a la disminución de los criterios de acceso que se introdujeron con la Ley de Igualdad en 2007. A pesar de ello, un 66-70% de las madres inmigrantes más recientes están económicamente inactivas en el momento de engendrar a la primera criatura, por lo que no tienen derecho a recibir una prestación por maternidad. Entre las que están activas y en teoría deberían poder usar el permiso de maternidad, todavía hay un 17-27% que no accedieron a él con su primer hijo.

En cuanto a las políticas de permisos parentales, concluimos que conviene poner el foco en la importancia de conceder permisos de residencia y de trabajo a las mujeres inmigrantes, de fomentar la consolidación laboral en la etapa prematernidad, tanto legalmente, mediante la contratación indefinida, como, de hecho, garantizando empleos a tiempo completo y con salarios adecuados para la crianza de menores, en línea con las recomendaciones de Sánchez-Domínguez y Guirola (2021), y se deberían reducir las barreras de acceso a la educación infantil mediante su universalización o la eliminación de los baremos que perjudican a las madres con trayectorias laborales precarias y de alta rotación. Por último, urge mejorar el acceso real al permiso de maternidad de las mujeres desempleadas, autónomas y empleadas del hogar, bien rebajando los criterios de alta en la Seguridad Social o universalizando la prestación por nacimiento y cuidado de menores.

Hay que recordar que la Encuesta de Fecundidad de 2018 presenta varias limitaciones que han impedido precisar el análisis longitudinal, al no registrar los empleos inferiores a un año y no distinguir entre empleo a tiempo parcial y completo. Asimismo, solo tenemos información acerca de la ocupación y el desempleo que se mantiene en 2018, pero no se pregunta de forma sistemática por todo el periodo desde los 16 años hasta el momento actual. Esperemos que la próxima encuesta de fecundidad consiga superar algunos de estos límites. Por último, somos conscientes de que nuestras muestras de inmigrantes son heterogéneas en cuanto al origen geográfico y a los proyectos de migración que influyen en la orientación laboral, y de que el reducido número de la muestra no nos ha permitido afinar el análisis. No obstante, nos parece que ha sido enriquecedor haberlas incluido en la investigación, porque queda patente que se trata del grupo de madres más necesitadas de apoyo público, como reflejan los resultados sobre el limitado acceso a los permisos y el mayor uso de la educación infantil por las inmigrantes empleadas, aunque la proporción todavía está lejos del 70% deseable.

Financiación

Esta investigación se ha realizado gracias a la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (Proyecto I+D: PID2020-119339GB-C21).

Referencias bibliográficas

- ALDEROTTI, Giammarco; VIGNOLI, Daniele; BACCINI, Michela y MATYSIAK, Anna (2021). «Employment Instability and Fertility in Europe: A Meta-Analysis». *Demography*, 58(3), 871-900.
<<https://doi.org/10.1215/00703370-9164737>>
- ANTÓN-ALONSO, Fernando; PORCEL, Sergio y CRUZ-GÓMEZ, Irene (2023). «La precarización creciente de las trayectorias laborales juveniles en la ciudad de Barcelona: Un análisis integrando las perspectivas de curso vital y generacional». *Papers*, 108(1), e3015.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3015>>
- BOGINO, Victoria y JURADO-GUERRERO, Teresa (junio, 2024). *Trayectorias laborales-familiares de las madres en España: Diferencias por clase social y uso de las políticas de conciliación*. Ponencia presentada en el XV Congreso Español de Sociología de la FES, Sevilla, España.
- BREHM, Uta (2019). «Diverging Patterns in Women's Reconciliation Behavior across Family Policies and Educational Groups». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 27(1), 128-155.
<<https://doi.org/10.1093/sp/jxy043>>
- CASTRO, Teresa; MARTÍN, Teresa; CORDERO, Julia y SEIZ, Marta (2018). «El desafío de la baja fecundidad en España». En: LÓPEZ-RUIZ, J. A. (ed.). *Informe España 2018*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 165-228.
- DAVIA, María y LEGAZPE, Núria (2014). «Female employment and fertility trajectories in Spain: An Optimal Matching Analysis». *Work, Employment and Society*, 28(4), 633-650.
<<https://doi.org/10.1177/0950017013500117>>
- DEARING, Helene (2016). «Gender equality in the division of work: How to assess European leave policies regarding their compliance with an ideal leave model». *Journal of European Social Policy*, 26(3), 234-247.
<<https://doi.org/10.1177/09589287166429>>
- DUEÑAS-FERNÁNDEZ, Diego y MORENO-MÍNGUEZ, Almudena (2017). «Mujeres, madres y trabajadoras: Incidencia laboral de la maternidad durante el ciclo económico». *Revista de Economía Laboral*, 14(2), 66-103.
<<https://doi.org/10.21114/rel.2017.02.04>>
- FASANG, Anette y AISENBREY, Silke (2021). «Uncovering Social Stratification: Intersectional Inequalities in Work and Family Life Courses by Gender and Race». *Social Forces*, 101(2), 575-605.
<<https://doi.org/10.1093/sf/soab151>>
- GARCÍA-GÓMEZ, Jesús; REY, Alberto del y STANEK, Mikolaj (2023). «Fertility of immigrants and their descendants in Spain: Intergenerational convergence to the native population's behaviour?». *Migration Studies*, 11(4), 669-693.
<<https://doi.org/10.1093/migration/mnad025>>
- GONZÁLEZ, María José y JURADO-GUERRERO, Teresa (2006). «Remaining childless in affluent economies: A comparison of France, West Germany, Italy and Spain, 1994-2001». *European Journal Population*, 22, 317-352.
<<https://doi.org/10.1007/s10680-006-9000-y>>
- GUTIÉRREZ-DOMÈNECH, María (2005). «Employment Transitions after Motherhood in Spain». *Review of Labour Economics & Industrial Relations*.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9914.2005.00313.x>>
- INE (2022). *Movimiento Natural de la Población (MNP) Indicadores Demográficos Básicos (IDB) Año 2021. Datos provisionales*.
<https://www.ine.es/prensa/mnp_2021_p.pdf>

- ILO (2014). *Maternity and paternity at work: Law and practice across the world*. International Labour Organization.
<https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/@publ/documents/publication/wcms_242615.pdf>
- JULIÀ CANO, Albert (2018). «Las trayectorias educativas de hombres y mujeres jóvenes: Una aproximación desde el análisis de secuencias». *Papers*, 103(1), 5-28.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2290>>
- JURADO-GUERRERO, Teresa (2024). *Empleo, familia y permisos parentales en España: Un análisis longitudinal e interseccional. Apéndices I y II*. UNED. Recuperado de <<https://hdl.handle.net/20.500.14468/24677>>.
- LAPUERTA, Irene (2012). *Employment, motherhood, and parental leaves in Spain* [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Recuperado de <<https://hdl.handle.net/10803/81708>>.
- MAES, Julie; WOOD, Jonas y NEELS, Karel (2021). «Path-dependencies in employment trajectories around motherhood: Comparing native versus second-generation migrant women in Belgium». *Journal of International Migration and Integration*, 24(1), 281-344.
<<https://doi.org/10.1007/s12134-020-00801-1>>
- NALDINI, Manuela y JURADO-GUERRERO, Teresa (2013). «Family and welfare state reorientation in Spain and inertia in Italy from a European perspective». *Population Review*, 52(1).
<<https://doi.org/10.1353/prv.2013.0003>>
- PAILHÉ, Ariane; ROBETTE, Nicolas y SOLAZ, Anne (2013). «Work and family over the life course: A typology of French long-lasting couples using optimal matching». *Longitudinal and Life Course Studies*, 4(3), 196-217.
<<https://doi.org/10.14301/lcs.v4i3.250>>
- QUINTO, Alicia de; HOSPIDO, Laura y SANZ, Carlos (2020). «The child penalty in Spain». *Documentos Ocasionales*, 2017.
- RAAB, Marcel y STRUFFOLINO, Emanuela (2022). *Sequence analysis: Quantitative Applications in the Social Sciences*. SAGE.
- REY, Alberto del; GRANDE, Rafael y GARCÍA-GÓMEZ, Jesús (2022). «Transiciones a la maternidad a través de las generaciones: Factores causales del nacimiento del primer hijo en España». *Revista Española de Sociología*, 31(2).
<<https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.108>>
- SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, María y GUIROLA, Luis (2021). «The double penalty: How female migrants manage family responsibilities in the Spanish dual labour market». *Journal of Family Research*, 33(2), 509-540.
<<https://doi.org/10.20377/jfr-497>>
- SÁNCHEZ-MIRA, Núria y O'REILLY, Jacqueline (2019). «Household Employment and the Crisis in Europe». *Work, Employment and Society*, 33(3), 422-443.
<<https://doi.org/10.1177/0950017018809324>>
- STUDER, Matthias (2013). «WeightedCluster Library Manual: A practical guide to creating typologies of trajectories in the social sciences with R». *LIVES Working Papers*, 24.
<<https://doi.org/10.12682/lives.2296-1658.2013.24>>

Early Bloomers in Intergenerational Family Solidarity: An Exploratory Study on the Phenomenon of Young Carers in Spain

Rita Cavallotti

Universitat Internacional de Catalunya and Institute for Advanced Family Studies (IESF-UIC)
<https://orcid.org/0000-0002-0978-4468>
rcavallotti@uic.es

Laia Pi Ferrer

Universitat Internacional de Catalunya, Institute for Advanced Family Studies (IESF-UIC)
and Universitat Pompeu Fabra
<https://orcid.org/0000-0001-8655-591X>
laiapi@uic.es; laia.pi@upf.edu

Rejina M. Selvam

Universitat de Barcelona
<https://orcid.org/0000-0002-0870-4104>
rselvam@ub.edu



© the authors

Received: 08-08-2023
Accepted: 09-12-2024
Early published: 10-03-2025
Published: 03-04-2025

Recommended citation: CAVALLOTTI, Rita; PI FERRER, Laia and SELVAM, Rejina M. (2025). "Early Bloomers in Intergenerational Family Solidarity: an Exploratory Study on the Phenomenon of Young Carers in Spain". *Papers*, 110(2), e3270. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3270>

Abstract

Inherently, parents take care of their children until they become independent adults; similarly, children care for their progenitors in their old age. However, this socially normal order may be reversed when progenitors experience a chronic disease while their children are still young. This paper analyses the lived experiences of young caregivers (YCs) and

how a family member's illness affects them. The present study employs the intergenerational family solidarity (IFS) theory and draws on qualitative data gathered from in-depth, semi-structured interviews with YCs living in Spain (N = 8). The article reveals that the illness of a family member strengthens IFS and family unity, involves a learning process, causes psychological distress, and creates a need for emotional support. Additionally, the study identifies some minor differences based on the gender of YCs. The paper's main contributions are twofold. Firstly, it contributes to the international literature on YCs using the theoretical perspective elaborated by Bengtson and Roberts in 1991, which is commonly applied to the relationship between adult children and elderly parents or grandparents and grandchildren. Secondly, the article provides new empirical considerations for the investigation and social recognition of YCs, particularly in Spain, where the family serves as a strong cornerstone of social protection, literature on this phenomenon is scarce, and social awareness is limited.

Keywords: young carer; qualitative methods; intergenerational family solidarity; Spain

Resumen. *Precocidad en la solidaridad familiar intergeneracional: un estudio exploratorio sobre el fenómeno de los jóvenes cuidadores en España*

Habitualmente, los progenitores cuidan de sus hijos hasta que estos se convierten en adultos independientes, y, de manera similar, los hijos cuidan de sus progenitores en su vejez. Sin embargo, este orden socialmente aceptado puede invertirse cuando los progenitores padecen una enfermedad crónica mientras sus hijos aún son jóvenes. Este artículo analiza las experiencias vividas por jóvenes cuidadores y cómo les afecta la enfermedad de un miembro de la familia. Para ello se emplea la teoría de la solidaridad familiar intergeneracional (SFI) y se utilizan datos cualitativos obtenidos mediante entrevistas en profundidad semiestructuradas con jóvenes cuidadores residentes en España (N = 8).

El artículo revela que la enfermedad de un miembro de la familia refuerza la solidaridad familiar intergeneracional y la unidad familiar, implica un proceso de aprendizaje, provoca angustia psicológica y crea una necesidad de apoyo emocional. Además, el estudio identifica algunas diferencias menores en función del sexo de los jóvenes cuidadores.

Las principales aportaciones de este artículo son dos. En primer lugar, contribuye a la literatura internacional sobre los jóvenes cuidadores utilizando la perspectiva teórica elaborada por Bengtson y Roberts en 1991, que se aplica comúnmente a la relación entre hijos adultos y padres ancianos o entre abuelos y nietos. En segundo lugar, el artículo aporta nuevas consideraciones empíricas para la investigación y el reconocimiento social de los jóvenes cuidadores, particularmente en España, donde la familia constituye un pilar fundamental de la protección social, la literatura sobre este fenómeno es escasa y la concienciación social es limitada.

Palabras clave: joven cuidador; métodos cualitativos; solidaridad familiar intergeneracional; España

Summary

- | | |
|---------------------------|----------------------------|
| 1. Introduction | 5. Conclusion |
| 2. Theoretical background | Acknowledgements |
| 3. Methods | Bibliographical references |
| 4. Findings | |

1. Introduction

The illness of a close family member is an excruciating circumstance that changes family life. For the majority of severe chronic diseases, professional and socio-institutional help is limited, so families need to rearrange their functioning and routines. In normal circumstances, parents care for their children until they are grown-up, independent adults, while children care for their progenitors in old age. While this may apply to many societies, the natural cycle can be disrupted when parents suffer a chronic disease while their children are still young. In such cases, children often must take care of other family members, typically a parent but sometimes another relative.

The literature has coined the term young carers (YCs) to describe this role, that is, people under the age of 25 who provide considerable and unpaid care to family members who have a disability, suffer chronic illness, a mental health problem, or another condition requiring care. They take on responsibilities usually be associated with adults (Areguy et al., 2019; Dondanville et al., 2019; Hamilton and Cass, 2017; Eurocarers; 2019). Despite increased policy recognition, service support and a growing body of research on the lives of YCs, most studies have been conducted in English-speaking or Central European countries, such as the United Kingdom, the United States, Canada, Australia, South Africa, Germany, Switzerland, and the Netherlands (Kavanaugh et al., 2021; Leu et al., 2018; Stamatopoulos, 2018; Van der Werf et al., 2019). Furthermore, most studies focus on families with a lower socio-economic status where YCs are more vulnerable due to the lack of economic resources to manage the situation, higher unemployment and school dropout rates, and poor well-being (see, e.g., Chan, 2012; Kavanaugh et al., 2016; Majeed et al., 2018). In this paper, we explore the lived experiences of YCs in Spain, where research on this phenomenon is scarce and social awareness remains limited. We contribute to the ongoing investigation and social recognition of these young people, with a special focus on YCs from middle-class backgrounds, most of whom are university students without financial difficulties in outsourcing certain domestic and instrumental support tasks.

To examine this issue, this paper draws on the perspective of intergenerational family solidarity (IFS). Traditionally, intergenerational family relationships have been viewed through three main lenses: solidarity, conflict, and ambivalence. Although IFS appears particularly relevant to the study of YCs—especially in our case where interviewees have not reported experiences of conflict or severe ambivalence but rather feelings of regret over their family situations—scholars have not addressed the YC phenomenon through these perspectives. Hence, the main questions addressed in the study are: Although IFS theory has normally been applied to bonds between adult children and elder parents or grandparents and their grandchildren; can we extend such considerations to the relationships between younger children and ill parents? How do YCs live and perceive their caregiving experiences with their care-

dependent family members? Are there any gender-based differences in these lived experiences?

The study begins with a theoretical background section that reviews the international literature on YCs—a topic not extensively studied in Spain—and the literature on IFS, organised by the type of intergenerational relationship under study. This is followed by an outline of the methodology and a presentation of the findings. The results in relation to the theoretical framework and previous studies, as well as the study's limitations, are discussed in the conclusions.

2. Theoretical background

The theoretical underpinning of this article is primarily anchored in two key concepts: firstly, the notion of YC, and secondly, the concept of IFS. In this research we establish an interaction between the two concepts by investigating whether YCs are experiencing the same dimensions of solidarity proposed by Bengtson and Roberts (1991) and traditionally observed in relationships between adult children and elderly parents or between grandparents and grandchildren.

2.1. *Young caregivers*

The caring role of YCs is related to various tasks such as medication administration (Nickels et al., 2018), personal care and household and financial management (Kallander et al., 2018). These tasks may vary depending on the illness and may lead to different outcomes in the caring experience (Kallander et al., 2018; Kallander, Weimand, Ruud, et al., 2018). According to Smyth et al. (2011) the role of YCs remains obscure due to social norms (i.e. young people are expected to be care-recipients and not carers, whereas adults are providers of care). To identify and support YCs is an arduous task (Justin et al., 2021), and the absence of self-identification as carers might lead them to not ask for help, especially within a formal community-base and professional support services (Addo et al., 2021; Smyth et al., 2011).

Over the last decade, there has been a proliferation of investigations on YCs to make this collective visible and raise awareness in the society (Metzing et al., 2020; Stamatopoulos, 2015). Previous studies have focused on analysing policy and service frameworks to point out future directions and improvements (Areguy et al., 2019; Leu et al., 2021; Moore and McArthur, 2007; Stamatopoulos, 2016), although scholars have also looked into the daily lives of YCs. Indeed, previous research has analysed the relationships established between the care receiver and the carers. As Aeyelts et al. (2016) have shown, the emotional support established goes beyond the usual parent–children relationship. Scholars have identified several reasons behind the caring role. Primarily, it is the stated lack of available assistance, which leads to the practical need for giving support. Subsequently, among other reasons the unwilling-

ness to pursue institutionalisation is another motivation (Dellmann-Jenkins and Brittain, 2003; Dellmann-Jenkins et al., 2000; Hamill, 2012). The ties and affection for the ill person are also important: YCs perceive caring as a way to return the care that they received in the past (Fruhauf et al., 2006). In fact, YCs establish a stronger connection with the care recipient, thus contributing to their happiness (Addo et al., 2021; Cass et al., 2009; Moore and McArthur, 2007; Wayman et al., 2016). Most YCs therefore value and perceive their role positively (Boyle, 2020; Fruhauf et al., 2006; Heyman, 2018).

A large body of research has focused on the effects of being a YC. It has been argued that there is a positive side to caring during youth (Rose and Cohen, 2010). Previous studies have pointed out that YCs gain self-esteem, which helps them prepare for the challenges of adulthood, and they are more mature and independent (Addo et al., 2021; Rose and Cohen, 2010). Indeed, previous studies have identified a greater overall benefit from being a YC compared to their non-carer peers (Wepf et al., 2021). There appears to be a shared understanding that the experience of caring influences YCs' identity and their perception of the caring role, which conditions their life course (Hamilton and Cass, 2017; Roling et al., 2020; Rose and Cohen, 2010). As Blake-Holmes (2020) argued, the transition to adulthood requires managing multiple transitions (e.g. sense of identity and personal agency), but this is even more complex in the case of YCs. In a similar vein, McDougall et al. (2018) showed that YCs may encounter tension in this transition (i.e. when seeking employment, leaving home, or starting tertiary education). Being a YC involves navigating multiple challenges, and the literature has also recognised the negative aspects of this role.

Previous studies have shown that YCs find it difficult to balance their caring responsibilities with other aspects of their lives, especially schoolwork and social life (Rose and Cohen, 2010). The lack of time for educational activities can lead to problems at school (Kavanaugh, 2014), including compromising grades and reducing attendance (Eley, 2004; Rose and Cohen, 2010). Their caregiving responsibilities also affect their friendships and make socialisation more difficult (Addo et al., 2021). Additionally, YCs are reported to experience higher unemployment rates compared to youth without caregiving roles (Cass et al., 2009). According to De Roos et al. (2017), YCs are more pessimistic about their well-being and mental health than non-carers. Although YCs may develop strategies to cope with their caring responsibilities—such as building meaningful friendships, engaging in leisure activities, and finding distractions (Matzka and Nagl-Cupal, 2020)—some studies highlight the need for appropriate support (i.e. instrumental, emotional) and the benefits that it can bring to the lives of YCs and their families (Kavanaugh et al., 2015; Phelps, 2021).

Our analysis of the lived experiences of YCs in Spain builds on and extends existing research on how they navigate and manage their caring roles. Additionally, we aim to explore the forms of solidarity reflected in their actions and justifications.

2.2. *Intergenerational family solidarity*

In contemporary society, intergenerational relationships within families exhibit a remarkable longevity, surpassing that of any previous era. While this prolonged coexistence between parents and children offers opportunities, it also introduces potential challenges to relationship dynamics. Certain features of industrialised societies, such as increased mobility, higher employment rates among women (including mothers), and rising divorce rates, have led to increasingly diverse family structures, posing challenges to the unity and coherence of the family unit (Steinbach, 2008). Intergenerational relationships today are increasingly intricate and complex, as noted by Amato and Booth (1997) and Szinovacz (1998), but they have also become more significant due to these changes and their consequences (Bengtson, 2001). Moreover, the growing phenomenon of childlessness, if not reversed, poses a threat to the very foundation of intergenerational familial solidarity.

Scholars exploring this topic currently rely on two primary theoretical frameworks: the theory of IFS (Bengtson and Roberts, 1991) and the theory of intergenerational ambivalence (Lüscher and Pillemer, 1998; see also Pillemer and Lüscher, 2004) or a combination of the two (Hogerbrugge and Komter 2012). Historically viewed as competing perspectives, these models are now considered complementary frameworks (Bengtson et al., 2002).

The IFS model, proposed by Bengtson and Roberts in 1991 and revised in 2000, conceptualises IFS as a multidimensional nexus of social exchange relationships built on six dimensions of solidarity: structural, associational, affectual, consensual, functional, and normative. Associational solidarity refers to the frequency of social contact and shared activities between family members. Affectual solidarity can manifest itself in feelings of emotional closeness, affirmation, and intimacy between family members. Consensual solidarity refers to different levels of actual or perceived agreement in opinions, values, and lifestyles. Functional solidarity involves exchanges of practical and financial assistance and support between family members. Normative solidarity refers to the strength of obligation felt towards other family members. Finally structural solidarity refers to the number, type, health, and geographic proximity of family members.

These types of solidarity are present at different intensities in countries with different types of welfare states and family cultures. For instance, the OASIS study (Lowenstein and Daatland, 2006) selected five countries (Norway, England, Germany, Spain, and Israel), each of which represented a different welfare regime (institutional, conservative, and residual) and family culture (family oriented and individualistic). This selection allowed them to demonstrate variations in the different types of IFS in the five countries. Spain and Israel, for instance, had a high degree of filial obligation. Spain was the most family-oriented country, with frequent contacts, close affectual relations, and a high level of normative solidarity between adult children and parents over the age of 75.

The IFS model has been applied to grandparent-grandchildren and adult child-elder parent relationships. As regards the former (grandchildren and grandparents), Giarrusso et al. (2001) explored gender and ethnicity differences in the “intergenerational stake phenomenon”. Another application of the model found explicitly nonreligious socialisation by both parents and grandparents as a driving factor behind the growing secularisation of American society, what is commonly referred to as the “Nones phenomenon” (see Bengtson et al., 2018). A review of articles published between 1991 and 2020 on grandparent-grandchild relationships revealed a significant increase in research on grandparenting based on the IFS framework over the last 30 years. The review affirmed that the IFS model provides a comprehensive approach to studying grandparenting across the lifespan in various cultures (Duflos and Giraudeau, 2021). Additionally, the study identified cross-cultural differences in the prevalence of different types of intergenerational solidarity. Affectual solidarity was found to be the most studied dimension of intergenerational solidarity in North America, Europe, and Israel, while normative solidarity was more common in studies on Asia. In Australia, only one study investigated aspects of affectual and functional solidarity.

Regarding the second type of bond between adult children and elderly parents, which is the most studied and particularly relevant for our purposes, Hwang et al. (2021) reported a positive relationship between affectual and normative solidarity, where emotional closeness reinforces caregiving norms and vice versa. Moreover, normative solidarity is positively associated with functional solidarity, indicating that stronger family norms lead to increased support exchanges. Additionally, Hwang et al. (2023) proposed that solidarity among siblings fosters a strong sense of family unity. On the other hand, White (1994) argued that growing up in a divorced single-parent family is associated with lower levels of solidarity between parents and children. Furthermore, family size appears to positively influence the size of the family of procreation, with individuals from larger families being more likely to have larger families themselves. This effect is particularly pronounced among first-borns and those satisfied with their parental family, underscoring the impact of family size on familial satisfaction and subsequent family dynamics (Johnson and Stokes, 2011). Regarding associational and consensual solidarity, regular interaction with parents during emerging adulthood plays a crucial role in fostering IFS as individual transition from early to middle adulthood, irrespective of the gender of both parents and children (Hwang, 2023). Several studies on IFS have conducted comparative analyses across countries and between immigrant populations and natives (see, e.g., Cooney and Dykstra, 2011; Gedvilaitė-Kordusienė, 2015; Schans and Komter, 2010; Lowenstein and Daatland, 2006). Finally, as concerns gender, evidence suggests a greater predisposition among women to engage in caregiving tasks (Starrels et al., 1995), as well as the prevalence of women as care recipients (Levine et al., 2005; Dellmann-Jenkins et al., 2000).

In the Spanish context, some studies that have employed the IFS model to varying degrees are worth mentioning. Sarasa and Billingsley (2008) exam-

ined the factors that determine personal care provided by adult children to their parents, highlighting how disparities in access to formal services affect IFS. Meil (2011) argued that socio-economic changes have reshaped, but not weakened, family solidarity, with greater support observed for adult children. Additionally, López et al. (2015) developed a composite index to quantify IFS, while Cavallotti and Marcaletti (2018) identified a relationship between functional solidarity and family social capital. Moreover, Caïs and Folguera (2013) explored the sustainability of the familistic model in Spain, noting that changes in family structure and female labour participation are challenging this model. Finally, Jiménez-Roger and Sánchez (2023) studied intergenerational solidarity both within and outside the family, noting that factors like age, distance, and gender influence patterns of contact and support.

Previous research on IFS has explored various contexts and relationships, particularly between grandparents and grandchildren and between adult children and elderly parents, highlighting the different dimensions of solidarity. The existing evidence suggests that IFS tends to manifest more fully in adulthood. Although many studies focus on primary caregivers, IFS theory encompasses the broader dynamics of the entire family unit (Bengston and Roberts, 1991). This raises the question: can the illness of a parent trigger the emergence of this virtue at an earlier age?

3. Methods

This study used qualitative data gathered from in depth semi-structured interviews with YCs living in Spain. A total of 8 participants aged 13–24 years, with an informal, unpaid role caring for their mothers, were interviewed. As shown in Table 1, most YCs are university students, and they have been taking care of their mothers since they were minors. Although the sample included mothers with different degrees of dependence and severity of illnesses, the majority have a degenerative illness or a permanent condition. Participants were recruited to ensure a gender balance and from a range of family systems, thus capturing a variety of living experiences for YCs. Initially, they were recruited through letters to associations (e.g. for ALS, multiple sclerosis, or chronic fatigue patients). Subsequently, a snowball sampling technique was used, that is, at the end of the interviews, we asked YCs to provide contacts of other YCs. This procedure led to three siblings agreeing to be interviewed. Their interviews were included in the analysis because, despite having an older caregiving sibling, they met all the criteria for YCs (see below). Two boys were interviewed but excluded from the analysis since they care for siblings. This aligns with the study's objective of evaluating whether IFS theory applies to YCs, as it focuses on vertical family relationships. This exclusion of these two participants does not affect the validity of the research, as informational saturation was reached with the remaining eight interviews, given the sample's limited cultural and socioeconomic diversity.

Participants were screened via email or telephone to ensure they met the inclusion criteria: under 25 years of age and providing unpaid care for an ill,

Table 1. Profile of study participants ($N = 10$)

Pseudonym	Age	Gender	Number of family members	Position among siblings	Current employment/ education status	Participant cared for	Illness
Clara	18	Female	4	Oldest	University student	Mother	65% disability with various illnesses: obsessive compulsive disorder (OCD), depression, fibromyalgia, eating disorder, borderline personality disorder
David	19	Male	4	1st (brother of Alicia)	University student	Mother	Osteoarthritis and patellar instability
Enrique	19	Male	9	2nd youngest (brother of Manuel)	University student	Mother	Amyotrophic lateral sclerosis
Manuel	21	Male	9	3rd youngest (brother of Enrique)	University student	Mother	Amyotrophic lateral sclerosis
Lucía	19	Female	8	youngest	University student	Mother	Amyotrophic lateral sclerosis
Alicia	16	Female	4	2nd (sister of David)	High School	Mother	Osteoarthritis and patellar instability
Julia	24	Female	8	3rd youngest	University student	Mother	Amyotrophic lateral sclerosis
Helena	22	Female	3	only child	University students	Mother	Brain aneurysm

Source: own source

elderly, frail, disabled, or mentally ill relative. In addition, for minors to qualify as YCs, a parent must confirm that the child is assisting the ill relative with one or more tasks from a predefined list.¹ Participation in the study was completely voluntary, and participants were provided with an informative note on the study and its purpose. Written consent to participate was obtained from all participants. For participants under the age of 18, consent was obtained from one of the two parents. Interviews were held either face to face (5) or online (3) and digitally recorded. Pseudonyms are used to guarantee the anonymity of participants.

The semi-structured interviews contained open-ended questions related to the YCs' experiences of caring, including, among others, how they began their caring role, their feelings, their personal and family lives since the illness, and the positive and negative effects of the caregiving experience. The questions were inspired by the seminal studies of Saul Becker and his research group on YCs in Nottinghamshire (UK) (see, e.g., Aldridge and Becker, 1993) and the IFS model of Bengston and Roberts (1991). Although the main aim of the questions was to guide the interviews, participants were engaged and encouraged to fully explain their lived experience openly by providing and emphasizing their own discourse and history.

1. Housework or meal preparation; dressing or feeding; taking medication or talking to doctors and nurses; keeping the person company; providing emotional support; shopping; paperwork, bills or arranging outside services, getting around the house, getting around the community, bathing or using the toilet. Adapted from *Young Caregivers in the U.S.* (2005); a report published by the National Alliance for Caregiving and the United Hospital Fund.

Table 2. Themes and Sub-themes Emerging from the Data

IFS and Family Unity	All aspects of IFS Unity (team spirit...)
Learning Soft Skills and Emotional Intelligence	Balancing caring responsibilities and personal life Social responsibility and soft skills From anger and sadness to normalisation From no preparation on caring to a normal routine
Need for Personal Support and Help	Importance of finding and receiving support

Source: own source

Interviews were transcribed and imported into ATLAS.ti 9 software to organise and code the data. All textual material was analysed by thematic analysis (TA) (see, e.g., Braun and Clarke, 2006; Clarke et al., 2015; Peterson, 2017). In this study, TA was understood and used as an empirical method to analyse the shared meanings and experiences of being a YC (see Braun and Clarke, 2012). The themes therefore capture central ideas about the lives of YCs, which is the main goal of the paper, and they denote recurrent ideas within the interviews (Braun and Clarke, 2006). The TA methodological approximation in this study was thus inductively conducted or data driven, and the process of coding the data through different themes did not try to fit any pre-existing coding frame but rather allowed the themes to emerge from the interviewees' discourses and responses. After an initial screening and coding of the data, all the codes with a common meaning were clustered together to compose themes (Guest et al., 2012). Finally, we extracted quotations that best explained the substance of each theme and named the themes (Gill et al., 2008). To ensure the credibility of the findings, cross-coding and team discussions were used (Bradbury-Jones, 2007) and the illustration of different extracts from a variety of participants was used to avoid overrepresentation (Anderson, 2010).

4. Findings

In this empirical section, we analyse how YCs report their lived experiences of caring for a family member. A careful analysis of the data identifies three main themes with sub themes that are recurrently mentioned by all the YCs when describing their life experiences (see Table 2). The severe illness of a family member highlights the presence of IFS and strengthens family unity. In addition, caring for a family member involved a learning process that enhanced soft skills and emotional intelligence. Finally, YCs also reported the psychological toll of caregiving and expressed a need for support.

4.1. IFS and family unity

When describing their life experiences, the participants expressed deep, unconditional affection for their ill mothers and their goodwill in assisting them.

Although most YCs reported some instrumental support (e.g. housekeeping tasks), they emphasised the importance of not resorting to external help for the daily personal needs of the care-dependent. In other words, they believed that the emotional and personal support must remain within the family. YCs taking care of a parent acknowledged the caregiving role their parents played when they (the YCs) were younger, and thus were happy to care for the parent in return. This reciprocal dynamic, shaped by the historical and family context, reflects an acquired reciprocity and filial responsibility. This is evident in the following quote:

I take care of my mother, first of all because she is my mother. Indeed, it is my mother who... It will sound a bit harsh, but she's the one who gave birth to me, and the one who has taken care of me since I was little, and especially because my father travelled a lot, and it was my mother who was always at home. We went to school together, and she made efforts that required little sleep or whatever for us. Well, we also do it for her: now it's our turn. And I think she deserves it. (Enrique)

Indeed, the reason all YCs care for their ill mothers is the unconditional love they have for them. They are fully aware of the illness, and their motivation comes from a desire to alleviate the pain and make the life of the care-dependent family member easier, as reflected below:

The reason I take care of her is because she is my mother and I love her, and I know that, surely, at the rate that the disease is going, possibly in a year or half a year or so I won't be able to see her again – and it is something that no one wants to lose: their mother. We would all like her to be eternal, always there to help us. And then also because I've been injured many times in my leg, so I couldn't move, and I was lying at home with crutches. I know what it's like to be in bed without being able to do anything, to be lying down. It's not the same – far from it, I could move and talk – but I more or less understand the frustration she must have. And so I want to help her –and so that she doesn't feel alone, and that she continues fighting as she does. And that sometimes it is her who helps us more than we help her. (Manuel).

Because she is incapable of doing it alone and needs help. Out of love, because I love her very much, because I don't want to see her suffer. I experience a very strong feeling of helplessness when she is in pain. I want to do everything possible so that she doesn't suffer (Alicia).

The passage illustrates the interplay between affective and normative solidarity in YCs. The motivation for caregiving appears to stem from a combination of love, justice, and honour for parents, and love and interdependence as a moral concept. This understanding of interdependence fosters the development of IFS as both a moral and social attitude, as well as a virtue.

A significant outcome of solidarity is the unity it brings to the family, a sentiment shared by the YCs interviewed. While the illness of a family member

undoubtedly causes turmoil and makes it harder for the family to engage in activities together, all the participants described how the illness has, in fact, brought the family closer. As a result, the family has become better at discerning superficial things from the most important ones:

It is a very complicated question... Sometimes I stop and think what would have happened to our family if my mother had never been diagnosed with ALS, and I think we would have done more excursions, she would have accompanied me to more places, we could have gone shopping together, travelled more with the whole family, etc. But the truth is that I can't complain, we have taken an occasional trip together with my mother's condition, and it was great! And as for family unity... I think that few families have the unity that ours has, for sure. I think that my mother and her illness have made us all come together more, and with more strength, affection and love. We know we all have each other. We always tell my mother that she is the glue of the family! (Julia)

In all the cases studied, the interaction is daily. YCs dedicate a significant amount of time each day to care for the ill family member, except for the time spent at school or university, showing a strong associational solidarity. In addition, the majority of YCs assist their parents with all types of personal daily routines, including dressing, feeding, grooming, managing medication, and taking care of other household tasks such as shopping and cooking. Thus, the functional solidarity of YCs is expressed through a wide range of services and begins at a very early age. However, other forms of solidarity also emerge from the data, such as consensual solidarity. The following quote illustrates an example of this:

The values she instilled in me. At first you do it because you are little and it's the right thing to do, then she taught me what love is, what loyalty is, what it is to be there for someone unconditionally, what it is to sacrifice yourself (...) But she and my father are the ones who have made me who I am. It's something you don't think about, you do it. I don't think it's anything rational, it's all emotional, it's all out of love, you don't look for a reward, you don't look for anything external, and the only thing you look for is the satisfaction of her being well. The only thing you are looking for in the end is to see someone you love, who is having a bad time, to try to make sure they don't have such a bad time. (David).

The above example illustrates that the primary source of YCs' motivation and strength to provide care stems from the values instilled in them by their parents, which have since evolved into shared values.

The concept of structural solidarity refers to aspects related to the number, type, health, and geographic proximity of family members. The participants in this study (see Methods) came from families ranging in size from 3 to 9 individuals. In all families, the mother is the ill member, and most of the members belong to the middle class and live together. In the two large families, all cohabiting siblings contribute to caregiving tasks, coordinated by either the ill mother or the eldest sibling. We have observed a form of "primogeniture

in caregiving”, where the eldest child assumes greater responsibility. As the next sibling reaches a certain level of capability, the eldest gradually delegates some tasks to them and when the eldest child marries, the responsibility shifts to the second-born. Naturally, the firstborn carries the heaviest caregiving burden. Fathers do not play a significant role in caregiving. In our study, two are divorced and have no contact with their ex-wives, while the others are the main breadwinners and work extensively, although they do provide moral support. Two of the larger families have external help for the house cleaning.

4.2. Learning soft skills and emotional intelligence

For the YCs, the caring duties create a sense of responsibility and the ability to coordinate with other family members, as well as balancing personal life with family life. Participants showed a better sense of time management in navigating their responsibilities as students and caregivers, as well as their personal and leisure time. Although they tended to prioritise the care-dependent, they were aware that they needed to carve out a future for themselves and that the illness of a family member could not constrain them:

Due to my mother’s situation, the illness and the operation, I had to take a role at home that I had never had and I had to improvise as I went along. I did it as best as I could – there is no manual that tells you how to do things. Sure, I made mistakes, but that’s what life is about – learning. I have to try to find a balance between spending time with my mother and not being psychologically exploited and find time to study too. It’s not easy; you have to see how things go. (David)

I would not stop taking care of my mother. Let’s see, as long as I’m close to her I’m going to take care of her and help her with whatever she needs. (Julia)

The participants also highlighted the learning experiences that arose from their family member’s illness and how these experiences contributed to their personal growth. Such challenging family circumstances taught them important and positive soft skills such as empathy, sensitivity, and patience. For YCs, their family circumstances and caregiving tasks have positively shaped their character, fostering greater maturity and social responsibility than other people of their age. The following two extracts illustrate this:

I think I have improved as a person for sure. In addition to learning many new things about caring for others, I can recognise new emotions and new feelings. It has made me a much more empathetic person. It is easier for me to understand others. (Julia)

Because, since you were little, you see the world differently, and you also see the needs of others: for example, now if I go to a place I always look to see, ‘there is an elevator, there is a ramp’. (Lucia)

The participants describe an emotional transition in response to their close family member's illness. Initially, the illness disrupts their lives, evoking feelings of anger, sadness, and fear until finally normalising and accepting the situation.

Losing my mother... that was the main fear. But then at the end, well, you have to make the most of the time you have and that's it. And at the end, well, like everyone else, one ends up leaving and there are no problems. At that moment it will be hard, but then that's it, nothing happens. (Enrique)

Something similar occurred with their caregiving responsibilities. At first, these responsibilities arose suddenly, without preparation or warning. During this transitional period, YCs begin to question their situation. Over time, however, they view their caring responsibilities as a normal routine and recognise the rewarding nature of their task:

I think it seemed normal to me because, because we were also brothers, there were quite a few of us, and we all treated him normally, because it became normal. But then it is true that at certain times you think about it and it's like, why me, you know? Why do I have to do it, you know? And then you feel good, because it's actually like a good thing that you're doing. I mean, I wish she wasn't ill, because life would be easier, but at least it's something good that I'm doing, and it's something rewarding. (Lucía)

While all the participants embraced their circumstances and demonstrated a strong sense of responsibility, they also acknowledged how exhausting and emotionally challenging the situation could be at times, as reflected in the above quotations.

4.3. Need for personal support and help

Although YCs demonstrate kindness through their actions and caregiving duties, they also express the importance of receiving support, particularly having people and safe spaces to express their emotions. They take pride in caring for and supporting a family member in their day-to-day needs, which they do with pleasure. However, the YCs also acknowledge that caregiving can be an arduous task and that they need support and help to recharge. They deeply appreciate small gestures of kindness, as well as the time and space for meaningful conversations with their loved ones.

That is why I think a carer needs someone: they know how to take care of the ill person, but I think that someone must also take care of the carer. Because if not, you end up with a burnout, you end up getting tired, you let everything go to hell and say, 'Hey, that's it, it's over'. So, I believe that the patient is important – but so is the carer. That there is a person next to him or her supporting him or her or saying, 'you rest and I'll help you do this task that you

have to do outside the home', for example. I believe that these things help a lot – to be more relaxed, calmer and able to do things better. (Enrique)

The extract above illustrates the importance of having supportive people, such as family and friends with whom caregivers cannot only disconnect for a while, but talk to and express their feelings. To continue providing care, caregivers also need to be cared for.

4.4. Differences in results based on respondents' age and gender

The study involved five girls and three boys of different ages. The analysis reveals that age-related caregiving tasks become more demanding with increasing caregiver age. The respondents explained that they were “trained” progressively by their parents. There were only a few gender-based variations in the dimensions of solidarity among participants. In families with more than one child caregiver, specialisation in care was absent, as caregivers preferred a rotational approach. However, there was an exception when it came to helping an ill mother with showering and using the toilet. In this case, modesty played a role, and male children, if there was a sister in the family, would delegate the task to her. If there was no sister, they would perform the task themselves in a very discreet and respectful manner. Daughters were more involved in personal aspects of care like waxing, painting nails, or doing makeup for their mothers compared to sons, who did not provide this kind of care. Furthermore, regarding the source of emotional support, girls tended to prefer family members or close friends, while boys sought support from non-family figures such as teachers, tutors, priests, or girlfriends.

It is important to note that there were no cases of ill male parents in the sample, which limits the ability to fully examine potential variations in care relationships based on the gender of those, involved. Nevertheless, this study highlights the importance of considering the gender and age of caregivers as well as of ill relatives and the type of family bond when examining caregiving outcomes.

5. Conclusion

The aim of this study was twofold. First, to analyse the lived experience of YCs, while also considering possible differences based on their gender, age, and family size. Second, to assess the applicability of the six-dimensional framework of IFS (Bengston and Roberts, 1991), this has traditionally been observed in relationships between adult children and elderly parents or between grandparents and grandchildren. The study was conducted in Spain, where the phenomenon of YCs lacks social recognition and has not yet garnered the attention of academics.

Overall, the research findings reveal how YCs feel and live their experience of being YCs. This is in line with prior research that highlights positive

and negative effects of being a caregiver during youth (for positive effects, see Rose and Cohen, 2010; Hamilton and Cass, 2017; Addo et al., 2021; Wepf et al., 2021; for negative effects, see Eley, 2004; Kavanaugh, 2014; McDougall et al. 2018; Matzka and Nagl-Cupal, 2020; Phelps, 2021). Our analysis confirms that these two types of effects coexist, that is, even if the YCs interviewed emphasised the positive aspects of this role, they also reflected on the developmental implications of experiencing the illness of a family member and the associated responsibilities. Caring for a family member provided the participants with important soft skills for their development as adults, including social responsibility, empathy, sensitivity, and solidarity. The ability to prioritise and manage different tasks was also a positive aspect of their development. Hence, our case study—which was mostly based on the interviews of YCs studying at university—illustrates the added value that these young people bring to their backgrounds. Rather than viewing caring tasks as an obstacle to their lives, the responsibility they carry entails a certain level of maturity that may prove beneficial to them in their future. While a family member's illness can strengthen family ties and lead to effective team working managing caregiving tasks, YCs also need an outlet for their emotions and energies. Our findings suggest that, in order to succeed in their role, YCs need not only their own personal time and space, but also someone they can talk to. Therefore, we highlight the importance of providing YCs emotional support.

As discussed in the findings section, we observed little difference in caregiving between female and male YCs. Boys tended to feel shy about assisting their mothers with showering or going to the toilet, while girls included some beauty treatments such as combing, manicures, and hair removal in their caregiving duties. Boys preferred to receive emotional support from figures outside the family, whereas girls preferred support from family members or those close to the family. While there remains insufficient evidence to draw definite conclusions regarding gender differences in caregiving, the literature on IFS suggests that women may be more predisposed to engage in caregiving tasks (Starrels et al., 1995).

As regards the second objective of this paper, we can confirm that the findings from the analysis align with the six-dimensional IFS paradigm proposed by Bengtson and Roberts (1991). However, several key findings in certain dimensions merit further discussion. In terms of structural solidarity, four issues merit attention. Firstly, the sample includes both small and large families, allowing us to identify some differences due to family size. Caring for an ill parent, regardless of family size, presents unique challenges and impacts the caregivers' physical, emotional, and social well-being. The analysis revealed that having the opportunity to confide in an older sibling helps to reduce stress, while sharing caregiving duties through rotating shifts enables caregivers to maintain a social life. Furthermore, solidarity among siblings fosters a strong sense of family unity, which is consistent with the existing literature (Hank and Steinbach, 2018). Finally, only YCs from small families expressed concerns about the insufficient support currently available for dependent fam-

ily members and stressed the need for financial assistance for YCs. Generally, being a YC in a large family appears to be less challenging than being a YC in a small family. Secondly, the sample included two YCs with divorced parents. During the interviews, both spoke with a sense of detachment, as if reporting information that was not personally relevant to them and expressed frustration over the lack of support from their healthy parents and extended families. This aligns with previous literature, which suggests that growing up in a divorced single-parent family is associated with lower levels of solidarity between parents and children (White, 1994). Thirdly, regarding caregiving responsibilities, the eldest child seems to bear the greatest burden. Lastly, in our sample, the ill family member is the mother, which is consistent with previous literature highlighting the prevalence of women as care recipients (Levine et al., 2005; Dellmann-Jenkins, et al., 2000).

Regarding the motivation to provide care, we observed an interplay between affectual solidarity and normative solidarity in the sample, which is in line with previous studies on IFS that has reported a positive relationship where emotional closeness reinforces caregiving norms, and vice versa (Hwang, et al., 2021; Lee, 1994).

The first outcome of this interplay is functional solidarity. Some of the YCs interviewed can be considered prime examples of this, as they not only fulfil their caregiving duties but also actively seek to deepen their knowledge of their mother's illness. For example, they have learned nursing practices to provide more effective care and, on many occasions, pursued doctors and nurses in hospital corridors seeking further explanations. This has allowed them to become almost professional in their caregiving.

Regarding consensual solidarity, the discourses of the YCs reflect a high level of shared values between children and parents. They care for their mothers with unconditional love, largely due to the example set by the parents, particularly the mother. Although all YCs in the sample experienced varying degrees of mild ambivalence at times, this did not hinder their ability to care for their ill mothers or to fulfil other household responsibilities. Moreover, the sample embodies the geographical and cultural patterns of Spanish IFS between adult children and older parents as identified by Lowenstein and Daatland, (2006). All the YCs interviewed regarded reciprocity as a natural part of family relationships. This perception of reciprocity as inherent to family bonds may explain its invisibility and could be a contributing factor to its neglect in a country like Spain, where family solidarity is often taken for granted.

In our study we examine the YC phenomenon through the IFS framework, offering a unique perspective on the topic. Additionally, we present compelling findings and insights into the feelings and experiences of YCs in Spain. However, it is important to acknowledge the limitations of our research. Conducting research with YCs in Spain poses several challenges, as many YCs may not be fully aware of their unique role and contributions, often rendering them invisible. Moreover, due to this lack of social recognition, they are overlooked

census. The limited collaboration by social and health care personnel further complicates the process of identifying these caregivers. For our study, we were only able to obtain the collaboration of the patient associations to which the ill mother belonged. As a result, a significant constraint was the relatively small and specific sample, which primarily consisted of university students from middle-class families. Future studies should aim to gather larger and more diverse samples to gain a comprehensive understanding of this phenomenon. Our research focused only on the impact of a family member's illness on YCs, but it would be of interest to know the ill person's experience as well. By amplifying the voice of both YCs and those dependent on care, we can better understand their relationship and how it contributes to the well-being of the family as a whole. Additionally, while we utilised only the IFS framework, other theories, such as the Mauss' theory (2002) of gift or various caregiving theories, could also inform qualitative studies on YCs.

In conclusion, this study illustrates the importance of intergenerational family solidarity. The dimensions of normative, associational, affectual, consensual, functional, and structural solidarity are clearly present in the relationships between Spanish YCs and care-dependent family members. According to the YCs, certain forms of help, particularly personal care and emotional support, should not be externalised. Therefore, society, along with social and community services, must ensure that these families have the necessary resources to continue performing their often hidden yet valuable and irreplaceable caregiving tasks for care-dependent family members.

Acknowledgements

We would like to express our sincere gratitude to the young caregivers who participated in this study, whose openness and valuable insights made this research possible.

Bibliographical references

- ADDO, Isaac Yeboah; AGUILAR, Sienna; JUDD-LAM, Sara; HOFSTAETTER, Lukas and CHEONG POON, Abner Weng (2021). Young Carers in Australia: Understanding Experiences of Caring and Support-Seeking Behaviour. *Australian Social Work*, 1-14. <https://doi.org/10.1080/0312407X.2021.1971271>
- AEYELTS, René; MARSHALL, Sheila; CHARLES, Grant and YOUNG, Richard (2016). How Care is Negotiated Between a Young Carer and a Parent Experiencing Mental Illness and Addiction. *International Journal of Child, Youth and Family Studies*, 7(1), 65-80. <https://doi.org/10.18357/ijcyfs.71201615417>
- ALDRIDGE, Jo and BECKER, Saul (1993). *Children Who Care: Inside the World of Young Carers*, Loughborough University of Technology, Department of Social Sciences.
- AMATO, Paul R. and BOOTH, Alan (1997). *A Generation at Risk: Growing Up in an Era of Family Upheaval*, Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674020191>

- ANDERSON, Claire (2010). Presenting and Evaluating Qualitative Research. *American Journal of Pharmaceutical Education*, 74(8), 141.
<https://doi.org/10.5688/aj7408141>
- AREGUY, Fitsum; MOCK, Steven E.; BREEN, Andrea; VAN RHIJN, Tricia; WILSON, Kimberley and LERO, Donna S. (2019). Communal Orientation, Benefit-Finding, and Coping Among Young Carers. *Child & Youth Services*, 40(4), 363-382.
<https://doi.org/10.1080/0145935X.2019.1614906>
- BENGTSON, Vern L. and ROBERTS, Robert E.L. (1991). Intergenerational Solidarity in Aging Families: An Example of Formal Theory Construction. *Journal of Marriage and Family*, 53(4), 856-870.
<https://doi.org/10.2307/352993>
- BENGTSON, Vern; GIARRUSSO, Roseann; MABRY, J. Beth and SILVERSTEIN, Merrill (2002). Solidarity, Conflict, and Ambivalence: Complementary or Competing Perspectives on Intergenerational Relationships? *Journal of Marriage and Family*, 64(3), 568-576.
<https://www.jstor.org/stable/3599924>
- BENGTSON, Vern L. (2001). Beyond the Nuclear Family: The Increasing Importance of Multigenerational Bonds. *Journal of Marriage and Family*, 63, 1-16.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.00001.x>
- BENGTSON, Vern L.; HAYWARD, R. David; ZUCKERMAN, Phil and SILVERSTEIN, Merrill (2018). Bringing Up Nones: Intergenerational Influences and Cohort Trends. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 57, 258-275.
<https://doi.org/10.1111/jssr.12511>
- BOYLE, Geraldine (2020). The Moral Resilience of Young People Who Care. *Ethics and Social Welfare*, 14(3), 266-281.
<https://doi.org/10.1080/17496535.2020.1771606>
- BRADBURY-JONES, Caroline (2007). Enhancing Rigour in Qualitative Health Research: Exploring Subjectivity through Peshkin's I's. *Journal of Advanced Nursing*, 59(3), 290-298.
<https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2007.04306.x>
- BRAUN, Virginia and CLARKE, Victoria (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
<https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- BRAUN, Virginia and CLARKE, Victoria (2012). Thematic Analysis. In: H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, and K. J. Sher (Eds.), *APA Handbook of Research Methods in Psychology. Research Designs: Quantitative, Qualitative, Neuropsychological, and Biological*, 2, 57-71. American Psychological Association.
<https://doi.org/10.1037/13620-004>
- CAÏS, Jordi and FOLGUERA COTS, Laia (2013). Redefining the Dynamics of Intergenerational Family Solidarity in Spain. *European Societies*, 15(4), 557-576.
<https://doi.org/10.1080/14616696.2013.836404>
- CASS, Bettina; SMITH, Clara; HILL, Trish; BLAXLAND, Megan and HAMILTON, Myra (2009). Young Carers in Australia: Understanding the Advantages and Disadvantages of their Caregiving. *FaHCSIA Social Policy Research Paper* (38).
<https://doi.org/10.2139/ssrn.1703262>
- CAVALLOTTI, Rita and MARCALETTI, Francesco (2018). *Older Parents, Generations and Family Solidarity. A Multilevel Analysis of the Spanish Context*. UIC Barcelona. Institute for Advanced Family Studies. https://www.uic.es/sites/default/files/2021-12/IESF_cIsFamily_Informe_EN.pdf

- CHAN, Christine M. (2012). Health-Related Quality of Life of Preschool Caregivers in Hong Kong. *Health Promotion International*, 29(2), 287-295.
<https://doi.org/10.1093/heapro/das058>
- CLARKE, Victoria; BRAUN, Virginia and HAYFIELD, Nikki (2015). Thematic Analysis. *Qualitative Psychology: A Practical Guide to Research Methods*, 222, 248.
- COONEY, Teresa and DYKSTRA, Pearl (2011). Family Obligations and Support Behaviour: A United States–Netherlands Comparison. *Ageing & Society*, 31(6), 1026-1050.
<https://doi.org/10.1017/S0144686X10001339>
- DE ROOS, Simone A.; DE BOER, Alice H. and BOT, Sander M. (2017). Well-Being and Need for Support of Adolescents with a Chronically Ill Family Member. *Journal of Child and Family Studies*, 26(2), 405-415.
<https://doi.org/10.1007/s10826-016-0574-7>
- DELMANN-JENKINS, Mary and BRITAIN, Lisa (2003). Young Adults' Attitudes Toward Filial Responsibility and Actual Assistance to Elderly Family Members. *Journal of Applied Gerontology*, 22(2), 214-229.
<https://doi.org/10.1177/0733464803022002003>
- DELMANN-JENKINS, Mary; BLANKEMEYER, Maureen and PINKARD, Odessa (2000). Young Adult Children and Grandchildren in Primary Caregiver Roles to Older Relatives and Their Service Needs. *Family Relations*, 49(2), 177-186.
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2000.00177.x>
- DONDANVILLE, Danielle S.; HANSON-KAHN, Andrea K.; KAVANAUGH, Melinda S.; SISKIND, Carly E. and FANOS, Joanna H. (2019). "This Could Be Me": Exploring the Impact of Genetic Risk for Huntington's Disease on Young Caregivers. *Journal of Community Genetics*, 10(2), 291-302.
<https://doi.org/10.1007/s12687-018-0395-z>
- DUFLOS, Mathilde and GIRAudeau, Christophe (2021). Using the Intergenerational Solidarity Framework to Understand the Grandparent-Grandchild Relationship: A Scoping Review. *European Journal of Ageing*, 19(2), 233-262.
<https://doi.org/10.1007/s10433-021-00626-6>
- ELEY, Susan (2004). "If They Don't Recognize It, You've Got to Deal with It Yourself": Gender, Young Caring and Educational Support. *Gender and Education*, 16(1), 65-75.
<https://doi.org/10.1080/0954025032000170345>
- EUROCARERS (2019). *Policy Paper on Young Carers*. <https://eurocarers.org/publications/eurocarers-policy-paper-on-young-carers>
- FRUHAUF, Christine A.; JARROTT, Shannon E. and ALLEN, Katherine R. (2006). Grandchildren's Perceptions of Caring for Grandparents. *Journal of Family Issues*, 27(7), 887-911.
<https://doi.org/10.1177/0192513X05286019>
- GEDVILAITE-KORDUSIENE, Migle (2015). Does Adult Children Migration Lower the Level of Intergenerational Solidarity? Evidence from Lithuanian Transnational Families. *Polish Sociological Review*, 189, 47-68.
- GILL, Patricia; STEWART, Karen; TREASURE, Elizabeth and CHADWICK, Brian (2008). Methods of Data Collection in Qualitative Research: Interviews and Focus Groups. *British Dental Journal*, 204(6), 291-295.
<https://doi.org/10.1038/bdj.2008.192>
- GIARRUSSO, Rossean; FENG, Du; SILVERSTAIN, Merrill and BENGSTON, Vern L. (2001). Grandparent-Adult Grandchild Affection and Consensus: Cross-Generational and Cross-Ethnic Comparisons. *Journal of Family Issues*, 22(4), 456-477.
<https://doi.org/10.1177/019251301022004004>

- GUEST, Greg; MACQUEEN, Kathleen M. and NAMEY, Emily E. (2012). *Applied Thematic Analysis*. SAGE.
<https://doi.org/10.4135/9781483384436>
- HAMILL, Sharon Boland (2012). Caring for Grandparents with Alzheimer's Disease: Help from the "Forgotten" Generation. *Journal of Family Issues*, 33(9), 1195-1217.
<https://doi.org/10.1177/0192513X12444858>
- HAMILTON, Myra and CASS, Bettina (2017). Capturing the Centrality of Age and Life-Course Stage in the Provision of Unpaid Care. *Journal of Sociology*, 53(1), 79-93.
<https://doi.org/10.1177/1440783315625117>
- HANK, Karsten and STEINBACH, Anja (2018). Intergenerational Solidarity and Intra-generational Relations Between Adult Siblings. *Social Science Research*, 76, 55-64.
<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2018.08.003>
- HOGERBRUGGE, Martijn J.A. and KOMTER, Aafke. E. (2012). Solidarity and Ambivalence: Comparing Two Perspectives on Intergenerational Relations Using Longitudinal Panel Data, *The Journals of Gerontology*, 67B (3), 372-383.
<https://doi.org/10.1093/geronb/gbr157>
- HEYMAN, Anna (2018). What do Young Adult Carers Learn Through Supporting Family Members? Extending the Affirmation Model. *Disability & Society*, 33(8), 1191-1211.
<https://doi.org/10.1080/09687599.2018.1481014>
- HWANG, Woosang; KIM, Jeung Hyun; CHENG, Kent Jason; BROWN, Maria T. and SILVERSTEIN, Merrill (2021). Reciprocal Associations Between Affectual, Associational, and Normative Solidarity with Parents During Children's Early to Established Adulthood. *Family Process*, 61(3), 1287-1304.
<https://doi.org/10.1111/famp.12725>
- HWANG, Woosang; KIM, Jeung Hyun; BROWN, Maria T. and SILVERSTEIN, Merrill (2023). Intergenerational Solidarity of Adult Children with Parents from Emerging to Established Adulthood. *Journal of Family Psychology*, 37(6), 853-863.
<https://doi.org/10.1037/fam0001087>
- JOHNSON, Nan E. and STOKES, C. Shannon (2011). Family Size in Successive Generations: The Effects of Birth Order, Intergenerational Change in Lifestyle, and Familial Satisfaction. *Demography*, 13, 175-187.
<https://doi.org/10.2307/2060799>
- JUSTIN, Pauline; DORARD, Géraldine; VIOULAC, Christel; LEU, Agnès and UNTAS, Aurélie (2021). What do French School Staff Know About Young Carers? A Qualitative Study About Their Perceptions. *Psychology in the Schools*, 58(8), 1531-1544.
<https://doi.org/10.1002/pits.22510>
- KALLANDER, Ellen Katrine; WEIMAND, Bente; RUUD, Torleif; BECKER, Saul; VAN ROY, Betty and HANSEN-BAUER, Ketil (2018). Outcomes for children who care for a parent with a severe illness or substance abuse. *Child & Youth Services*, 39(4), 228-249.
<https://doi.org/10.1080/0145935X.2018.1491302>
- KALLANDER, Ellen Katrine; WEIMAND, Bente M.; BECKER, Saul; VAN ROY, Betty; HANSEN-BAUER, Ketil; STAVNES, Kristin; FAUGLI, Anne; KUFÅS, Elin and RUUD, Torleif (2018). Children with Ill Parents: Extent and Nature of Caring Activities. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 32(2), 793-804.
<https://doi.org/10.1111/scs.12510>
- KAVANAUGH, Melinda S. (2014). Children and Adolescents Providing Care to a Parent with Huntington's Disease: Disease Symptoms, Caregiving Tasks and Young Carer Well-Being. *Child & Youth Care Forum*, 43, 675-690.
<https://doi.org/10.1007/s10566-014-9258-x>

- KAVANAUGH, Melinda; HENNING, Fiona and MOCHAN, Amanda (2021). Young carers and ALS/MND: Exploratory Data from Families in South Africa. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 16(2), 123-133.
<https://doi.org/10.1080/17450128.2020.1837409>
- KAVANAUGH, Melinda S.; NOH, Hyunjin, and STUDER, Lori L. (2015). "It'd Be Nice If Someone Asked Me How I Was Doing. Like, 'Cause I Will Have An Answer": Exploring Support Needs of Young Carers of a Parent with Huntington's Disease. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 10(1), 12-25.
<https://doi.org/10.1080/17450128.2014.980370>
- KAVANAUGH, Melinda; STAMATOPOULOS, Vivian; COHEN, Donna and ZHANG, Lixia (2016). Unacknowledged Caregivers: A Scoping Review of Research on Caregiving Youth in the United States. *Adolescent Research Review*, 1(1), 29-49.
<https://doi.org/10.1007/s40894-015-0015-7>
- LEU, Agnes; FRECH, Marion and JUNG, Christoph (2018). Young carers and Young Adult Carers in Switzerland: Caring Roles, Ways into Care and the Meaning of Communication. *Health & Social Care in the Community*, 26(6), 925-934.
<https://doi.org/10.1111/hsc.12622>
- LEU, Agnes; GUGGIARI, Esther; PHELPS, David; MAGNUSSON, Lennart; NAP, Henk H.; HOEFMAN, René; LEWIS, Fiona; SANTINI, Sara; SOCCI, Marco and BOCCALETTI, Lucia (2021). Cross-National Analysis of Legislation, Policy and Service Frameworks for Adolescent Young Carers in Europe. *Journal of Youth Studies*, 121.
<https://doi.org/10.1080/13676261.2021.1948514>
- LEVINE, Carol; HUNT, Gail G.; HALPER, Deborah; HART, Andrea Y.; LAUTZ, Jessica and GOULD, David A. (2005). Young Adult Caregivers: A First Look at an Unstudied Population. *American Journal of Public Health*, 95(11), 2071-2075.
<https://doi.org/10.2105/AJPH.2005.067702>
- LÓPEZ LÓPEZ, María Teresa; GONZÁLEZ HINCAPIÉ, Viviana and SÁNCHEZ FUENTES, Antonio Jesús (2015). *Personas mayores y solidaridad intergeneracional en la familia*. Editorial Cinca. Madrid.
- LOWENSTEIN, Ariela and DAATLAND, Svein Olav (2006). Filial norms and family support in a comparative cross-national context: evidence from the OASIS study. *Ageing and Society*, 26, 203-223.
<https://doi.org/10.1017/S0144686X05004502>
- MAJEED, Muhammad Hassan; KHOKHAR, Muhammad Abbas; ABID, Maryam; RAZA, Awais; QAISAR, Muhammad Nawaz; ALI, Ali Ahsan and WAQAS, Ahmed (2018). Frequency and Correlates of Symptoms of Anxiety and Depression Among Young Caregivers of Cancer Patients: A Pilot Study. *BMC Research Notes*, 11(1), 1-6.
<https://doi.org/10.1186/s13104-018-3740-8>
- MATZKA, Martin and NAGL-CUPAL, Martin (2020). Psychosocial Resources Contributing to Resilience in Austrian Young Carers—A Study Using Photo Novella. *Research in Nursing & Health*, 43(6), 629-639.
<https://doi.org/10.1002/nur.22085>
- MAUSS, Marcel (2002). *The gift: The form and reason for exchange in archaic societies*. Abingdon: Routledge.
- MCDougall, Elizabeth; O'CONNOR, Moira and HOWELL, Joel (2018). "Something That Happens at Home and Stays at Home": An Exploration of the Lived Experience of Young Carers in Western Australia. *Health & Social Care in the Community*, 26(4), 572-580.
<https://doi.org/10.1111/hsc.12547>

- MEIL, Gerardo (2011). *Individualization and Family Solidarity*. Social Studies Collection No. 32. Welfare Projects. "La Caixa" Madrid.
- METZING, Sabine; OSTERMANN, Thomas; ROBENS, Sylvia and GALATSCH, Michael (2020). The Prevalence of Young Carers—A Standardised Survey Amongst School Students (KiFam-study). *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 34(2), 501-513. <https://doi.org/10.1111/scs.12754>
- MOORE, Tim and MCARTHUR, Morag (2007). We're All in it Together: Supporting Young Carers and Their Families in Australia. *Health & Social Care in the Community*, 15(6), 561-568. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2524.2007.00719.x>
- NATIONAL ALLIANCE OF CAREGIVERS AND UNITED HOSPITAL FOUNDATION (2005). *Young Caregivers in the U.S.*
- NICKELS, Margaret; SISKOWSKI, Connie; LEBRON, Cynthia N. and BELKOWITZ, Julia (2018). Medication Administration by Caregiving Youth: An Inside Look at How Adolescents Manage Medications for Family Members. *Journal of Adolescence*, 69, 33-43. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.09.001>
- PETERSON, Brittany Lamar (2017). Thematic Analysis/Interpretive Thematic Analysis. *The International Encyclopaedia of Communication Research Methods*, 1-9. <https://doi.org/10.1002/9781118901731.iecrm0249>
- PHELPS, Daniel (2021). What Changes for Young Carers? A Qualitative Evaluation of The Impact of Dedicated Support Provision for Young Carers. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 38(5), 547-558. <https://doi.org/10.1007/s10560-021-00790-9>
- ROLING, Maren; FALKSON, Sandra; HELLMERS, Claudia and METZING, Sabine (2020). Early Caregiving Experiences and the Impact on Transition into Adulthood and Further Life: A Literature Review. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 34(3), 539-551. <https://doi.org/10.1111/scs.12757>
- ROSE, Helena D. and COHEN, Keren (2010). The Experiences of Young Carers: A Meta-Synthesis of Qualitative Findings. *Journal of Youth Studies*, 13(4), 473-487. <https://doi.org/10.1080/13676261003801739>
- SARASA, Sebastián and BILLINGSLEY, Sunnee (2008). Personal and Household Care Giving for Adult Children to Parents and Social Stratification. In SARACENO, C. (Ed.) *Families, Aging and Social Policy*, pp. 123-146. Edward & Elgar.
- SCHANS, Djamila, and KOMTER, Aafke (2010). Ethnic Differences in Intergenerational Solidarity in The Netherlands. *Journal of Aging Studies*, 24(3), 194-203. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2008.10.007>
- SMYTH, Ciara; BLAXLAND, Megan and CASS, Bettina (2011). "So That's How I Found Out I Was a Young Carer and That I Actually Had Been a Carer Most Of My Life". Identifying and Supporting Hidden Young Carers. *Journal of Youth Studies*, 14(2), 145-160. <https://doi.org/10.1080/13676261.2010.506524>
- STAMATOPOULOS, Vivian (2015). One Million and Counting: The Hidden Army of Young Carers in Canada. *Journal of Youth Studies*, 18(6), 809-822. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.992329>
- (2016). Supporting Young Carers: A Qualitative Review of Young Carer Services in Canada. *International Journal of Adolescence and Youth*, 21(2), 178-194. <https://doi.org/10.1080/02673843.2015.1061568>

- STAMATOPOULOS, Vivian (2018). The Young Carer Penalty: Exploring the Costs of Caregiving Among a Sample of Canadian Youth. *Child & Youth Services*, 39(2-3), 180-205.
<https://doi.org/10.1080/0145935X.2018.1491303>
- STARRELS, Marjorie E.; INGERSOLL-DAYTON, Berit; NEAL, Margaret B. and YAMADA, Hiroko (1995). Intergenerational Solidarity and the Workplace: Employees' Caregiving for Their Parents. *Journal of Marriage and Family*, 57, 751-762.
<https://doi.org/10.2307/353929>
- STEINBACH, Anja (2008). Intergenerational Solidarity and Ambivalence: Types of Relationships in German Families. *Journal of Comparative Family Studies* 39(1), 115-127.
<https://10.3138/jcfs.39.1.115>
- SZINOVACZ, Maximiliane E. (1998). Grandparents Today: A Demographic Profile. *The Gerontologist*, 38(1), 37-52.
<https://doi.org/10.1093/geront/38.1.37>
- VAN DER WERF, Hinke M.; LUTTIK, Marie Louise A.; FRANCKE, Anneke L.; ROODBOL, Petrie F. and PAANS, Wolter (2019). Students Growing Up with a Chronically Ill Family Member; a Survey on Experienced Consequences, Background Characteristics, and Risk Factors. *BMC Public Health*, 19(1), 1-8. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7834-6>
- WAYMAN, Sarah; RAWES, Phil and LEADBITTER, Helen (2016). There's Nobody There—No One Who Can Actually Help? The Challenges of Estimating the Number of Young Carers and Knowing How to Meet Their Needs. *London: The Children's Society*.
- WEPF, Hanna; JOSEPH, Stephen and LEU, Agnes (2021). Benefit finding moderates the relationship between young carer experiences and mental well-being. *Psychology & Health*, 37(10), 1270-1286.
<https://doi.org/10.1080/08870446.2021.1941961>
- WHITE, Lynn (1994). Growing Up with Single Parents and Stepparents: Long-Term Effects on Family Solidarity. *Journal of Marriage and Family*, 56, 935-948.
<https://doi.org/10.2307/353604>

Impacto del desempleo de larga duración en el crimen en el departamento del Chocó, Colombia (2016-2021)

Carlos David Cardona-Arenas

Universidad de Manizales, Escuela de Economía y Finanzas, Colombia
<https://orcid.org/0000-0003-0089-1109>; carloscardona@umanizales.edu.co

Silvy Alejandra Ramos Castro

Hugo Alejandro Salazar Ospina

Universidad Autónoma de Manizales, Colombia
<https://orcid.org/0009-0003-9904-9639>; silyva.ramosc@autonoma.edu.co
<https://orcid.org/0009-0000-9109-0440>; hugoa.salazar@autonoma.edu.co



© de los autores y autora

Recepción: 14-06-2024

Aceptación: 29-01-2025

Publicación: 03-04-2025

Cita recomendada: CARDONA-ARENAS, Carlos David; RAMOS CASTRO, Silvy Alejandra y SALAZAR OSPINA, Hugo Alejandro (2025). «Impacto del desempleo de larga duración en el crimen en el departamento del Chocó, Colombia (2016-2021)». *Papers*, 110(2), e3354. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3354>>

Resumen

Este estudio investiga la relación entre el desempleo a largo plazo y las tasas de criminalidad en el departamento del Chocó, Colombia. Para ello se analizan las tasas de criminalidad en los 30 municipios y a nivel departamental. Además, se sistematizan los datos de desempleo a largo plazo utilizando microdatos de la Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). De manera innovadora, se calcula un índice compuesto de búsqueda de empleo utilizando términos de rastreo de Google para el departamento del Chocó y, a partir de los datos, se estima un modelo vectorial autorregresivo (VAR). Los resultados revelan una relación endógena, positiva y significativa entre el desempleo a largo plazo, el índice de búsqueda de empleo y las tasas de criminalidad. Específicamente, un aumento en el desempleo a largo plazo y en el índice de búsqueda de empleo producen un incremento en la criminalidad, indicando que estas variables tienen la capacidad de predecir la delincuencia en el Chocó.

Palabras clave: desempleo de larga duración; crimen; búsqueda de empleo; modelos VAR

Abstract. *The impact of long-term unemployment on crime in the department of Chocó, Colombia (2016-2021)*

This study examines the relationship between long-term unemployment and crime rates in the department of Chocó. It analyses crime rates in the 30 municipalities and at the departmental level. In addition, long-term unemployment data are systematised using microdata from the Integrated Household Survey (GEIH). Innovatively, a composite job search index is calculated using Google search terms for the department of Chocó. A Vector Autoregressive Model (VAR) is estimated on the basis of the database of historical series. The results show an endogenous, positive and significant relationship between long-term unemployment, the job search index and the crime rate. This suggests that an increase in long-term unemployment and the job search index in particular may be associated with an increase in crime, indicating that these variables have the capacity to predict crime in Chocó.

Keywords: long-term unemployment; crime; job search; VAR models

Sumario

- | | |
|---------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Resultados y discusión |
| 2. Revisión de literatura | 5. Conclusiones |
| 3. Metodología | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

El estudio de la relación entre el desempleo de larga duración y la criminalidad en el departamento del Chocó resulta relevante al considerar teorías como el enfoque de las capacidades, de Sen (1999), el análisis de instituciones extractivas e inclusivas, de Acemoglu y Robinson (2012), y la perspectiva criminológica, de Pratt y Cullen (2005). Estas teorías ofrecen un marco que sugiere que el desempleo, entendido como una forma de privación económica, puede ser un predictor significativo del crimen a nivel macro.

De acuerdo con los datos más recientes sobre pobreza monetaria y multidimensional en el Chocó para el año 2023, las restricciones en las capacidades individuales, derivadas de la prevalencia de instituciones extractivas, limitan las oportunidades de las personas para lograr funcionamientos valiosos. Estas instituciones concentran el poder y los recursos en manos de una élite, lo que impide un desarrollo inclusivo y perpetúa la desigualdad y la exclusión social. En este contexto, el planteamiento de Pratt y Cullen (2005) sugiere que el alto desempleo actúa como indicador de privación económica y desorganización social, factores que pueden incrementar la propensión a la criminalidad, al debilitar el control social y generar tensiones que derivan en comportamientos delictivos.

La interacción de estas teorías facilita una comprensión más profunda acerca de cómo el desempleo de larga duración en el Chocó no solo limita

las capacidades individuales, sino que, en un entorno caracterizado por instituciones extractivas, también puede fomentar el aumento de la criminalidad. Esto se debe a que dichas condiciones afectan a la cohesión social y reducen las oportunidades de vida para gran parte de la población. Es importante subrayar que, aunque las variables de desempleo de larga duración, búsqueda de empleo y criminalidad pueden estar correlacionadas, ello no implica que las personas en situación de paro prolongado sean delincuentes. Sin embargo, en contextos de alta criminalidad, el desempleo contribuye al deterioro de los ecosistemas económicos legales, lo que limita aún más la oferta de trabajo y profundiza en el ciclo de exclusión.

La historia económica del Chocó está profundamente arraigada en una herencia ligada al esclavismo y a la dependencia de los recursos naturales, lo que ha generado instituciones económicas extractivas que han moldeado el desarrollo del territorio hasta la actualidad (Robledo, 2019: 60). Acemoglu et al. (2012) examinan la relación entre la esclavitud centrada en la extracción de oro y el desarrollo económico a largo plazo en Colombia, subrayando su impacto negativo en la pobreza, la prestación de servicios públicos y la desigualdad en la tenencia de tierras en la sociedad actual.

Según el Plan de Desarrollo del Chocó (Gobernación del Chocó, 2020: 275), el 97% de la minería practicada en el departamento es ilegal. Galvis et al. (2016: 29) señalan que inicialmente seis municipios tenían cultivos de coca en 2003. Sin embargo, debido a la lucha por el control territorial, la fragilidad institucional y la densa selva tropical, el problema se extendió a 20 municipios y alcanzó 1.741 hectáreas en 2014, con aportes significativos de Istmina, Alto Baudó y Bajo Baudó. Estas condiciones generan un entorno donde las actividades ilegales son consideradas alternativas económicas de subsistencia.

La fuerte presencia de actores ilegales, como guerrillas marxistas-leninistas (como el Ejército de Liberación Nacional, ELN) y grupos paramilitares, junto con la minería ilegal, influye directamente en la criminalidad en el Chocó (Defensoría del Pueblo, 2022; Gobernación del Chocó, 2020). Tras los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2015, el ELN y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) compiten por el control territorial, con graves consecuencias para la población. En municipios con alta incidencia de crímenes, como Quibdó, San Juan, Baudó y Darién, hay una presencia significativa de actividades de minería ilegal. En Quibdó, los grupos paramilitares están en el casco urbano, mientras que las guerrillas operan en la zona rural.

Las instituciones colombianas han evolucionado gradualmente hacia una mayor inclusión desde las reformas institucionales a partir de la Constitución de 1991. Este marco legal promovió avances significativos en la descentralización del poder, la expansión de derechos y la provisión de servicios públicos, particularmente en las áreas de educación y salud, beneficiando principalmente a las regiones más conectadas con el centro del país. La relación entre el centro y la periferia de Colombia sigue marcada por profundas desigualdades. En el centro del país las instituciones son más incluyentes, lo que genera mejores

resultados en términos de participación política, acceso a las infraestructuras, educación y salud. En contraste, en las regiones periféricas, como el Pacífico, el Caribe, la Orinoquía y la Amazonía, predominan instituciones extractivas que facilitan la actividad de actores ilegales, lo que perpetúa la pobreza y la violencia. Estas zonas, donde la presencia del Estado es limitada, siguen sufriendo los efectos de una débil institucionalidad y de la explotación por parte de élites locales que controlan los recursos, y ello limita el desarrollo de la población. Según Robinson (2016), la historia de Colombia se ha caracterizado por la persistente pobreza extrema y la violencia, en gran medida atribuidas a la deficiente calidad de su democracia y a la dualidad del Estado. Así mismo, Acemoglu y Angrist (2000), Acemoglu y Robinson (2012) y Acemoglu et al. (2014) subrayan la importancia de las instituciones como determinantes clave del desarrollo. Se resalta la interacción entre instituciones extractivas e inclusivas¹, lo que evidencia cómo las élites han intentado mitigar estas contradicciones internas para modernizar gradualmente el país. A pesar de algunos avances, las fuerzas arraigadas que perpetúan la pobreza y la violencia siguen siendo poderosas, y ello plantea desafíos significativos para el futuro de Colombia.

Según el Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá (ODEB), para el año 2023, algunos departamentos y municipios de las regiones de Colombia, como el litoral del Pacífico, aportaron menos del 1,8% del PIB nacional, al igual que las regiones de la Amazonía y la Orinoquía, el departamento del Chocó contribuyó solo con el 0,4%, en contraste con la región Andina, que aportó el 77,7% al PIB nacional, y la región del Caribe e Insular, que aportó el 16,7% (ODEB, 2024). Lo anterior indica cómo las regiones que menos aportan al PIB nacional han afrontado cierto atraso en el estadio del desarrollo de sus instituciones en comparación con la región centro-occidental del país. Como lo comentan Acemoglu et al. (2014: 250), en algunas partes del país, las instituciones económicas funcionan bastante bien y hay niveles elevados de capital humano y habilidad emprendedora. No obstante, en otras partes las instituciones son muy extractivas y ni siquiera proporcionan un mínimo nivel de autoridad estatal.

Las condiciones socioeconómicas del departamento del Chocó muestran un alto grado de desigualdad con respecto a la media nacional. De acuerdo con Bitar y González (2017: 80), en 2013, el 63,1% de la población del Chocó vivía en pobreza monetaria, comparado con el promedio nacional del 30,6%.

1. Las *instituciones inclusivas* son aquellas que permiten y fomentan la participación de la mayoría de los individuos en actividades económicas que aprovechan su talento y esfuerzo. Estas instituciones generan incentivos para que las personas inviertan y trabajen, al ofrecer garantías sobre la propiedad privada, un sistema judicial imparcial y el acceso a oportunidades económicas, y se denominan *instituciones políticas inclusivas* a aquellas que están suficientemente centralizadas y que son pluralistas. Cuando falle alguna de estas condiciones, nos referiremos a ellas como *instituciones políticas extractivas*. Las *instituciones económicas extractivas* son las que tienen propiedades opuestas a las instituciones inclusivas. Son extractivas porque tienen como objetivo extraer rentas y riqueza de un subconjunto de la sociedad para beneficiar a un subconjunto distinto.

Además, la pobreza extrema en el Chocó era cuatro veces mayor que la media nacional (el 25,6% frente al 9%). Para el año 2023, las condiciones no habían mejorado, puesto que el Chocó presentó un 67,7% de pobreza monetaria con relación al 33% del total nacional. Por otro lado, en el mismo año, el departamento presentó un 43,5% de pobreza extrema en comparación con el 11,4% del total nacional (DANE, 2024). Según el informe del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (2023: 7), el Chocó tenía un índice de competitividad promedio de un 2,85 en una escala de 0 a 10 entre 2019 y 2022. En enero de 2023, la mayoría de los empleos en el Chocó (el 25,5%) estaban en el sector de la Administración pública y de la defensa, lo que evidenciaba una falta de diversificación productiva. Además, según el mismo informe, Quibdó presentaba históricamente la tasa de desempleo más alta entre las 23 principales ciudades de Colombia. En 2022, más del 70% de los municipios del Chocó mostraban un nivel de pobreza multidimensional superior al 60%. El departamento del Chocó ha experimentado un patrón de poblamiento desorganizado desde la época colonial, basado en la extracción de oro (Galvis et al., 2016: 52). La difícil accesibilidad, las economías extractivas y la falta de presencia del Estado, junto con la corrupción institucional, han favorecido la proliferación de grupos al margen de la ley y la minería ilegal. Actualmente hay intensas disputas por el control de rutas de tráfico de armas y estupefacientes, lo que perpetúa las instituciones extractivas (Acemoglu y Robinson, 2012: 369).

Este trabajo busca complementar los estudios sobre el mercado laboral y su relación con los indicadores de crimen en el departamento del Chocó y sugiere una correlación entre las dinámicas del desempleo de larga duración y la comisión de delitos en el departamento.

La pregunta orientadora de investigación planteada es la siguiente: «¿cuáles son las relaciones vinculantes entre el desempleo de larga duración y los resultados de criminalidad en el departamento del Chocó para el periodo 2010-2021?». Para abordarla, el estudio emplea microdatos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH, 2023), a fin de analizar los índices delictivos y el desempleo de larga duración. Una innovación importante es la construcción del índice de búsqueda de empleo utilizando términos de exploración en Google, trabajo pionero en Colombia. Se estima un modelo VAR, basado en la literatura existente, con la hipótesis central de una relación endógena y positiva entre el desempleo de larga duración y la criminalidad en el Chocó.

Esta investigación se justifica por la influencia de grupos ilegales y la dependencia económica en actividades ilícitas, lo que contribuye al aumento del crimen y del desempleo de larga duración. Además, busca brindar aportes empíricos que puedan ser útiles para los hacedores de política pública, a fin de ampliar la comprensión de la compleja relación entre desempleo y crimen en el Chocó y ofrecer potencialmente guías para otros contextos regionales en países en vías de desarrollo.

El artículo se estructura en cinco partes: la primera es la introducción; la segunda presenta la revisión de literatura; la tercera describe con detalle la metodología y los datos, y la cuarta detalla los principales resultados y la dis-

cusión respecto a la relación entre criminalidad frente a desempleo de larga duración. Finalmente, en la quinta parte se presentan las conclusiones y las limitaciones del estudio.

2. Revisión de literatura

La investigación de Pratt y Cullen (2005) ofrece un análisis de las teorías criminológicas para determinar el tamaño de los predictores de delitos a nivel macro, identificando que ciertos aspectos sociales y económicos a nivel macro, como la heterogeneidad racial, la pobreza y la desintegración familiar, son predictores más fuertes de las tasas de criminalidad en comparación con otros, como los factores del sistema de justicia penal, tales como la vigilancia policial y las políticas de mano dura

De acuerdo con el análisis de Pratt y Cullen (2005), en la revisión de la literatura se identifica que existe un mayor peso de las investigaciones (Edmark, 2005; Altindag, 2012; Ciacci y Soubrié, 2012; Carvalho et al., 2017), que se relacionan con la teoría de la privación de recursos económicos, la cual recibe mayor respaldo empírico en la correlación entre el desempleo y la criminalidad. Estos autores desarrollan predictores relacionados con el nivel educativo, la tasa de desempleo y los despidos masivos. Edmark (2005) analizó los efectos del desempleo en varios tipos de delitos en un conjunto de condados suecos a lo largo de un período de 11 años (1988-1999) y sus hallazgos sugirieron un efecto positivo del paro en ciertos delitos contra la propiedad, robos y robos a automóviles. Altindag (2012) examina el efecto de la tasa general de desempleo en la delincuencia en 33 países europeos, lo que evidencia que el paro entre personas con bajo nivel educativo determina la relación con la criminalidad.

Su investigación indica que las personas de diferentes niveles educativos (por ejemplo, con educación básica o superior) pueden responder de manera distinta a la desocupación. Específicamente, las que solamente cuentan con la educación primaria tienen peores perspectivas laborales y, como resultado, la relación entre el desempleo y la criminalidad es más fuerte en comparación con las personas que poseen más estudios. Por otro lado, los ciudadanos con mayor nivel de educación tienden a responder de manera diferente a los cambios de su estatus laboral, puesto que están más inclinadas a buscar nuevas oportunidades laborales y a mantenerse en el mercado de trabajo. Ciacci y Soubrié (2021) examinan el impacto de las tasas de desempleo en la reincidencia de individuos liberados tras cometer un delito. Basándose en datos del Estado de Iowa (Estados Unidos) obtenidos entre 2010 y 2015, su estudio revela que las tasas de desempleo influyen en la reincidencia, lo cual indica que una de las maneras de alentar el desistimiento a la reincidencia es incrementar el acceso al empleo formal, puesto que se expresa una relación directa entre la tasa de desempleo y la reincidencia delictiva. Carvalho et al. (2017) examinan el impacto de los despidos laborales en los hurtos y los robos perpetrados en Santarém (Brasil) durante 2014-2015 y encuentran que los despidos juegan un papel predominante en el aumento de estos delitos.

La revisión de literatura ha permitido identificar los estudios de Bounanno et al. (2014), Nordin y Almén (2017), Dix-Carneiro et al. (2018) y Velázquez y Lozano (2019), que guardan relación con la teoría de la anomia, la cual tiene un respaldo empírico moderado respecto a la relación entre el desempleo y el crimen. En general, estas investigaciones desarrollan predictores del crimen relacionados con el desempleo de larga duración y la reducción de los salarios. En este sentido, tal como precisa Cardona-Arenas (2025) resulta ser clave implementar programas de empleo dirigidos a personas desempleadas de larga duración, jóvenes, mujeres jefas de hogar y comunidades marginadas, esto coadyuva a eliminar barreras estructurales para participación en el mercado con incidencia en sus condiciones de bienestar.

En primer lugar, Bounanno et al. (2014) encuentran una respuesta positiva de las tasas de criminalidad a las variaciones del desempleo durante las crisis económicas sufridas en países de la UE, EE. UU. y Canadá. Por su parte, Nordin y Almén (2017) investigan el impacto del desempleo en los índices de delincuencia en Suecia, utilizando datos para 288 municipios entre 1998 y 2010 y enfocándose en el desempleo de larga duración. Sus hallazgos revelan una fuerte asociación entre este y la delincuencia violenta, mientras que la relación entre el desempleo total y los delitos violentos es menor. El estudio sugiere que, a medida que aumenta la proporción de personas que reciben beneficios sociales, también lo hacen las tensiones económicas y psicológicas, lo que puede fomentar comportamientos violentos.

Ahora bien, Dix-Carneiro et al. (2018) analizan el efecto de la liberalización económica en Brasil respecto a las tasas de criminalidad a mediano y largo plazo, y encuentran que las regiones más afectadas por la liberalización del comercio experimentaron un deterioro en el mercado laboral y un aumento en la criminalidad. Por su parte, Velázquez y Lozano (2019) desarrollan un modelo de salarios de eficiencia en un contexto de equilibrio restringido por la demanda para examinar la relación entre el crimen y el mercado laboral. Su investigación indica que una disminución de los salarios puede incrementar la oferta de crimen, al recortar los beneficios de las actividades legales en comparación con las ilegales. Además, argumentan que la tasa de desempleo influye en los costos de delinquir, al disminuir las oportunidades de empleo y, por lo tanto, los costos de oportunidad asociados con las actividades ilegales.

Las investigaciones de Aaltonen et al. (2013) y Andersen (2021) se enfocan en la teoría del apoyo social y encuentran una correlación moderada entre desempleo y crimen. Ambos estudios utilizan como predictores las prestaciones por desempleo y los programas de trabajo. Aaltonen et al. (2013), con un modelo de regresión de efectos fijos basado en datos finlandeses, concluyen que los hombres jóvenes desempleados cometen menos delitos mientras participan en programas activos del mercado laboral, en comparación a cuando solo reciben beneficios por desempleo. Por su parte, Andersen (2021) estudia la delincuencia en Dinamarca y observa que quienes participan en programas intensificados de acompañamiento laboral muestran menos comportamientos delictivos que aquellos que participan en programas estándar, lo que le

permite comparar la delincuencia entre el grupo de tratamiento y el grupo de control.

Ahora bien, cabe precisar que la teoría de la disuasión y la elección racional actualmente aún cuenta con poco respaldo empírico en la relación entre desempleo y crimen. No obstante, Lee (2018) aporta a la evidencia empírica demostrando que un aumento en el desempleo puede aumentar la criminalidad en presencia de elevadas tasas de aprehensión o detención.

En el contexto colombiano, la literatura resalta la importancia de reconocer la influencia de las condiciones del mercado laboral en la relación entre el crimen y el desempleo. Por ejemplo, Cerquera y Zuluaga (2017) investigan la relación entre el delito, la tasa de paro y la informalidad en la ciudad de Cali. Su estudio identifica que la informalidad ejerce un impacto significativo en la incidencia de homicidios, subrayando la necesidad de emprender políticas públicas que fomenten la formalización del empleo y la creación de puestos de trabajo. Otros estudios han analizado unas categorías distintas que podrían estar relacionadas de manera latente, este el caso de la investigación de Franco (2020), la cual sugiere que la migración irregular puede afectar a la percepción de seguridad, pero que su impacto en la criminalidad real es incierto. El autor concluye que un aumento de migrantes irregulares afecta a los delitos comunes cometidos en Colombia entre 2016 y 2018, y cabe destacar que los migrantes en el corto plazo podrían considerarse como parte del desempleo oculto hasta no encontrar puestos de trabajo formal o informal. Asimismo, Arango y Restrepo (2020) proponen identificar los factores socioeconómicos y las variables de disuasión que han influido en la criminalidad en Colombia entre 2010 y 2017. A través de la estimación de una modelización de datos de panel de efectos fijos por mínimos cuadrados ordinarios, encuentran que las dinámicas económicas municipales pueden ser más relevantes que el efecto disuasivo de la policía para explicar las variaciones en las tasas de criminalidad.

Tras revisar la literatura, se concluye que la relación entre desempleo y criminalidad es compleja y contextual. La investigación de Pratt y Cullen (2005) ofrece un análisis de las teorías criminológicas para determinar el tamaño de los predictores del crimen a nivel macro; el estudio revela que algunos determinantes sociales y económicos tienen mayor fuerza que los determinantes judiciales, y sostiene que las teorías basadas en la desorganización social y la privación de recursos reciben mayor respaldo empírico que las teorías fundamentadas en la disuasión, la elección racional y los enfoques subculturales. El desempleo visto como una medida de privación económica puede llevar a una mayor frustración y desesperación en las comunidades, lo cual podría incrementar la tendencia hacia la criminalidad, especialmente en áreas donde la falta de empleo esté acompañada de pobreza y desigualdad.

El uso de Google Trends como herramienta para medir y predecir fenómenos económicos ha sido explorado en varios estudios, y se ha destacado su eficacia y pertinencia en el contexto del mercado laboral. D'Amuri y Marcucci (2010) demuestran cómo los datos de búsquedas relacionadas con el empleo pueden ser utilizados como un índice predictivo para la tasa de desempleo en

los Estados Unidos, proporcionando información en tiempo real que mejore las predicciones tradicionales. Asimismo, Redondo (2013) confirma que Google Trends puede capturar de manera precisa la evolución del paro en España, lo que revela que las búsquedas en línea son un reflejo directo del comportamiento de los desempleados al buscar trabajo. Estos estudios evidencian que la inclusión de datos de búsquedas en línea puede ofrecer un valor añadido frente a otros indicadores tradicionales, como la tasa de desempleo.

Para este estudio, el modelo integra el índice de búsqueda de empleo derivado de Google Trends junto con el paro de larga duración para mejorar la precisión y el enfoque predictivo. Al incorporar el índice de búsqueda de empleo seguimos el enfoque de Guerrero (2022), quien concluye que este tipo de indicadores permite captar variaciones coyunturales del desempleo que no son reflejadas inmediatamente por las cifras oficiales. De este modo, se obtiene una visión más dinámica y ajustada a los cambios en el comportamiento de las personas que buscan trabajo.

En este artículo, y teniendo en cuenta las referencias anteriores, la metodología seleccionada para abordar la correlación entre desempleo de larga duración, índice de búsqueda de empleo e índice de criminalidad está asociada a los modelos de vectores autorregresivos (VAR), porque proponen herramientas útiles para abordar la endogeneidad del problema.

3. Metodología

En esta sección se detalla el enfoque empírico adoptado para identificar el impacto del desempleo de larga duración sobre la criminalidad en el departamento del Chocó, la especificación del modelo, la selección de las variables y la sistematización de los datos. En la revisión de literatura llevada a cabo en este estudio ha sido posible concluir que no existe un modelo de consenso teórico que permita, por ejemplo, imponer restricciones de exogeneidad en el modelo, debido a que las dinámicas entre el desempleo de larga duración y el crimen están influenciadas por múltiples factores endógenos y contextuales, como la pobreza estructural, la falta de oportunidades económicas o la exclusión social, entre otros, todos los cuales pueden ser, a su vez, tanto causa como efecto de conflicto social y armado en el contexto del departamento del Chocó. Para el logro del objetivo propuesto, la presente metodología propone realizar una caracterización de los resultados en términos de criminalidad por subregiones del departamento del Chocó.

3.1. Especificación del modelo vectorial autorregresivo (VAR)

Para identificar el efecto de un cambio permanente en las variables del mercado laboral en los indicadores de criminalidad en el departamento del Chocó, siguiendo a Cardona-Arenas y Sierra (2020) y a Cardona-Arenas et al (2024) se emplea un modelo de ecuaciones simultáneas con un enfoque vectorial autorregresivo (VAR). Los modelos de vectores autorregresivos (VAR) se han

destacado como herramientas valiosas para analizar relaciones endógenas en diversos contextos socioeconómicos. En el contexto mexicano, Torres (2016) encuentra, mediante un modelo, un VAR bayesiano espacial que afirma que el desempleo afecta de manera heterogénea al número de robos de acuerdo por Estados que componen la Nación. A su vez, Loría y Salas (2019), en el contexto mexicano y estimando un modelo VAR bayesiano (BVAR), verifican que existe un círculo vicioso entre precariedad del mercado laboral, robo, desempleo y actividad económica. Estos estudios resaltan la utilidad de los modelos VAR en el análisis de la relación entre desempleo y criminalidad, así como la importancia de comprender esta relación en el contexto específico de México. A partir de lo anterior, queda claro que los modelos VAR son útiles para analizar el impacto dinámico de un choque externo en el comportamiento de un grupo de variables. El método consiste en el planteamiento de una pauta multiecuacional propuesta por Sims (1986) para capturar las interacciones simultáneas entre variables, asumiendo que las variables endógenas en el sistema son funciones de valores rezagados de todas las demás variables². El conjunto $Y_t = (x_1, x_2, x_3, \dots, x_n)$ es un vector de series ($n \times 1$) que comprende el conjunto de variables endógenas, estacionarias integradas $I(0)$ e $I(1)$ y ajustadas estacionalmente en el período (t). Estos arquetipos ofrecen una alternativa más práctica y consistente a los modelos multiecuacionales tradicionales. Se plantea una versión de un modelo de forma autorregresiva vectorial reducida triangular inferior en VAR:

$$Y_t = \sum_{i=1}^{\rho} \Pi_i Y_{t-\rho} + \epsilon_t \quad [1]$$

En este modelo, p es el número de rezagos y ϵ_t es un vector $n \times 1$ de innovaciones sin autocorrelación serial³, ruido blanco y con esperanza cero y matriz de varianzas $\sigma_{\epsilon_i}^2$ y covarianzas σ_{ij} constantes en el tiempo. Así pues, los residuos se distribuyen como ruido blanco de forma idéntica en el tiempo con media cero y varianza constante:

$$\epsilon_t \sim N(0, \sigma^2), \text{cov}(\epsilon_{it}, \epsilon_{jt}) = 0, \forall t_i \neq t_j \quad [2]$$

Esta especificación del modelo permite corregir problemas de sesgo y de identificación, a su vez, tal como indican Beaton et al. (2009), el modelo

2. Se utiliza un modelo de vectores autorregresivos (VAR) para analizar de qué modo variables económicas como el desempleo influyen en la criminalidad. Este tipo de modelo permite estudiar cómo estas variables interactúan entre sí de manera simultánea y cómo los cambios en una variable afectan a las demás a lo largo del tiempo.
3. Es decir, estos cambios no dependen de lo que haya sucedido antes (lo llamamos *ruido blanco*), tienen un valor promedio de cero (no hay una tendencia a ser positivos o negativos) y la variación o la incertidumbre de estos cambios se mantiene constante en el tiempo.

explica cómo se simulan los impactos en las variables endógenas a través de la función de respuesta al impulso. Uno de los objetivos de la estimación es calcular estas funciones para evaluar tanto las reacciones inmediatas como los efectos posteriores en las variables endógenas tras un choque como sigue:

$$FIR_t = \sum_{j=1}^n \left[\sum_{i=1}^m r_{t,jt-i} \right] \cdot [3]$$

Donde $r_{t,jt-i}$ mide la respuesta de la variación en la tasa de desempleo de larga duración a cada variable j endógena del sistema en los periodos previos, es decir, en sus rezagos correspondientes al vector $Y_t = (x_1, x_2, x_3, \dots, x_4)$. Así pues, para cada choque hay tantas funciones de respuesta al impulso y acumuladas como variables. En este estudio se utilizan las funciones de respuesta al impulso y generalizadas de Pesaran y Shin (1998), donde el orden de las variables en el VAR no afecta a los resultados. Estas funciones permiten medir la reacción o la respuesta de cada variable ante un choque de una desviación estándar en las variables endógenas del sistema. Es importante destacar que cada una de las variables está calculada en diferenciación logarítmica, salvo la variable DLD_Chocó, que es estacionaria a nivel.

El problema de identificación sigue la perspectiva de Sims (1986), sin imponer restricciones en el modelo debido a la falta de soporte teórico para considerar alguna variable como exógena. Se presenta a continuación la hipótesis a contrastar mediante la metodología propuesta.

Hipótesis general del estudio. Existe una relación positiva entre el desempleo de larga duración, la búsqueda de trabajo y los resultados respecto a la criminalidad en referencia al departamento del Chocó.

Para contrastar la hipótesis planteada, se verificará la robustez estadística de las funciones de respuesta finita al impulso (FIR), generando los respectivos intervalos de confianza AL 95% mediante el método Monte Carlo. En general, Lütkepohl et al. (2020) sostienen que dichos intervalos indican el rango probable de respuestas ante un choque y permiten verificar si estas son estadísticamente diferentes de cero.

3.2. Variables y datos

El modelo VAR (vectorial autorregresivo) incluye un conjunto de variables explicativas en un sistema de ecuaciones con un bloque de rezagos. La variable principal es DLD_Chocó, que indica el desempleo de larga duración en el departamento del Chocó, junto con el índice de búsqueda, el índice de criminalidad, las extorsiones, el hurto a personas y el hurto a residencias.

Los datos se calcularon de la siguiente manera: DLD_Chocó se define como el total de personas desocupadas de larga duración según el DANE. Este

Tabla 1. Descripción del conjunto de variables, datos y fuentes de información

Variable	Indicador	Datos	Sistematización	Representatividad	Fuente
Desempleo de larga duración	DLD_Chocó	Total de personas desocupadas	Filtro a los microdatos de la GEIH, selección de respuestas sobre semanas sin empleo ≥ 52	Representa el mercado laboral urbano de Chocó a nivel de cabecera y centros del poblado (2016-2021)	DANE (GEIH), 2016-2021
Búsqueda de empleo	Índice de búsqueda de empleo	Búsqueda de los términos <i>empleo</i> y <i>vacante</i> en Google Trends (2016-2021)	Sumatoria ponderada de los indicadores de búsqueda reportados por Google Trends a cada término. $[x_{1t} + x_{2t}] * \left[\frac{1}{n}\right]$	Total de búsquedas en Google en el Chocó (2016-2021)	Google Trends, 2016-2021
Índice ponderado de crimen (índice crimen)	Ponderación de los principales delitos en el Chocó	Casos de hurto a personas (6.606), hurto a residencias (2.989) y extorsiones (1.119)	Sumatoria ponderada de los valores correspondientes a cada tipo de crimen: $[x_{1t} + \dots + x_{nt}] * \left[\frac{1}{n}\right]$	Total de delitos reportados en el Chocó (2016-2021)	SIEDCO (Policía Nacional de Colombia), 2016-2021
Hurto a personas	Número total de hurtos a personas	6.606 hurtos reportados a personas (2016-2021)	Totalización mensual basada en el reporte de SIEDCO	Total de hurtos a personas reportados por la Policía Nacional de Colombia en el Chocó	SIEDCO (Policía Nacional de Colombia), 2016-2021
Hurto a residencias	Número total de hurtos a residencias	2.989 hurtos reportados a residencias (2016-2021)	Totalización mensual basada en el reporte de SIEDCO	Total de casos de hurtos a residencias reportados por la Policía Nacional de Colombia en el Chocó	SIEDCO (Policía Nacional de Colombia), 2016-2021
Extorsiones	Número total de extorsiones	1.119 extorsiones reportadas (2016-2021)	Totalización mensual basada en el reporte de SIEDCO	Total de extorsiones reportadas por la Policía Nacional de Colombia en el Chocó	SIEDCO (Policía Nacional de Colombia), 2016-2021

Fuente: elaboración propia.

grupo incluye a quienes estuvieron desempleados durante el periodo 2016-2021. Se utilizaron microdatos de la GEIH filtrando las respuestas para la pregunta P7320⁴, que indagaba sobre semanas de desempleo, considerando aquellas de 52 semanas o más⁵. Esto resultó en un total de miles de personas desocupadas de larga duración en el Chocó entre 2016 y 2021.

Para el análisis de criminalidad, se sistematizaron datos de hurto a personas, hurto a residencias y extorsiones, proporcionados por la Policía Nacional de Colombia a través del Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo (SIEDCO, 2024). El índice ponderado de crimen

- La serie experimentó dos datos faltantes en los meses de marzo y abril de 2020 debido a limitaciones en los informes y las bases de datos del DANE causadas por la contingencia del covid-19. Estos datos correspondían al módulo de desocupados e inactividad. Para abordar esta falta de información, se aplicó el método NNI (Nearest Neighbor Imputation), imputando los valores faltantes con la media.
- Criterio del DANE para considerar un individuo como desempleado de larga duración.

Tabla 2. Pruebas de raíz unitaria Dickey-Fuller y Phillip-Perron

	Estadística aumentada de la prueba de Dickey-Fuller Tendencia e intercepción				Estadístico de la prueba de Phillip-Perron Tendencia e intercepción				
	ADF en niveles		ADF primera diferencia		PP en niveles		PP primera diferencia		Orden
	T-Stat.	Prob.	T-Stat.	Prob.	T-Stat.	Prob.	T-Stat.	Prob.	I()
DLD_Chocó	-4,4284	0,0027	-18,9866	0,000	-7,0238	0,000	-29,0108	0,000	I(0)***
Índice de búsqueda	-1,7213	0,7334	-10,3453	0,000	-1,6886	0,7481	-10,3256	0,000	I(1)***
Índice de criminalidad	-2,0198	0,5852	-11,6541	0,000	-2,2422	0,4623	-11,6751	0,000	I(1)***

Nota 1: los símbolos *, ** y *** corresponden al nivel de significancia estadística: 10%, 5% y 1%, respectivamente. De acuerdo con los resultados, las variables son integradas de orden 1 para un nivel de confianza del 99%.

Nota 2: Prob. denotado para el (valor p) de MacKinnon (1996); bajo la hipótesis nula: tiene raíz unitaria (valor $p > 0,01$) y bajo una hipótesis alternativa: no tiene raíz unitaria (valor $p < 0,01$).

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la GEIH y la plataforma de Google Trends.

se calculó sumando y calibrando las frecuencias de los delitos: 6.606 hurtos a personas, 2.989 hurtos a residencias y 1.119 extorsiones, lo que suma un total de 10.714 casos. Se determinó que el hurto a personas representó el 61,65% de los sucesos; el hurto a residencias, el 27,90%, y las extorsiones, el 10,44% del total de delitos cometidos en el Chocó.

Finalmente, se construyó el índice de búsqueda de empleo a partir de las tendencias de rastreo en Google Trends para los términos *empleo* y *vacante* entre 2016 y 2021, de igual forma calculando la ponderación porcentual.

En la tabla 1 se presenta la descripción de las variables, los datos y las fuentes de información.

Las series temporales fueron desestacionalizadas utilizando el método TRAMO-SEATS desarrollado por Gómez y Maravall (1998). Se realizaron pruebas de raíz unitaria para cada serie y se aplicó el logaritmo diferencial en caso de presentar raíz unitaria hasta alcanzar la estacionariedad. La estacionariedad es importante, ya que implica que la variación no cambia con el tiempo, lo que permite obtener resultados fiables al identificar relaciones significativas. Las series temporales pueden clasificarse como estacionarias e integradas de orden $I(0)$ o $I(1)$, una serie $I(0)$ ya es estacionaria a nivel y no necesita ser diferenciada (Engle y Granger, 1991: 3), mientras que una serie $I(k)$ requiere ser diferenciada k veces para lograr la estacionariedad (Banerjee et al., 1993: 7). En este estudio, las series de tiempo son estacionarias e integradas de orden $I(1)$, excepto la variable DLD_Chocó, que es $I(0)$, como se muestra en la tabla 2.

Como se examina en el anexo 1, se realizó una prueba de autocorrelación serial (prueba LM) que indicó que no había problemas de autocorrelación serial que afectaran a la robustez de los resultados del modelo VAR. Además, se utilizó el criterio de información de Akaike (AIC) para determinar el número de rezagos

Tabla 3. Test de causalidad de Granger

Variable dependiente: DLD_Chocó	Chi-sq	Prob.
DLOG (índice de búsqueda)	11,40526	0,1219
DLOG (índice de criminalidad)	2,0968	0,9543
Todas	12,27086	0,5846
Variable dependiente: DLOG (índice de búsqueda)	Chi-sq	Prob.
DLD_Chocó	8,444082	0,2951
DLOG (índice de criminalidad)	0,7938	0,7938
Todas	12,79557	0,5427
Variable dependiente: DLOG (índice de criminalidad)	Chi-sq	Prob.
DLD_Chocó	10,28378	0,1731
DLOG (índice de búsqueda)	0,892152	0,9964
Todas	12,90014	0,5297

Hipótesis nula: la variable (x) no causa Granger a la variable dependiente (y)

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Estadísticas descriptivas

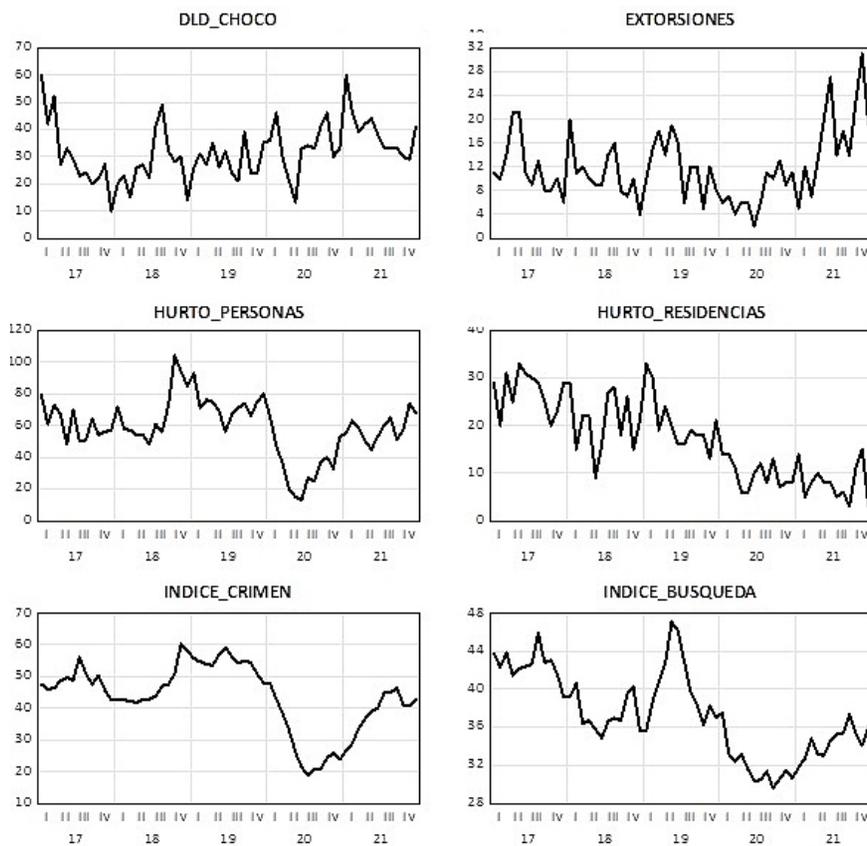
	DLD_Chocó	Índice de búsqueda	Índice de criminalidad	Extorsiones	Hurto a personas	Hurto a residencias
Media	31,46	31,34	42,38	10,54	56,98	19,26
Mediana	31,45	35,44	42,75	9,67	58,70	17,80
Máximo	56,60	47,14	60,30	28,76	101,87	44,15
Mínimo	12,17	-1,522	18,59	1,01	17,72	2,71
Desviación estándar	9,68	13,42	9,90	6,04	17,33	9,66
Asimetría	0,31	-1,37	-0,40	1,09	-0,12	0,44
Kurtosis	2,61	3,69	2,58	4,29	2,60	2,39
Jarque-Bera	2,04	29,43	3,10	23,62	0,80	4,24
Probabilidad	0,35	0,000	0,21	0,000	0,668	0,11
Suma	2.769,11	2.758,12	3.729,66	927,91	5.014,77	1.695,69
Sum Sq. Dev.	8.167,55	15.676,00	8.534,34	3.180,62	26.154,77	8.133,60
Observaciones	88	88	88	88	88	88

Fuente: elaboración propia con información obtenida de la GEIH para el desempleo de larga duración, la base de datos de criminalidad de la Policía Nacional de Colombia y Google Trends.

en la estimación del modelo VAR, que resultó ser igual a 7 rezagos⁶. Para el análisis de las variables, se realizó la descomposición de varianza para las tres variables (ver el gráfico 4 en la sección de resultados y discusión) y se encontró una evidencia relevante para contrastar la hipótesis planteada. Para confirmar la base teórica sobre la endogeneidad de las variables, se realizó el test de causalidad de Granger. No hay consenso en la literatura sobre un modelo teórico que imponga

6. Los resultados del test de selección de rezagos no se incluyen aquí por cuestión de espacio. No obstante, se encuentra disponible a solicitud.

Gráfico 1. Series a nivel de las seis variables del modelo VAR. Departamento del Chocó, 2017M1-2021M12



Fuente: elaboración propia con información obtenida de la GEIH para desempleo de larga duración, la base de datos de criminalidad de la Policía Nacional de Colombia y Google Trends.

restricciones de exogeneidad entre desempleo de larga duración, crimen y búsqueda de empleo. Las pruebas de causalidad de Granger (tabla 3) no muestran ninguna evidencia significativa de causalidad unidireccional, lo que respalda los hallazgos de las funciones de respuesta al impulso estimadas en el modelo VAR.

La tabla 4 de estadísticas descriptivas revela que el índice de búsqueda exhibe la mayor desviación estándar, posiblemente debido a sus fluctuaciones estacionales según Google Trends. Además, la media del índice de criminalidad supera ligeramente a su mediana, lo que indica una posible asimetría positiva. Las variables de hurto a personas y hurto a residencias muestran tanto medias como medianas más altas en comparación con otras, sugiriendo una posible inflación de valores altos en las medidas de tendencia central.

El gráfico 1 evidencia que en 2019 hubo un pico en la búsqueda de empleo a través de Google Trends que coincide temporalmente con un incremento en el índice de criminalidad en el Chocó, sustentado por los aumentos en el hurto a personas y a residencias. Por otro lado, en 2020 se observa un declive en la duración del desempleo, que también coincide con una baja en el índice de criminalidad y en el índice de búsqueda.

4. Resultados y discusión

El departamento del Chocó se compone, tanto política como administrativamente, de cinco subregiones geográficas. Estas subregiones se caracterizan por los ejes estructurantes o corrientes de cuencas hidrográficas presentes en ellas. En total, el departamento del Chocó está dividido en 30 municipios (ver el mapa de las subregiones del Chocó en el gráfico 2), cada uno de los cuales cuenta con sus propias particularidades y dinámicas delictivas.

A continuación se presenta un análisis descriptivo de la condición delictiva en el departamento del Chocó. Para comprender esta situación, se deben examinar las diferentes subregiones del departamento. Utilizando datos del Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional de Colombia (SIEDCO) entre 2010 y 2021, se detallarán las condiciones de criminalidad en las cinco subregiones del Chocó. Este análisis emplea las categorías definidas en nuestro modelo: extorsión, hurto de automotores, hurto de personas y hurto de residencias.

Subregión del Darién

Durante el período analizado, la subregión del Darién muestra variabilidad en la incidencia delictiva. Riosucio es el municipio con mayor número de incidentes, puesto que registra 98 delitos en general; seguido por Acandí, con 68 casos delictivos; Bojayá, con 32, y Unguía, con 29 (ver el gráfico 3). En extorsiones, Bojayá está en primer lugar, con 5 casos delictivos; seguido por Carmen del Darién y Riosucio, con 3 cada uno. En hurto a personas, Riosucio encabeza la lista, con 59 casos; seguido por Acandí, con 48; Bojayá, con 17; Unguía, con 16, y Carmen del Darién, con 3. El hurto a residencias lo lidera Riosucio, con 36 casos; seguido por Acandí, con 18; Unguía, con 12; Bojayá, con 10, y Carmen del Darién, con 4.

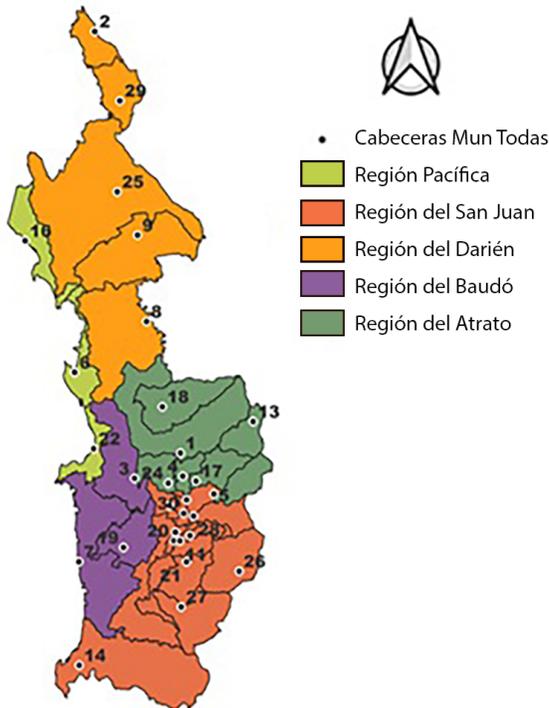
Subregión del San Juan

En la subregión del San Juan, Istmina muestra la mayor incidencia delictiva, con 583 casos durante el período estudiado; seguido por Tadó, con 324, y Condoto, con 118. En extorsiones, Istmina está en primer lugar, con 89 casos; seguido por Tadó, con 37, y Condoto, con 27 (ver el gráfico 3). De acuerdo con el análisis de los datos sobre el hurto a personas, Istmina encabeza la lista, con 234 casos; seguido por Tadó, con 159, y Condoto y Unión Panamericana, con 30 cada uno. En hurto a residencias, Istmina registra 259 incidentes; Tadó, 128, y Condoto, 61.

Gráfico 2. Mapa de subregiones del Chocó

Municipio

1. Quibdó
2. Acandí
3. Alto Baudó (Pie de Pató)
4. Atrato (Yuto)
5. Bagadó
6. Bahía Solano (Mutis)
7. Bajo Baudó (Pizarro)
8. Bojayá (Bellavista)
9. Carmen del Darién (Curbaradó)
10. Certegui
11. Condoto
12. El Cantón del San Pablo
13. El Carmen
14. El Litoral del San Juan
15. Istmina
16. Juradó
17. Lloró
18. Medio Atrato (Beté)
19. Medio Baudó (Boca de Pepé)
20. Medio San Juan (Andagoya)
21. Nóvita
22. Nuquí
23. Río Iró (Santa Rita)
24. Río Quito (Paimadó)
25. Riosucio
26. San José del Palmar
27. Sipí
28. Tadó
29. Unguía
30. Unión Panamericana (Ánimas)



Fuente: elaboración propia con base en los datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2024).

Subregión del Atrato

Quibdó, como la capital del departamento y el núcleo con más población, concentra la mayoría de los delitos en la subregión del Atrato, totalizando 8.517 incidentes, lo que representa el 96,64% de los delitos entre 2010 y 2021 en el departamento. Atrato sigue con 105 casos; Carmen de Atrato, con 76; Lloró, con 36; Bagadó, con 33; Río Quito, con 28, y Medio Atrato, con 18 (ver el gráfico 4). Entre 2010 y 2021, Quibdó registró 806 casos de extorsión, 5.514 de hurto a personas y 2.190 de hurto a residencias.

Subregión del Baudó

La subregión del Baudó muestra un bajo registro de incidentes en comparación con otras subregiones. Bajo Baudó es el municipio con mayor incidencia delictiva, puesto que reporta 37 casos entre 2010 y 2021, seguido por Medio Baudó, con 15 casos, y Alto Baudó, con 9 (ver el gráfico 3). Bajo Baudó destaca por la mayor cantidad de hurtos a personas, mientras que Medio Baudó registra un mayor número de extorsiones.

Gráfico 3. Total de delitos entre los años 2010 y 2021 en los municipios de las subregiones Baudó, El Darién, San Juan y Pacífica

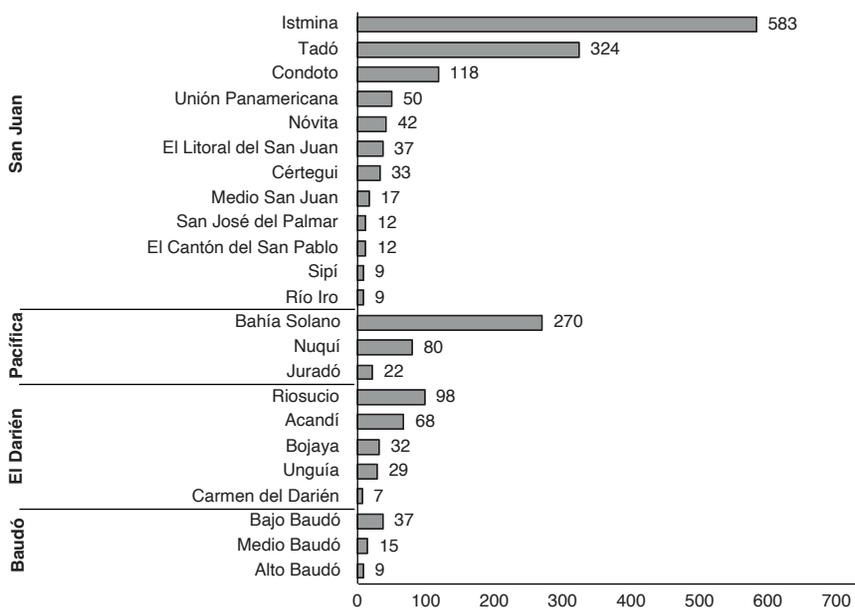
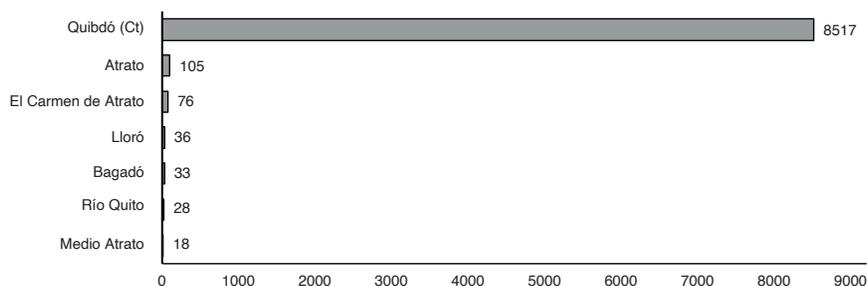


Gráfico 4. Número de delitos en los municipios de la subregión Atrato-Chocó entre los años 2010 y 2021



Fuente: gráficos 3 y 4, elaboración propia con base en los datos de extorsión, hurtos a personas, hurtos a residencias y hurtos de automotores publicados por la Policía Nacional de Colombia, entre los años 2010 y 2021, en el Sistema de Información Estadístico, Delincuencial, Contravencional y Operativo de la Policía Nacional (SIEDCO).

Subregión Pacífica

En la subregión Pacífica del Chocó, Bahía Solano lidera los reportes de crímenes, con 270 casos entre 2010 y 2021; seguido por Nuquí, con 80, y Juradó, con 22 (ver el gráfico 3). Se destaca el hurto a personas en los tres municipios, seguido por el hurto a residencias y las extorsiones. En un análisis comparativo

de las subregiones del departamento del Chocó en términos de delincuencia, se observa una variabilidad significativa. La subregión del Darién presenta una menor incidencia delictiva, mientras que el San Juan muestra una concentración más alta de delitos, especialmente en municipios como Istmina, Tadó y Condoto, con el hurto a personas como el delito más común. La subregión del Atrato, con Quibdó, muestra la mayor cantidad de delitos, destacando la extorsión y el hurto a personas. En contraste, el Baudó muestra un bajo registro delictivo.

4.1. Análisis de resultados de la estimación de las funciones de respuesta al impulso

El gráfico 5 presenta las funciones de respuesta al impulso y acumuladas del sistema de variables endógenas en el modelo VAR estimado. De acuerdo con Cardona-Arenas y Sierra (2024) En este sistema de interrelaciones de este tipo, el número de funciones de respuesta al impulso es igual al número de variables endógenas. Estas funciones dependen del tiempo transcurrido, y el tamaño del shock se define convencionalmente como una desviación típica⁷.

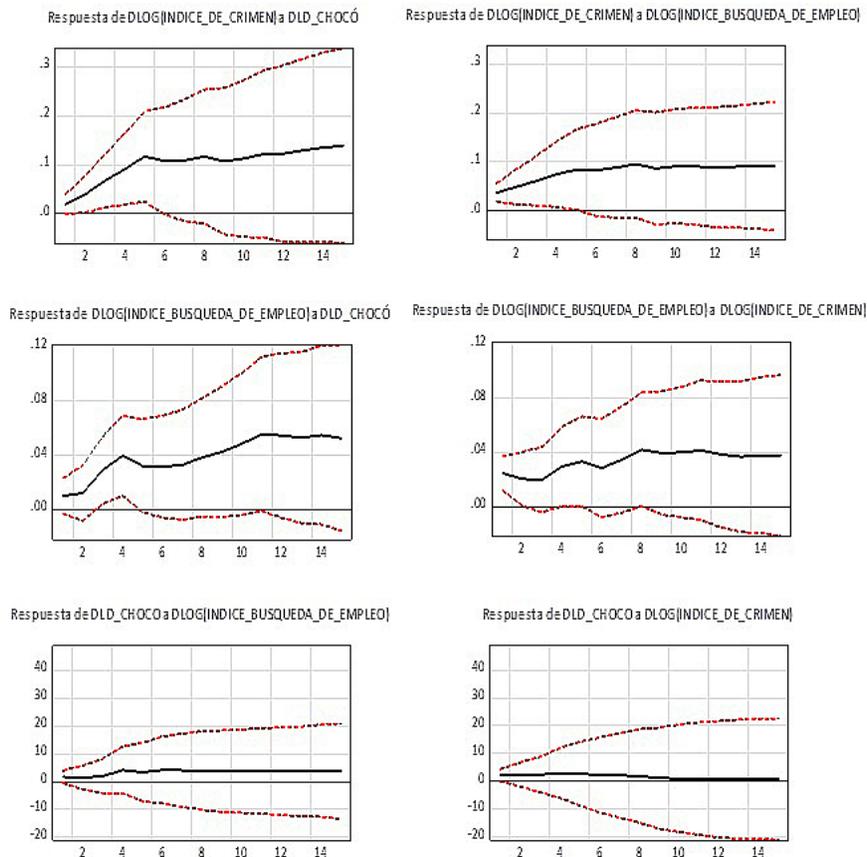
En el cuadro 1, columna de la izquierda del gráfico 5, se observa que un shock de una desviación típica en el desempleo de larga duración (DLD_Chocó) provoca un efecto significativo en el crecimiento del crimen. En particular, se evidencia que, aproximadamente entre el primer y el sexto periodo⁸ tras el choque, el índice de criminalidad muestra una subida positiva de alrededor del 10% (0,1 en términos de la diferencia logarítmica) debido al aumento en el desempleo de larga duración. Esto se representa en el eje de ordenadas de la figura, que indica la tasa de crecimiento de las variables.

Por otro lado, en el cuadro 2, columna de la izquierda del gráfico 5, el crecimiento del índice de búsqueda responde significativamente, después del choque en una desviación típica, al crecimiento del índice de criminalidad en los dos primeros periodos y luego vuelve a ser significativo en los periodos 4, 5 y 8, específicamente, lo que sugiere una relación mutua entre ambas variables. Es decir, en los periodos en los que se elevan los delitos en el departamento, se observa un aumento significativo en la búsqueda de empleo.

En el cuadro 1, columna de la derecha del gráfico 5, se observa que el crecimiento del índice de criminalidad responde significativamente (aproximadamente en un 8%) durante los primeros cinco periodos después del choque

7. Los choques representan perturbaciones o shocks que afectan a las variables endógenas del sistema. Los choques se miden en términos de una desviación típica. En este caso, la desviación típica se refiere a la variabilidad de la variable en cuestión. Esto significa que el impacto del choque se expresa en la misma unidad que la variable afectada, lo que facilita su interpretación.
8. Las funciones de respuesta al impulso muestran cómo un choque en una variable afecta a las demás a lo largo del tiempo, representado en el eje horizontal como periodos discretos (en este análisis, meses). El periodo 0 muestra la reacción inmediata al choque, y la respuesta es generalmente 0. A partir del periodo 1, se registran las respuestas en meses sucesivos.

Gráfico 5. Respuestas acumuladas generalizadas a innovaciones en el sistema de variables endógenas del modelo VAR



Fuente: elaboración propia con base en la estimación del modelo VAR.

en una desviación típica del crecimiento del índice de búsqueda, lo que indica que durante los períodos de búsqueda activa de empleo se registran niveles más altos de delitos en el departamento.

La estimación revela una relación directa entre la búsqueda de empleo, el aumento de la criminalidad y el paro prolongado en el Chocó. Estos hallazgos respaldan argumentos previos de Edmark (2005) y Lee (2018), quienes sugieren que la tasa de desempleo no es la única medida relevante para evaluar el mercado laboral, y que las mejoras en las oportunidades de empleo pueden influir en la reducción de delitos contra la propiedad. Es decir, en la medida en que el desempleo de larga duración sea elevado, tanto la búsqueda activa de trabajo como el crimen crecen, en respuesta a las precarias condiciones del

mercado laboral y el deterioro del bienestar social. Para el caso del Chocó, factores estructurales como el conflicto armado, la minería ilegal, el narcotráfico, la debilidad institucional y los bajos indicadores en pobreza monetaria y multidimensional ejercen un impacto en el acceso al mercado laboral formal de las personas, puesto que, bajo condiciones de crimen elevado, las condiciones para realizar actividades productivas formales son menos probables. Lo anterior es consistente con Edmark y Lee, quienes resaltan que políticas de judicialización y de bienestar social pueden mejorar los indicadores de criminalidad y desempleo. Además, estos resultados coinciden con las conclusiones de Galvis et al. (2016), quienes examinan la persistencia de la pobreza en el Chocó y destacan la influencia de instituciones extractivas históricas en la perpetuación de la violencia y la marginalidad como elementos comunes altamente persistentes.

A partir de los resultados obtenidos, se confirma la hipótesis nula planteada en esta investigación, la cual postula que existe una relación directa entre los indicadores de crimen y el desempleo de larga duración en el departamento del Chocó. Estos hallazgos están respaldados por estudios previos como los de Shabbir et al. (2017), Buonanno et al. (2014), Carvalho et al. (2017) y Cerquera y Zuluaga (2017), quienes investigaron la conexión entre el crimen y el mercado laboral y sugirieron que las situaciones económicas desfavorables pueden incrementar la incidencia delictiva.

El Chocó enfrenta altos índices de pobreza multidimensional, según la Defensoría del Pueblo (2022), y la tendencia al aumento con el tiempo contrasta con las condiciones de seguridad preexistentes en la región (Aaltonen et al. 2013). El análisis de este estudio sugiere una correlación entre las condiciones del mercado laboral y la criminalidad en el departamento, respaldada por la perspectiva de Pratt y Cullen (2005), que sostiene que hay determinantes sociales y económicos que influyen en mayor medida en los indicadores del crimen. Los hallazgos refuerzan esta conexión al mostrar que el crecimiento del índice de criminalidad responde significativamente al crecimiento del índice de búsqueda de empleo durante los primeros cinco períodos después del choque económico. Esto sugiere que, durante los períodos de búsqueda activa de empleo, se registran niveles más altos de delitos en la región.

Además, se identifica una relación mutua entre el crecimiento del índice de búsqueda de empleo y el crecimiento del índice de criminalidad en los dos primeros periodos y luego en los periodos 4, 5 y 8. Esto indica que las etapas con un aumento de delitos también muestran un incremento significativo en la búsqueda de empleo, lo que sugiere una dinámica interdependiente entre ambas variables. Asimismo, se encuentra que el crecimiento del índice de criminalidad responde significativamente al aumento del índice de desempleo de larga duración durante los períodos 2 al 6 después del choque económico. Estos resultados respaldan la hipótesis planteada en este estudio, lo que demuestra que los indicadores de crimen están directamente relacionados con el desempleo de larga duración en el departamento del Chocó. A continuación, en la tabla 4, se presenta un resumen de los resultados del proceso de descomposición de varianza y, de manera seguida, su interpretación respectiva.

Tabla 5. Descomposición de la varianza

DLD_Chocó	DLD_Chocó	DLOG (índice de búsqueda)	DLOG (índice de criminalidad)
Periodo 1	100%	0%	0%
Periodo 8	93,93%	3,31%	2,74%
DLOG (índice de búsqueda)	DLD_Chocó	DLOG (índice de búsqueda)	DLOG (índice de criminalidad)
Periodo 1	3,62%	96,37%	0%
Periodo 8	16,46%	78,77%	4,76%
DLOG (índice de criminalidad)	DLD_Chocó	DLOG (índice de búsqueda)	DLOG (índice de criminalidad)
Periodo 1	6,12%	18,59%	75,27%
Periodo 8	29,02%	14,29%	56,67%

Fuente: elaboración propia a partir de la estimación del modelo VAR.

A continuación, en la tabla 5, se presenta el análisis de descomposición de la varianza, aclarando que, en el contexto de los modelos de vectores autorregresivos (VAR), esta es una herramienta que permite entender cómo las innovaciones o los choques en las diferentes variables del sistema contribuyen a la variabilidad (varianza) de cada variable en el tiempo.

Tal como sugiere Cardona-Arenas, Osorio-Barreto y Manrique (2024) la estimación del modelo VAR proporciona una valiosa herramienta para descomponer la varianza de cada variable endógena en el sistema de ecuaciones estimado. De esta forma, en el primer período tras el choque inducido, se observa que el desempleo de larga duración, el 100% de la varianza de DLD_Chocó, depende de sus valores pasados, lo que indica un marcado componente inercial en la serie temporal. A medida que avanzan los períodos, este porcentaje disminuye gradualmente hasta alcanzar un 93,93% en el octavo período, sugiriendo así que DLD_Chocó es relativamente más exógena en el sistema de variables, es decir, que otros factores externos comienzan a ejercer mayor influencia en su comportamiento.

Por otro lado, en el primer período después del choque, la mayoría de la varianza del índice de búsqueda (un 96,37%) se explica por sí misma, con una contribución mínima de DLD_Chocó (un 3,62%). Sin embargo, en el octavo período, la varianza atribuida al índice de búsqueda por sí sola disminuye al 78,77%, mientras que la contribución de DLD_Chocó aumenta significativamente (un 16,46%), junto con un aporte notable del índice de criminalidad (un 4,76%). Esto sugiere que el desempleo de larga duración, junto con la criminalidad, ejerce influencia en la búsqueda de empleo en el departamento.

En cuanto a la varianza del índice de criminalidad, en el primer período después del choque, la mayor parte (un 75,27%) se atribuye a sí misma, con contribuciones menores de DLD_Chocó e índice de búsqueda. No obstante, en el octavo período, esta varianza explicada por sí misma disminuye al

56,67%, con contribuciones más significativas de DLD_Chocó (un 29,02%) y el índice de búsqueda (un 14,29%). Esto revela que aproximadamente el 43,31% de la varianza del índice de criminalidad se explica por DLD_Chocó e índice de búsqueda, lo que sugiere que esta variable es relativamente más endógena en el sistema de variables.

5. Conclusiones

Este estudio se centra en investigar la relación entre el desempleo prolongado y los resultados en criminalidad en el departamento del Chocó. Se evidencia que factores económicos y sociales, bajas capacidades que limitan las funcionalidades de las personas y el predominio de instituciones extractivas (Pratt y Cullen, 2005; Sen, 1999; Acemoglu y Robinson, 2012) en esta región impactan directamente en el aumento de la criminalidad, especialmente con la presencia de grupos ilegales y la dependencia económica de actividades ilícitas. La literatura respalda la asociación entre desempleo prolongado y criminalidad en diversos contextos geográficos, pero este estudio profundiza y proporciona información específica sobre la relación entre la duración del desempleo, la búsqueda de trabajo y el crimen. Los resultados subrayan la importancia de mitigar el desempleo como un factor clave en la lucha contra la delincuencia.

Ahora bien, a partir del análisis de la descomposición de la varianza, se puede concluir que existe un marcado componente inercial en el desempleo de larga duración en el departamento del Chocó, mientras que su influencia en la búsqueda de empleo se intensifica con el tiempo, junto con un aumento significativo en la contribución del índice de criminalidad. Dichos hallazgos resaltan la interconexión entre estas variables, con el desempleo de larga duración emergiendo como un factor crucial que influye en ambos aspectos, lo que destaca la necesidad de abordar este problema para mitigar las preocupaciones socioeconómicas en la región.

Es importante destacar que mientras algunas subregiones como el San Juan y el Atrato muestran una alta concentración de delitos, otras como el Darién y el Baudó presentan una incidencia mucho menor. Se destaca la urgencia de abordar las condiciones de exclusión y marginación en el Chocó, así como la presencia de grupos ilegales y la dependencia de actividades ilícitas como factores clave que contribuyen a promover la criminalidad. Los hallazgos de este estudio subrayan la importancia de adoptar un enfoque integral y multidisciplinario para abordar estos problemas, que van más allá de simplemente aumentar la presencia policial.

Teniendo en cuenta los resultados del presente trabajo, se puede concluir que se ha brindado respuesta a la pregunta de investigación planteada, dado que se ha proporcionado una evidencia objetiva que confirma la relación positiva y significativa entre el desempleo de larga duración, el índice de búsqueda de empleo y el índice de criminalidad. Los resultados indican que el crecimiento del índice de búsqueda de empleo responde al crecimiento del desempleo de larga duración y que este último se correlaciona con el índice de criminalidad, sugiriendo que el

comportamiento de los datos del desempleo de larga duración, aunado al índice de búsqueda de empleo, pueden ser buenos predictores del índice de criminalidad, aspecto que metodológicamente aporta datos a la literatura científica y brinda herramientas para la formulación de políticas públicas.

Como aporte significativo del presente trabajo de investigación, se destaca que aproximadamente el 43,31% de la varianza del índice de criminalidad se explica por el desempleo de larga duración y la búsqueda de empleo, resaltando la importancia de considerar estas variables para comprender mejor los predictores a nivel macro del crimen en el departamento del Chocó.

5.1. Factores limitantes de la investigación

La revisión de la literatura científica revela la escasez de publicaciones sobre la relación entre desempleo y criminalidad en Colombia, además de la falta de estudios específicos sobre el departamento del Chocó. Sin una base de literatura existente, es más complejo identificar variables relevantes, establecer comparaciones y validar hallazgos, lo que sugiere la necesidad de realizar estudios más detallados y focalizados en este departamento.

En cuanto al análisis regional y municipal del departamento del Chocó, se identifica que existe un factor limitante en la información disponible de la GEIH del DANE del desempleo de larga duración a nivel de desagregación municipal de las regiones del departamento, lo que nos restringe a llevar a cabo el análisis de las variables y nos dificulta la comprensión de las dinámicas particulares del departamento, cuyos contextos socioeconómicos y culturales son distintos entre las diferentes regiones. Así mismo, una de las limitaciones significativas del estudio es la carencia de datos oficiales confiables sobre la incidencia del narcotráfico, la minería ilegal y la extracción de recursos naturales, que podrían influir en la relación entre el desempleo y la criminalidad en la región, como consecuencia del alto grado de control territorial por parte de grupos ilegales y una presencia limitada del Estado. La falta de información precisa sobre estos aspectos reduce la profundidad y el alcance de nuestra metodología.

Referencias bibliográficas

- AALTONEN, Mikko; MACDONALD, John M.; MARTIKAINEN, Pekka y KIVIVUORI, Janne (2013). «Examining the generality of the unemployment-crime association». *Criminology*, 51(3), 561-594.
<<https://doi.org/10.1111/1745-9125.12012>>
- ACEMOGLU, Daron y ANGRIST, Joshua (2000). «How large are human-capital externalities?: Evidence from compulsory schooling laws». *NBER Macroeconomics Annual*, 15, 9-59.
<<https://doi.org/10.1086/654403>>
- ACEMOGLU, Daron; GALLEGO, FRANCISCO A. y ROBINSON, James A. (2014). «Institutions, human capital, and development». *The Annual Review of Economics*, 6(1), 875-912.
<<https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080213-041119>>

- ACEMOGLU, Daron; GARCÍA-JIMENO, Camilo y ROBINSON, James A. (2012). «Finding El Dorado: Slavery and long-run development in Colombia». *Journal of Comparative Economics*, 40(4), 534-564.
<<https://doi.org/10.1016/j.jce.2012.07.003>>
- ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James A. (2012). *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Ediciones Deusto. Recuperado de <<https://tinyurl.com/yp57ofot>>.
- ALTINDAG, Duha T. (2012). «Crime and unemployment: Evidence from Europe». *International Review of Law and Economics*, 32(1), 145-157.
<<https://doi.org/10.1016/j.irl.2011.10.003>>
- ANDERSEN, Signe H. (2021). «Unemployment and crime: Experimental evidence of the causal effects of intensified ALMPs on crime rates among unemployed individuals». *The British Journal of Criminology*, 61(5), 1316-1333.
<<https://doi.org/10.1093/bjc/azab002>>
- ARANGO SANDOVAL, S. y RESTREPO ORREGO, C. (2020). *Factores socioeconómicos y variables de disuasión que explican la criminalidad en Colombia entre el 2010 y 2017* [Trabajo de grado]. Medellín: Universidad EAFIT. Recuperado de <<https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/16792>>.
- BANERJEE, Anindya; DOLADO, Juan J.; GALBRAITH, John W. y HENDRY, David (1993). *Co-integration, error correction, and the econometric analysis of non-stationary data*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.1093/0198288107.001.0001>>
- BEATON, Kimberly; LALONDE, René y LUU, Corinne (2009). «A financial conditions index for the United States». *Bank of Canada*, 2009(11), 1-28.
<<https://doi.org/10.34989/sdp-2009-11>>
- BITAR, G. Sebastián y GONZÁLEZ, R. David (2017). «Diagnóstico de la inseguridad y de la brecha en el desarrollo socioeconómico en las fronteras de Colombia». En: GUZMÁN MENDOZA, Carlos E. et al. *Más allá de las fronteras: Integración, vecindad y gobernanza. Colombia-Ecuador-Perú*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
<<https://doi.org/10.2307/j.ctt1qnw84p>>
- BUONANNO, Paolo; DRAGO, Francesco y GALBIATI, Roberto (2014). «Response of crime to unemployment: An international comparison». *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 30(1), 29-40.
<<https://doi.org/10.1177/1043986213509023>>
- CARDONA-ARENAS, Carlos David; SIERRA, Lya Paola (2020). «Impacto de la política monetaria en el equilibrio del mercado de trabajo: países de la Alianza del Pacífico». *Revista Finanzas y Política Económica*, 12(2), 491-521. <<https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.v12.n2.2020.3213>>
- (2024). «Remittances, nonlabor income as a source of hysteresis in unemployment in Colombia, 2010–2020». *Latin American Research Review*, 59(2), 315-340.
<<https://doi.org/10.1017/lar.2023.57>>
- CARDONA-ARENAS, Carlos David; SIERRA, Lya Paola; TRILLAS JANE, Francesc (2024). «Revealing the New Nexus in Urban Unemployment Dynamics: The Relationship between Institutional Variables and Long-Term Unemployment in Colombia». *Economics*, 18(1), 20220115.
<<https://doi.org/10.1515/econ-2022-0115>>
- CARDONA-ARENAS, Carlos David; OSORIO-BARRETO, Daniel, MANRIQUE, Diego Ale-

- jandro (2024). «Empirical analysis of economic performance and metal prices in Peru using svar and okun's law». *Mineral Economics*, 1-20.
<<https://doi.org/10.1007/s13563-024-00434-1>>
- CARDONA-ARENAS, C. D. (2025). «Exploring unemployment persistence: a probabilistic analysis in 20 OECD countries to understand its social implications». *International Journal of Sociology and Social Policy*, 45(1/2), 86-105.
<<https://doi.org/10.1108/IJSSP-06-2024-0245>>
- CARVALHO, Brená; LOBATO, Tarcísio; CARVALHO, Abner y GUIMARÃES, Jarsen L. (2017). «Relação da criminalidade com os índices de desemprego: Um estudo de caso». *Enciclopédia Biosfera*, 14(25), 1804-1817.
<https://doi.org/10.18677/EnciBio_2017A148>
- CERQUERA SERRANO, A. y ZULUAGA ALZATE, D. M. (2017). «Análisis empírico de la relación entre las características del mercado laboral y los crímenes en Cali». *Biblioteca Digital Universidad ICESI*. Recuperado de <<https://tinyurl.com/2ocy3wlh>>.
- CIACCI, Riccardo y SOUBRIÉ GUADALFAJARA, Dolores (2021). *La conexión entre las oportunidades laborales y el crimen*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Recuperado de <<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/46951/TFG%20-%20201608067.pdf?sequence=-1&isAllowed=y>>.
- D'AMURI, Francesco y MARCUCCI, Juri (2010). «“Google it!” Forecasting the US Unemployment Rate with A Google Job Search Index». *Institute for Social & Economic Research*, 31, 1-58.
<<https://doi.org/10.2139/ssrn.1594132>>
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (2022). *Informe defensorial sobre los riesgos colectivos de lideresas y defensoras de derechos humanos en Chocó*. Chocó: Defensoría del Pueblo. Recuperado de <<https://tinyurl.com/yophb4gx>> [Consulta: 22 mayo 2024].
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE) (2023). *Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH – 2023*. Archivo Nacional de Datos. Recuperado de <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/23/1>.
- (2024). *Comunicado de prensa: Pobreza Monetaria (PM) 2023*. Bogotá: DANE. Recuperado de <<https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/cp-PM-Departamental-2023.pdf>>.
- DIX-CARNEIRO, Rafael; SOARES RODRIGO, R. y ULYSSEA, Gabriel (2018). «Economic Shocks and Crime: Evidence from the Brazilian Trade Liberalization». *American Economic Journal: Applied Economics*, 10(4), 158-195.
<<https://doi.org/10.1257/app.20170080>>
- EDMARK, Karin (2005). «Unemployment and crime: Is there a connection?». *The Scandinavian Journal of Economics*, 107(2), 353-373.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9442.2005.00412.x>>
- INGLE, Robert F. y GRANGER, Clive W. (1991). *Long-run economic relationships: Readings in cointegration*. Oxford: Oxford University Press.
<<https://doi.org/10.34989/sdp-2009-11>>
- FRANCO, J. (2020). «¿Los sospechosos de siempre?: Efectos de la migración irregular en la criminalidad». *Desarrollo y Sociedad*, 89. Universidad de los Andes. Facultad de Economía, CEDE. Recuperado de <<https://hdl.handle.net/1992/41120>>.
- GALVIS, A. Luis; MOYANO, T. Lina y ALBA, F. Carlos (2016). *La persistencia de la pobreza en el Pacífico colombiano y sus factores asociados*. Cartagena: Banco de la República de Colombia. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional.
<<https://doi.org/10.32468/dtseru.238>>

- GOBERNACIÓN DEL CHOCÓ (2020). *Plan departamental del Chocó 2020-2023, Generando confianza*. Chocó: Gobernación del Chocó. Recuperado de <<https://tinyurl.com/24bfze53>> [Consulta: 22 mayo 2024].
- GÓMEZ, V. y MARAVALL, A. (1998). *Seasonal adjustment and signal extraction in economic time series*. Madrid: Banco de España. Servicio de Estudios. Recuperado de <<https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSerias/DocumentosTrabajo/98/Fic/dt9809e.pdf>>.
- GUERRERO PEÑARANDA, L. (2022). *Creación y pronóstico de indicadores de desempleo en Bogotá durante la pandemia del COVID-19 a partir de Google Trends*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Recuperado de <<https://repositorio.unicolmayor.edu.co/handle/unicolmayor/6770>>.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI (2024). *Colombia en mapas: Chocó*. Recuperado de <<https://tinyurl.com/23gdcygy>>.
- LEE, Kangoh (2018). «Unemployment and crime: The role of apprehension». *European Journal of Law and Economics*, 45(1), 59-80. <<https://doi.org/10.1007/s10657-016-9526-3>>
- LORÍA DÍAZ, Eduardo y SALAS, Emmanuel (2019). «La relación entre robo y desempleo de varones jóvenes en México, 2005-2017». *Revista Mexicana de Economía y Finanzas (REMEF): Nueva Época*, 14(3), 433-446. <<https://doi.org/10.21919/remef.v14i3.353>>
- LÜTKEPOHL, H.; STASZEWSKA-BYSTROVA, A. y WINKER, P. (2020). «Constructing joint confidence bands for impulse response functions of VAR models – A review». *Econometrics and Statistics*, 13, 69-83. <<https://doi.org/10.1016/j.ecosta.2018.10.002>>
- MACKINNON, James G. (1996). «Numerical Distribution Functions for Unit Root and Cointegration Tests». *Journal of Applied Econometrics*, 11(6), 601-618. <[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1255\(199611\)11:6<601::AID-JAE417>3.0.CO;2-T](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1255(199611)11:6<601::AID-JAE417>3.0.CO;2-T)>
- MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO (2023). *Perfiles Económicos Departamentales: Departamento de Chocó*. Bogotá: Oficina de Estudios Económicos. <<https://www.mincit.gov.co/CMSPages/GetFile.aspx?guid=f415cf51-fce4-4cee-99af-0a7dce231692>> [Consulta: 22 mayo 2024].
- NORDIN, Martin y ALMÉN, Daniel (2017). «Long-term unemployment and violent crime». *Empirical Economics*, 52(1), 1-29. <<https://doi.org/10.1007/s00181-016-1068-6>>
- OBSERVATORIO DE DESARROLLO ECONÓMICO DE BOGOTÁ (ODEB) (2024). *PIB Departamental del año 2023*. Recuperado de <<https://tinyurl.com/2yg6myjj>> [Consulta: 12 octubre 2024].
- PESARAN, Hashem H. y SHIN, Yongcheol (1998). «Generalized impulse response analysis in linear multivariate models». *Economics Letters*, 58(1), 17-29. <[https://doi.org/10.1016/S0165-1765\(97\)00214-0](https://doi.org/10.1016/S0165-1765(97)00214-0)>
- PRATT, Travis C. y CULLEN, Francis T. (2005). «Assessing Macro-Level Predictors and Theories of Crime: A Meta-Analysis». *Crime and Justice*, 32, 373-450. <<https://doi.org/10.1086/655357>>
- REDONDO, J. (2013). *Uso de Google Trends para predecir el nivel y la estructura del desempleo en España*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia. Recuperado de <https://m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/31028/TFC_JORGE_REDONDO_CABALLERO.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 16 octubre 2024].

- ROBINSON, James A. (2016). «The misery in Colombia». *Revista Desarrollo y Sociedad*, 1(76), 9-90.
<<https://doi.org/10.13043/dys.76.1>>
- ROBLEDO CAICEDO, J. (2019). «¿A dónde se fue la fortuna?: Historia económica y social del Chocó, Colombia». *Cuadernos de Historia Económica*, 17534. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
<<https://doi.org/10.32468/chee.52>>
- SEN, Amartya K. (1999). *Development as Freedom*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- SHABIR, Saba; ALI, Qasim y YASEEN, Muhammad R. (2017). «Crime and Labor Market: A panel data analysis». *European Online Journal of Natural and Social Sciences*, 6(3), 343-350. Recuperado de <<https://tinyurl.com/2kwr5hoh>>.
- SIEDCO (2024). *Estadística Delictiva de la Policía Nacional de Colombia, Años 2010-2021*. Recuperado de: <<https://tinyurl.com/yh3s542h>>.
- SIMS, Christopher A. (1986). «Are forecasting models usable for policy analysis?». *Quarterly Review*, 10(1), 2-16.
<<https://doi.org/10.21034/qr.1011>>
- TORRES, Víctor H. (2016). «Desempleo y criminalidad en los estados de la frontera norte de México: Un enfoque espacial bayesiano de vectores autorregresivos». *Ensayos: Revista de Economía*, 36(1), 25-58.
<<https://doi.org/10.29105/ensayos36.1-2>>
- VELÁZQUEZ ORIHUELA, Daniel y LOZANO CORTÉS, René L. (2019). «El aumento del crimen y la disminución de la participación laboral en el ingreso en México». *Apuntes del CENES*, 38(68), 49-78.
<<https://doi.org/10.19053/01203053.v38.n68.2019.8573>>

Anexo. Prueba LM VAR de autocorrelación en serie

Lag	LRE* Stat	df	Prob.	Rao F-Stat	df	Prob.
1	3,045095	9	0,9625	0,330426	(9, 82,9)	0,9625
2	15,58047	18	0,6218	0,861477	(18, 88,2)	0,6246
3	23,42225	27	0,6621	0,854326	(27, 82,4)	0,6699
4	28,98524	36	0,7903	0,771327	(36, 74,6)	0,8030
5	40,65186	45	0,6565	0,867439	(45, 66,1)	0,6908
6	45,58936	54	0,7854	0,773273	(54, 57,4)	0,8288
7	59,91680	63	0,5869	0,873954	(63, 48,6)	0,6949
8	71,12112	72	0,5071	0,877373	(72, 39,7)	0,6899

Hipótesis Nula: No auto-correlación serial en el rezago 1 al h

Fuente: elaboración propia a partir de la estimación VAR1.